



CONFERENCIA Y SEMINARIO
SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE
EL SALVADOR Y COLOMBIA 1998

EXPERIENCIAS DE CULTURA
DE PAZ EN EL MUNDO
CONFLICTOS EN VIAS DE RESOLUCION



Fotografías: Enrique Moreno

Coordinación: UNESCO ETXEA
Alda. Urquijo, 60, ppal. dcha.
48011 Bilbao
Tfno: 34 - 944 276 432
Fax: 34 - 944 272 548
e-mail: unescopv@eurosur.org
www.unescoeh.org

Imprime: BEREKINTZA, S.L.

1

CONFERENCIA SOBRE LA EXPERIENCIA DE PAZ DE EL SALVADOR

<i>a cargo de D. Paul Ortega, Director de UNESCO ETXEA</i>	8
<i>a cargo de D. Mario Zamorano, Director de Información Y Comunicación del Director General de la UNESCO</i>	9
<i>a cargo de D. David Escobar Galindo, ex-miembro del Gobierno Cristiani</i>	14
<i>a cargo de D. Salvador Samayoa, ex-miembro del FMLN</i>	18
<i>Ruegos y preguntas</i>	23
SEMINARIO SOBRE LA EXPERIENCIA DE PAZ DE EL SALVADOR	36

2

CONFERENCIA SOBRE LA EXPERIENCIA DE PAZ DE COLOMBIA

<i>a cargo de D. Paul Ortega, Director de UNESCO ETXEA</i>	68
<i>a cargo de D. Juan José Martínez Leunda, Director de Derechos Humanos y Cooperación con la Justicia del Gobierno Vasco</i>	68
<i>a cargo de D. Vicenç Fisas, titular de la Cátedra UNESCO de Cultura de Paz y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona</i>	72
<i>a cargo de Dña. Vera Grabe, ex-miembro del M19</i>	77
<i>a cargo de D. Tomás Concha, Director del Programa de Reinserción de Colombia</i>	91
SEMINARIO SOBRE LA EXPERIENCIA DE CULTURA DE PAZ DE COLOMBIA	103

AURKEZPENA

Liburu honetan, joan den iraila eta urrian buruturiko El Salvador eta Kolonbiako esperiantziei dagokien hitzaldi eta mintegiko solasaldiak jasotzen dira.

Ekitaldi hauek, *Bake Kulturaz-Konponbidean dauden Gatatzak* egitarauaren barnean kokatzen dira. Egitasmo hau UNESCOren oinarrizko helburuarekin bat dator, hau da, "nazioarteko elkarlana bultzatuz, bakea eta ziurtasuna sendotzea eta, zuzenbidea, legea, giza eskubideak eta oinarrizko askatasunari errespetu unibertsala zabaltzea, hezkuntza, zientzia eta kulturaren bitartez".

Munduan zehar, bake kulturaren balioa hedatzen doan ingurune zabal honetan, UNESCOren Zuzendari Orokorrek herrialde guztiei proposamen zehatza luzatu die: herrialde bakoitzak bake kulturaz egitasmo nazional propioa prestatzeko gai izatea, hain zuzen ere.

UNESCO ETXEAK, proposamen honekin bat eginez, munduan zehar konponbidean dauden gatatzak desberdinen lekukotasunak Euskal Herrira hurbildu nahi ditu. Horretarako, kokapen kontrajarrietatik abiatuz, bizi izan duten gatatzakaren konponketarako edo eraldaketarako paper garrantzizkoa izan duten pertsonak gonbidatu ditu.

El Salvadoreko kasuan Salvador Samayoa eta David Escobar jaunak izan ditugu. Lehen, Askatasun Nazionalerako Farabundo Marti fronteko kide ohia da, eta bigarrena Cristiani Gobernuko partaide ohia. Era berean, Kolonbiako kasuan, Vera Grabe anderea, M19ko komandate ohia eta Tomás Concha jauna, Kolonbiako bergizarteratze egitasmoaren zuzendaria izan genituen. Guztiei, mila esker.

Aurkezten dugun liburu honetara hitzaldi bakoitzaren transkripzio zuzena ekarri dugu. Halere, mintegiko eztabaidetako iritzien zer nolakoak zuzentasunez ekarri ditugula uste badugu ere, bere luzerak laburketa bat egitera bultzatu gaitu, hitzez hitz burutzea ezinezkoa baitzen.

Paul Ortega

UNESCO Etxearen Zuzendaria



PRESENTACIÓN

Este volumen recoge los discursos de la Conferencia y las intervenciones del Seminario sobre la Experiencia de El Salvador y Colombia celebrados en septiembre y noviembre de 1998 respectivamente.

Esta experiencia se enmarca dentro del Programa Experiencias de Cultura de Paz en el Mundo-Conflictos en Vías de Resolución. Este programa responde directamente al objetivo constitucional de la UNESCO de “contribuir a la paz y a la seguridad promoviendo una colaboración entre las naciones mediante la educación, la ciencia y la cultura para fortalecer el respeto universal por la justicia, la ley, los derechos humanos y las libertades fundamentales”.

En este marco general en el que la “cultura de paz” está siendo un valor emergente en el mundo, una idea-fuerza de gran peso, el Director General de la UNESCO ha propuesto que cada país sea capaz de formular un programa nacional de cultura de paz.

UNESCO Etxea en sintonía con esta propuesta plantea a través de este programa, acercar y hacer visible en el País Vasco experiencias de otros lugares donde los conflictos hayan entrado en vías de resolución. Se invita a personas que han jugado un papel clave en la resolución o transformación de los mismos, partiendo de posturas antagónicas.

Hemos compartido la experiencia de Salvador de la mano de D. Salvador Samayoa, ex-miembro del FMLN, y de D. David Escobar, ex-miembro del Gobierno Cristiani. Así mismo, la experiencia de Colombia vino de la mano de Dña. Vera Grabe, ex-comandante del M19, y de D. Tomás Concha, Director del Programa de Reinserción de Colombia. A todos ellos, muchas gracias.

En cuanto al volumen que presentamos, hacemos constar que recoge el tenor literal de las transcripciones de las ponencias de cada sesión. Pero la duración del debate, concretamente en lo que refiere al seminario, nos ha obligado a sintetizar, aunque creemos que responden a las líneas claves de las intervenciones.

Paul Ortega

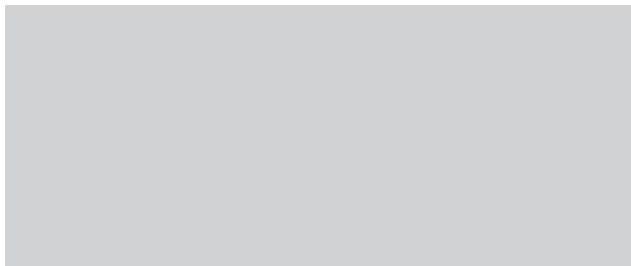
Director de UNESCO Etxea







LA EXPERIENCIA DE CULTURA DE PAZ DE EL SALVADOR



CONFERENCIA SOBRE LA EXPERIENCIA DE CULTURA
DE PAZ DE EL SALVADOR
Bilbao, Auditorio BBV
17 de septiembre de 1998

D. PAUL ORTEGA

Director de UNESCO Etxea

Tengo el placer de introducirles a esta sesión sobre la experiencia de El Salvador en el marco del programa Experiencias de Cultura de Paz, que, como ustedes recordaran, tuvimos la oportunidad de presentar el pasado 30 de Mayo por mediación del Director General de la UNESCO D. Federico Mayor Zaragoza y por Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz 1992 y Embajadora de Buena Voluntad de la UNESCO.

Algunas personas del entorno de la UNESCO, como Vicens Fisas y el propio Director General Mario Zamorano, estuvimos ideando este programa y vimos que quizá para la situación del País Vasco, fuera interesante conocer algunas de las experiencias que en el mundo habían sido más exitosas e interesantes en el campo de la cultura de la paz. Realmente, si hoy en día que se llevan a cabo numerosos estudios comparativos sobre muchas cosas, creo que contrastando algunos indicadores, como, por ejemplo, en el caso de El Salvador, sería posiblemente una de las mejores prácticas en experiencia de cultura de paz. Todo esto, de la mano del Gobierno Vasco y de la UNESCO, con el agradecimiento a algunas instituciones como el grupo EL CORREO como el banco BBV y la Caja Laboral.

Hoy tenemos la oportunidad de presentar a tres personas clave en un proceso como el que se vivió en El Salvador entre los años 90 y 92. El señor Mario Zamorano, actualmente Director de Información y Comunicación del Director General de la UNESCO, fue uno de los responsables de la Misión de Observadores de Naciones Unidas en El Salvador, la misión ONUSAL. Introducirá el contexto que se vivió en El Salvador, y presentará a dos personas a los que agra-



decemos muy sinceramente su presencia aquí entre nosotros en el País Vasco, en un día además de tanta esperanza para la sensibilidad de los vascos.

D. MARIO ZAMORANO

Director de Información y Comunicación del Director General de la UNESCO

Es un día muy especial sin duda ninguna, hay noticias interesantes, pero antes de ir al tema particular y lo que es para mí muy agradable presentar a los dos protagonistas y actores de la jornada. D. David Escobar Galindo y D. Salvador Samayoa. Quisiera que nos adentráramos gradualmente en el tema pero primero, ofrecerles una panorámica del por qué de algunas cosas para derivar, justamente en el tema al que nos convoca UNESCO ETXEA: el tema salvadoreño.

Termina el siglo veinte, comienza el tercer milenio para la humanidad y sin embargo somos nosotros mismos quienes constituimos la mayor amenaza a nuestra propia existencia.

La guerra fría significó una constante amenaza por la proliferación de armas nucleares, pero hoy en día la perspectiva sigue siendo preocupante por distintas razones: la amenaza permanente de conflictos étnicos, la violencia y la inestabilidad entre y en el interior de los países. Los efectos derivados de este panorama incluyen la degradación del medio ambiente, la pobreza, la superpoblación, las migraciones y los desplazamientos masivos, así como, los costos sociales de poblaciones asediadas y heridas por la guerra, carentes de infraestructura o de voluntad para construir sobre la destrucción y los trastornos ocasionados por los conflictos.

Parecía que el final de la bipolaridad se anunciaba un nuevo periodo de existencia pacífica, al menos entre las dos grandes superpotencias, pero ese breve paréntesis de esperanza, dio paso al sufrimiento de un número sin precedentes de conflictos violentos.

Ya no son las guerras entre estados, las que alteran la situación planetaria, sino los conflictos que afectan a la jurisdicción interna de los estados y cuando estalla la violencia, con frecuencia, ésta se debe a la injusticia social o a la violación de los derechos humanos, sean estos políticos, económicos o culturales.

La índole y la ética de la propia guerra también ha cambiado. En los conflictos actuales soldados combaten a civiles y, cada vez más, civiles luchan contra civiles. Muchos de los actuales combatientes, lejos del concepto del honor militar, se comportan como guerreros indisciplinados, recurriendo sistemáticamente a la violación sexual y a la tortura como instrumento de guerra. Además, en mu-





De izquierda a derecha:

Paul Ortega, Director de UNESCO Etxea; David Escobar Galindo, Ex-miembro del Gobierno Cristiani; Mario Zamorano, Director de Información y Comunicación del Director General de la UNESCO; Salvador Samayoa, Ex-miembro del FMLN, durante la Conferencia sobre El Salvador.



chos de los conflictos actuales, se utiliza tecnología avanzada, es decir, aquella que permite matar con precisión y sin arriesgar la vida propia.

En la actualidad, otros problemas graves, ponen en peligro nuestra seguridad, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo: el aumento de la pobreza y la exclusión, las enfermedades epidémicas, la falta de trabajo y de viviendas o la degradación ya dicha del medio ambiente, plantean problemas globales que sólo se pueden resolver globalmente en un clima de cooperación internacional, para la cual deberíamos utilizar los recursos que hoy en día se destinan a la guerra o a prepararse para hacer la guerra.

Cuando al final de la segunda Guerra Mundial las Naciones Unidas crearon la UNESCO, la dotaron de una Constitución que dice: “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse las voluntades de la paz”. En esa declaración va implícita la idea de que la guerra es invención, producto de la cultura y no en modo alguno resultado de los mecanismos instintivos o biológicos y que, al igual que la guerra, la paz es una tarea humana.

Una cuestión es afirmar que la guerra es una cuestión humana, pero lo que tenemos que insistir es en señalar que en nuestra época, nadie, –ningún grupo, ninguna nación, ningún imperio–, ha ganado realmente una guerra. El costo moral y material de los conflictos modernos es tan elevado que todos los triunfos bélicos vienen a ser a fin de cuentas victorias pírricas.

Hoy en día sólo es posible ganar la paz. Y para ganar la paz no basta con evitar la confrontación armada, sino que es preciso elaborar con lucidez y tenacidad un conjunto de instrumentos que nos permitan derribar muros en nuestras mentes, allí donde se han alzado.

Como dice Federico Mayor Zaragoza, Director General de la UNESCO y cito: “son muros de insolidaridad, de recelo, de desamor, barreras que separan a los desposeídos de los más favorecidos, muros que separan las tierras insalubres de las fértiles. Sólo el ser humano cuenta, sólo cuenta cada ser humano”.

Y la cultura de paz es el camino que nos permite cambiar las complejas realidades en que vivimos, donde millones y millones de jóvenes han muerto y mueren por causas que merecían y merecen ser vividas. Otros perdieron la vida sin saber por qué o para quién luchaban, porque eran arrastrados a la agresión y a la violencia. Si, durante siglos, se ha pagado el precio de la guerra con la vida, lo único definitivo, es que ha llegado la hora de tener que pagar el precio de la paz.

Es hora de desarmar la historia, de hablar a nuestros hijos de afabilidad y no de odio, de forjar en ellos actitudes de comprensión y no de rencor ni de recelo. Habrá que poner los acontecimientos bélicos en su simple y triste sitio y



sembrar las páginas de los libros y los corazones, de hombres y mujeres con los nombres de escritores, artistas o creadores.

La Carta de las Naciones Unidas refleja la promesa de una humanidad destrozada por la guerra, la violencia y la perversidad, así lo dice: “nosotros, los pueblos del mundo, hemos decidido evitar a nuestros descendientes el horror de la guerra”. Son promesas que todos tenemos que recordar y, particularmente, los padres, los educadores, los ministros de todas las religiones. Debe ser la fórmula para edificar el futuro, deben ser los cimientos sobre los que pueda consolidarse la democracia genuina, única garantía de convivencia pacífica, justa y respetuosa de los derechos humanos.

A pesar de las incertidumbres del presente, no podemos desconocer los ejemplos donde el diálogo y el entendimiento se imponen sobre el conflicto y la violencia: Mozambique, Namibia, ¿por qué no derrotar la ceguera asesina y los sórdidos propósitos cuando en Irlanda del norte, hoy en día, también se están sentando a la mesa de negociaciones? Son indicios alentadores, son síntomas de que el mundo a pesar de tantos pesares, avanza en su conjunto hacia una cultura de paz.

Por todo lo dicho, el caso de El Salvador, constituye en verdad un ejemplo que reconforta. Y me remito un poco al recuerdo. En la mañana del 26 de Julio de 1991, en San Salvador, inició oficialmente sus actividades la misión de observadores de las Naciones Unidas en El Salvador ONUSAL.

Para llegar a esa sencilla ceremonia, cuando Iqbal Riza, hoy en día Director del Gabinete del Secretario General Kofi Annan en Nueva York, izó la bandera de la ONU ante cerca de un centenar de funcionarios y oficiales que procedían de 27 países. Se había llegado a iniciar el proceso de solución, después de un recorrido muy largo y muy doloroso, sobre todo para los salvadoreños.

Diez años de violencia fratricida, 80.000 muertos, un país con una infraestructura física en ruinas, pero más que nada, un país con una herida abierta por el sufrimiento, la impunidad y la desesperanza. Ese era el balance de poco más de 10 años de conflicto civil en un país de 5 millones de habitantes y con otro millón de hombres, mujeres y niños, refugiados y viviendo en el exterior.

Se podría hablar de muchos factores: de actitud positiva de la comunidad internacional, del empeño del aquél entonces Secretario General, Javier Pérez de Cuéllar y su equipo de trabajo, encabezado por Alvaro de Soto, pero el verdadero mérito corresponde a los salvadoreños, al Gobierno del Presidente Alfredo Cristiani y a los hombres y mujeres del frente Farabundo Martí para la liberación nacional, el FMLN.

Ellos fueron los protagonistas, fueron sus representantes quienes se sentaron a la mesa de negociaciones, los que dijeron “basta” y en medio del enfrenta-



miento, tuvieron el gesto enaltecedor, estimulados sin duda por el empate militar, de firmar diferentes acuerdo, en materiales tales como derechos humanos, la reforma constitucional y el cese del enfrentamiento armado.

Quedaron muchos hitos en el recuerdo, camino largo recorrido: Palacio de las Naciones en Ginebra, reuniones en Venezuela, en Costa Rica, en muchos puntos de México, en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Recordar a los países amigos del Secretario General: Colombia, España, México, Venezuela. Otros países que también apoyaron o se incorporaron como Estados Unidos o la ex-Unión Soviética.

Por un lado, los gobernantes centroamericanos dijeron que los asuntos de la región los trataban y resolvían los centroamericanos. Se firmó el acuerdo de Esquipulas II referido a la seguridad regional y, más adelante, fruto de ello, se instaló la misión de Naciones Unidas para Centro-América ONUCA, con sede en Tegucigalpa (Honduras). El grupo de Contadora demostraba la solidaridad Latinoamericana y los nicaragüenses, a su vez, pedían una misión de observación que garantizara la transparencia electoral y durante medio año se cumplió cabalmente la tarea propuesta mediante el trabajo de la misión ONUVEN. Asimismo, ocurrían cambios significativos en la geopolítica de la bipolaridad. Se negociaba el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán y la administración americana registraba cambios en la Casa Blanca y en el departamento de Estado. Al mismo tiempo, en Cuba, se apreciaban los cambios que ocurrían en el exterior y que, en último término, provocaban nuevos enfoques en lo que respecta a la política exterior.

En materia documental, existe abundancia de informes, escritos, referencias, actas, etc.; pero, en nuestro caso hemos preferido hacer estas referencias generales y dejar la palabra a quienes verdaderamente representan a los protagonistas. Resulta difícil sustraerse a las imágenes que se van acumulando con el transcurrir del tiempo, porque los salvadoreños lo parecieron todo: los combates, la violencia, la destrucción y los abusos, sin exclusión de bando, los desastres naturales y sin embargo primó la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza. Tuvieron la lucidez de traducir en realidad el anhelo de paz ante una tragedia hubo voluntad y se respetaron, sobre todo se respetaron, los acuerdos alcanzados.

Ayer en nuestro caso, nuestra responsabilidad profesional nos permitió vivir de cerca parte de ese proceso de negociación y reconciliación en El Salvador y, hoy en día, nuestra actividad en la UNESCO nos permite seguir en la distancia el camino de la paz, porque se trabaja en el programa cultura de paz, que pone énfasis en las áreas de la educación, la cultura y las comunicaciones sociales. Es decir, el paso lógico una vez firmada la paz.

Esta vez el propósito es contribuir al proceso de reconstrucción de la sociedad salvadoreña y se trata de concentrar la acción en distintas áreas sectoriales: Ciudadanía Democrática y Desarrollo Humano, Rescate y Fomento de la



Identidad Nacional en una Cultura de Paz y Aprendizaje y Vivencias de una Cultura de Paz. También se incluyen otros temas como la comunicación, la información, la juventud y la mujer, los que son parte efectiva de la cultura de la paz.

Me honra, presentar a D. David Escobar Galindo y a D. Salvador Samayoa. Permítanme algunas muy breves referencias sobre nuestros protagonistas David Escobar Galindo, estudió en el Colegio García Flamenco de San Salvador. Se doctoró en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de El Salvador. Es miembro, de la Academia Salvadoreña de la Lengua desde 1969. Fue Director de la Biblioteca Nacional, Director de Organismos Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Director de la Revista Cultura. Fue miembro de la Comisión Nacional Redactora del Tratado General de Paz El Salvador-Honduras, miembro del Primer Consejo Nacional de la Judicatura, miembro de la Comisión Gubernamental, del diálogo que suscribió el acuerdo definitivo de paz en enero de 1992, Rector de la Universidad Doctor José Matías Delgado, representante de El Salvador ante la UNESCO desde noviembre de 1993.

David Escobar Galindo ha publicado más de 50 libros en las ramas de poesía, novela, cuento, fábula, teatro, ensayo y artículos periodísticos. Ha ganado 18 premios internacionales en las ramas de poesía, cuento, novela y teatro, en España, Guatemala, Costa Rica y otras latitudes.

Salvador Samayoa estudio en el externado San José de San Salvador. Fue profesor asistente de Filosofía Política en la Universidad José Simeón Cañas UCA. En la misma casa de estudios fue coordinador de la carrera de Filosofía y miembro del consejo de redacción de la revista ECA, Ex-Ministro de Educación del Gobierno Salvadoreño, representante del FMLN en el proceso de negociación de los acuerdos de paz, analista político, actual Gerente de Radio Corporación Salvadoreña RCS y actual miembro de la Comisión Nacional de Desarrollo.

Aparte de lo que significan títulos y reconocimientos, y habría que mencionar muchos más para los dos, para nosotros fueron dos hombres honestos, que se sentaron en la mesa de negociación y, sin perder las perspectivas de lo que representaban, tuvieron la altura de miras de pensar y actuar en nombre de los hombres y mujeres que pagaban el precio de la guerra. La situación ha cambiado y, hoy, nos corresponde pedirles tanto a David Escobar Galindo como a Salvador Samayoa, que sigan apoyando a los salvadoreños, pero ahora a pagar el precio de la paz.

D. DAVID ESCOBAR GALINDO

ex -miembro del Gobierno Cristiani

En primer lugar quiero agradecer la enorme oportunidad de estar esta tarde con ustedes en este día tan especial que parece haber sido programado para nosotros, pero no, ha sido preparado para ustedes.



Quiero agradecer desde luego, las palabras tan afectuosas de Mario que nos acompañó en el proceso de negociación, y después en la primera etapa del proceso de cumplimiento de los acuerdos de paz.

Yo quiero mezclar aquí, la experiencia personal con algunas reflexiones sobre nuestro proceso. El trece de septiembre de 1989, tuvimos la primera reunión la delegación del gobierno a la que yo pertenecía y la delegación del FMLN a la que pertenecía Salvador Samayoa.

En aquel momento, la atmósfera que teníamos entre nosotros, era una atmósfera de absoluta desconfianza. Dos fuerzas que habían estado haciendo la guerra, haciendo la violencia, no pueden comenzar por la confianza, tienen que comenzar por la desconfianza, y es natural que sea así. No se puede pedir confianza cuando apenas se comienza un proceso, pero el desarrollo mismo de los acontecimientos nos fue enseñando muchas cosas, y es a ellas a las que quiero referirme esta tarde.

Creo que los salvadoreños comprendimos que un conflicto interno en una nación, en este caso El Salvador, no surge de la nada, no viene de fuera, ni es una cosa casual, tiene profundas raíces en la propia realidad. Esto se dice fácil como una expresión de sentido común, pero es muy difícil vivirlo. Uno siempre tiene la tentación de disfrazar sus propios conflictos personales, familiares, sociales o nacionales y empieza a ponerles imágenes a los conflictos, pero la verdad siempre es y resulta al final así, que se trata de conflictos con raíces profundas en la propia realidad.

A los salvadoreños el ejercicio de este fenómeno de conflicto también nos enseñó que una de las cosas que hay que hacer para poder entrar en la fase de solución es tratar de comprender la naturaleza del conflicto. Caímos en la tentación de decir: "este conflicto nos lo ha exportado la URSS, este conflicto es producto de la guerra fría, este conflicto es producto de las mentes insanas de unos señores terroristas, este conflicto proviene de que hay gente que quiere asaltar el poder por ambiciones"...

Todas esas son imágenes que pueden corresponder más o menos a la realidad, pero no corresponden a la esencia del conflicto. Estos conflictos tienen una raíz profunda, hay algo en la matriz de la realidad que no está resuelto y si no se resuelve no hay forma de resolver el conflicto. Porque en El Salvador había gente que decía: "dejen que la cosa camine, dejen que el tiempo avance, y esta guerrilla se va a disolver por su propio desgaste", "nosotros estamos haciendo acciones muy importantes contra esta guerrilla, espérennos, vamos a acabar con esta guerrilla un día de estos...", y el tiempo pasaba. Es posible que hubiera momentos en que la guerrilla disminuía sus acciones o entraba en una etapa de problemas, así también la fuerza armada y el gobierno. Pero llegamos a la conclusión de que no había forma de resolver ese conflicto político por otra vía que no fuera el entendimiento político, que no había ninguna forma política ni militar de resolver ese conflicto.



Esa fue una de las grandes lecciones que nosotros tuvimos que aprender. La naturaleza del conflicto determina la solución del conflicto y si éste no es por un conflicto con el sistema político, había que buscar una solución que respondiera a la remodelación del escenario del sistema político para poder hacer la paz, y para poder entrar en la normalidad.

Pero también entendimos después de la experiencia, que para poder entrar en la vía de la solución del conflicto político, había que identificar a los actores principales de la solución. En el caso de El Salvador, por una parte, estaba el FMLN y por otra parte el gobierno y las fuerzas armadas. Era tal vez un proceso más fácil identificar a los actores, como el conflicto de alguna manera afecta a toda la sociedad, pues bien, hagamos una inmensa en la que estén la fuerza social, las universidades, la iglesia, y quién pudiera estar. Pero esa no es la forma de llegar realmente a una negociación de ese conflicto. Tenían que estar ahí sentados, dispuestos al trabajo y dispuestos a encontrar la solución, los verdaderos legítimos contradictores en ese conflicto, y después, crear una agenda que correspondiera a la naturaleza del conflicto.

Por supuesto que este proceso implicaba cosas anímicamente más profundas que normalmente no se dicen pero que están en la realidad. En El Salvador a lo largo del tiempo fuimos creándonos entre todos una imagen que se va volviendo cada vez más perversa, y es la imagen del enemigo interno. Uno tiene la tentación de decir: "es el enemigo interno el que impide que esto camine, que esto se resuelva, porque está ahí presente haciéndonos daño, haciéndonos el mal, y evidentemente uno encuentra muchos argumentos para decir: "el enemigo es aquel...".

En el caso de El Salvador había una especie de doble espejo. En un lado decían: "el enemigo es ese que está haciendo las acciones bélicas y terroristas", y en el otro: "el enemigo es aquel que se opone a todo tipo de cambio, aquel que sostiene las estructuras, aquel que no quiere que esta realidad cambie". Entonces a lo largo del proceso, una de las tareas más complejas pero más necesaria, fue la de desmontar el concepto, un concepto más sentido que pensado del enemigo interno. Porque no es posible llegar a la solución de un conflicto como el nuestro, sin que se acepte que todas las partes que han estado allí, incluso aquellos que han sido enemigos entre sí, en la nueva etapa van a coexistir pacíficamente, y van a ser reconocidos como partes legítimas de la sociedad.

En la medida que una sociedad rechace esa posibilidad, en esa medida, el conflicto no se resuelve. Una de las cosas que a mí me impresionaron siempre en el caso de El Salvador, es que los argumentos para no hacer la paz eran mucho más poderosos, sobre todo al principio, que los argumentos para hacerla, aunque el sentimiento de quererla era siempre muy fuerte. Pero, inmediatamente que se manifestaba el sentimiento, venían las imágenes y decían: "sí, está muy bien querer la paz, pero en tales condiciones".



Entonces, vino otra de las lecciones que aprendimos para iniciar un proceso de solución política de un conflicto político interno de cualquier índole, es necesario aceptar que se entra en una etapa justamente de aceptación del otro. No puedo pensar que voy a llegar a una solución si no acepto al otro. Y eso implica necesariamente hacer un primer ejercicio de racionalidad y no ponerle condiciones al esfuerzo, porque en la medida que yo pongo condiciones estoy queriendo imponer mi visión sobre la del otro.

En el Salvador durante mucho tiempo no se podía hacer ningún esfuerzo serio de solución política del conflicto porque el gobierno decía: "bueno, yo estoy de acuerdo con una solución política, pero usted primero deje las armas". Y los otros decían: "bueno, nosotros queremos una solución política, pero por favor permítannos acceder al gobierno, de alguna manera, pasando por encima de la normativa existente". Ninguna de esas condiciones de momento era realizable. Las dos formas de condicionamiento implicaban no iniciar un proceso de solución política de ese conflicto.

En 1989 cuando comenzamos el proceso, sin decirlo explícitamente, aceptaron ambas partes entrar en un proceso de negociación sin condiciones. Ese punto fue absolutamente indispensable, porque las voluntades son muy importantes. Hay que entrar en estos procesos con una lucidez voluntaria muy grande, pero también hay que crear condiciones. No es posible que los procesos se den simplemente porque el otro quiera, hay que crear condiciones que no tienen que ver con la confianza, tienen que ver con la realidad.

En El Salvador el acuerdo de paz no solamente era un acuerdo para darles cierta facilidad a los combatientes, sino que fue un acuerdo que afortunadamente creó condiciones básicas para que todas las partes que estaban comprendidas en el conflicto, pudieran con un mínimo de satisfacción razonable incorporarse al proceso. Y esto no tiene que ver con la fuerza militar. Mario Zamorano hablaba del empate de las partes, pero yo quiero hacer en este sentido una reflexión. Empate no en el sentido que las dos partes fueran militarmente iguales, sino en el sentido de que ninguna era capaz de imponerse militarmente sobre la otra.

En los conflictos políticos, independientemente de cuál sea la fuerza militar que yo tenga, generalmente hay un empate inevitable, porque la solución tiene que ser política, porque no hay forma de imponerse militarmente para resolver el conflicto.

El conflicto político tiene que encontrar una solución política y para eso desde luego también hay que hacer muchas concesiones, porque el proceso de paz exige quizás más sacrificios que la guerra.

La guerra, por supuesto, implica sufrimiento, implica sangre, implica costos de inocentes, cosas tremendas y, el proceso de paz implica movimiento de po-



der. Normalmente los seres humanos somos mucho más reacios a hacer movimientos en las estructuras del poder, que incluso a hacer sacrificios. Y en el caso de El Salvador, hubo que hacer reacomodos importantes en el esquema del poder. Para poder justamente llegar a una solución, no bastaba simplemente con tratar la suerte de los combatientes de uno u otro bando, había que hacer remodelaciones importantes justamente para corresponder a la naturaleza del conflicto.

Cuando miramos los conflictos internos de diversa naturaleza, por lo menos en los casos que yo conozco, al final de cuentas en el trasfondo siempre hay un fenómeno de estructura de poder, en cualquiera de sus formas, y eso es lo que sostiene realmente el conflicto, porque sino el conflicto se moriría.

En este momento en El Salvador, como se ha encontrado una vía básicamente satisfactoria para resolver las cuestiones y estructuras básicas de poder, no habría ningún grupo que pudiera mantener viva una acción armada. Bueno, un loco siempre puede existir, pero no podría mantener vivo un conflicto durante uno, dos, cinco, diez o doce años, como ocurrió en el caso de la guerra salvadoreña.

Al final nos quedaron algunas lecciones, hubo que hacer actos que también son muy difíciles para todo el mundo, actos de aceptación mutua, porque antes de la reconciliación posible, tiene que haber una aceptación de que el otro existe, que está ahí, que tiene derechos, que tiene aspiraciones, que tal vez han sido manejados con metodologías execrables incluso, pero está ahí y no es posible pasar a una solución del conflicto si no se le encuentra a eso una vía de superación.

Hicimos una comisión de la verdad para los crímenes que habían cometido unos y otros y después vino una amnistía general que hizo una especie de corte histórico, es decir: "bueno, hasta aquí llegó este proceso y ahora vamos a entrar en otra etapa ya todos en común". Esta es otra de las experiencias importantes que vivimos los salvadoreños.

D. SALVADOR SAMAYOA *ex-miembro del FMLN*

Para mí también es un privilegio estar acompañándolos a ustedes en este día que creo que es verdaderamente importante para el futuro del País Vasco. En lo personal, yo nunca había estado en Bilbao, es la primera vez. Es algo que tenía pendiente en la vida porque a mí me educaron los padres Jesuitas y en su mayoría eran vascos. Luego en la universidad trabajé bastante con el padre Ellacuría al que quería mucho. Para mí era importante poder venir alguna vez, conversar y poder compartir experiencias.



A nosotros nos ayudó mucho la gente de España, España Gobierno y la gente también del País Vasco en otro plano de solidaridad. La España oficial con un papel muy comprometido de apoyo durante toda la fase de las negociaciones y durante la fase del cumplimiento de los acuerdos de paz, con un contingente que llegó a ser de centenares de personas que estuvieron supervisando los distintos procesos de separación de fuerzas militares, de cese del fuego, de formación de una nueva policía nacional civil.

En distintas funciones cantidad los españoles nos ayudaron mucho en el plano oficial y en el plano de solidaridad. Tal vez una de las regiones que fue más sensible fue precisamente el País Vasco. De manera que para mí es un gusto poder compartir con ustedes esta experiencia de El Salvador. No creo que haya muchas similitudes entre los procesos, pero uno siempre aprende escuchando de la experiencia de otros.

La paz en El Salvador fue un camino realmente difícil, por el nivel de enfrentamiento que alcanzó. Yo diría que niveles de guerra civil realmente importantes, comprometiendo e involucrando a sectores sociales directamente en la conflictividad y por que no decirlo, también en la violencia. Por ejemplo, el empresario salvadoreño trabajaba activamente, o bien ayudando financieramente, o bien legitimizando y respaldando moral y políticamente mucha de la represión que se produjo en El Salvador. Era un sector realmente muy involucrado. Sectores desde luego sindicales, sectores políticos, todos sin excepción alguna vez estuvieron implicados en la guerra.

Tuvimos más de 80.000 muertos, esto se dice rápido, pero somos un país bien pequeñito. Tenemos una población de 5.000.000 de habitantes. Llegó un momento en que estaban un millón de personas fuera del país, esto es el 20% de la población desplazada. Entonces el nivel de violencia era digamos importante. Yo creo que casi no había persona o familia que no tuviera un ser querido, un amigo, un pariente cercano que hubiese sido muerto, desaparecido o afectado de una u otra manera por el conflicto. Cuando un conflicto tiene esas dimensiones no es tan fácil hacer la paz. Se pueden llegar a encontrar mucho los odios y esto es lo que hace tan complejo el caso de El Salvador.

Algunos querían pensar que era un conflicto situado en el marco de la confrontación este-oeste o de los Estados Unidos con la Unión Soviética, y pensaban que se podían resolver con entendimientos, aproximaciones o acuerdos entre los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Soviética. En Nicaragua, por cierto, tuvo una gran incidencia un cierto acuerdo del secretario de estado de los Estados Unidos con la Unión Soviética y en algún momento se pararon las fuerzas militares.

En El Salvador, el conflicto era de una naturaleza totalmente diferente. El FMLN no era una guerrilla o un movimiento que por estar en la lucha armada se pareciera a otros. Yo me incorporé al FMLN cuando aún no existía; había lu-



cha armada desde 1970 cuando surgió la primera organización, y había una especie de guerrilla digamos de tiro a tiro. En cambio, al inicio de la década de los 80, el fenómeno fue distinto. El fenómeno fue masivo, fue esencialmente social y político y su expresión militar se manifestaba en una escala diferente.

Yo era un intelectual, un profesor universitario que además vivía bien. Era de familia acomodada, del 10% alto de mi país. Para mí, se presentó el tema como un problema moral. En El Salvador durante más de cuarenta años, solo en tres ocasiones se había aceptado como legítimos, como legales una huelga sindical que se había propuesto. Siempre eran declaradas ilegales. En cuanto a las elecciones, había siempre fraudes verdaderamente grotescos. No se podía acceder al poder por elecciones. Cualquier intento de manifestación política, era reprimido por mucha violencia y con violencia de armas. Estaban cerrados todos los caminos.

En este contexto me incorporé a esta cuestión. Pienso que la lucha armada de El Salvador o el FMLN fue una situación bien distinta a lo que se produjo en otros países. En el caso de El Salvador hay que ir a la raíz del conflicto, y la raíz del conflicto era evidentemente política. Pobreza en cantidad y la sigue habiendo.

En las negociaciones en el acuerdo de paz no se cambió la estructura, el sistema o el modelo económico. Esas cosas no se pueden hacer en una negociación. Si se cambió el sistema político en cuanto a una apertura democrática importante, que se traducía en un cierto respeto de la ley y de los derechos de ciertas personas. Esto hizo que nuestra agenda fuera muy complicada porque había un poder que estaba totalmente hipertrofiado, y que era el poder de los militares, el poder del ejército.

Hubo que tocar el poder en serio y a fondo. Nos pasamos, negociando con una intensidad tremenda, más de dos años ininterrumpidos y fue necesario llegar a acuerdos para disolver aparatos paramilitares que sobre todo operaban en el campo. Fue necesario, prácticamente disolver todas las fuerzas policiales de seguridad y crear otra enteramente nueva. Fue necesario para la separación evidentemente del poder civil, la subordinación del poder militar al poder civil, y fueron necesarios cantidad de ceses que eran traumáticos para quienes detenían el poder.

La agenda fue muy minuciosa. Yo creo que la razón más importante por la que en El Salvador, a pesar del nivel tan enconado y tan generalizado de enfrentamientos cuando se firmó la paz, se acabó de verdad la guerra, no resurgió, no rebotó. Nosotros no hemos tenido en realidad un solo caso de venganza o de violencia política. Y pienso que la razón más importante fue que se abordó de raíz el problema, la agenda fue minuciosa y completa y ésta abordó todos los factores del poder que estaban en juego en ese conflicto.



Creo que otra de las obras importantes fue la voluntad y la creatividad para lidiar con el problema legal. El problema de la Constitución y el problema de las leyes. Así decía la parte gubernamental: "bueno estos señores de la guerrilla que dejen sus armas que se incorporen al proceso democrático". Y nosotros nos preguntábamos: ¿a qué proceso democrático nos vamos a incorporar?. Aquí no hay democracia en absoluto. Si nos hubiéramos hundido en el problema de la legalidad y de la constitución, nada de lo que hicimos, se hubiera podido hacer con la Constitución que teníamos. Sencillamente no se hubiera podido hacer la paz.

La Constitución no estaba diseñada para incluir, estaba diseñada para excluir. No estaba diseñada para democratizar, estaba diseñada para sostener el poder de otra manera, o el modelo de sistema político o el modelo de estado. Fue necesario cambiar, la Constitución, pero a la vez perfectamente hubo gente que dijo: "esta negociación que se hizo para cambiar la Constitución no es válida porque fue una negociación hecha bajo la presión de las armas y eso no es aceptable".

Nosotros además teníamos un problema ya que la Constitución de El Salvador sólo se podía cambiar reformándola por una legislatura, ratificándola la siguiente, y todo ello por mayoría de dos terceras partes de los diputados. Reformar la Constitución era un problema que demandó mucha creatividad y mucha voluntad. No sé cuantas veces escuchamos el argumento de la Constitución, como un obstáculo que parecía infranqueable.

Esto no puede ser nunca el argumento, ni una parte en un conflicto puede decir. "a mí no me importa en absoluto, la legalidad vigente". Ni la otra parte puede decir: "a usted sólo le acepto si usted entra en la legalidad vigente". Tiene que haber fórmulas y caminos para reformar la legislación y, sobre todo la Constitución. Porque ésta es la expresión jurídica de un pacto social, y no es, ni debe ser, sagrada. No es la letra que no se pueda o se deba mover. Pero tampoco es letra que se deba manosear ni mover todos los días al antojo o al arbitrio de nadie. Debe ser un fundamento sólido.

Otra de las claves importantes que hay que reflexionar es la distinción entre la realidad de los símbolos. Nosotros aprendimos en las negociaciones que a veces era mucho más difícil solucionar el tema de los símbolos, de los emblemas, que solucionar los problemas sustantivos, reales. Porque con los símbolos parecería que una fuerza política o un gobierno, se juega toda su credibilidad ante las bases. A veces es más difícil la creatividad para presentar con palabras los acuerdos de forma que no hirieran innecesariamente las susceptibilidades de nadie, pero que fueran unos acuerdos suficientemente claros y detallados.

Tenía anotado el tema de la confianza y la sinceridad porque leyendo la prensa de España, y las primeras declaraciones del Presidente y, sobre todo el Ministro del Interior, a propósito de la tregua, y oyendo lo de la tregua-trampa,



venía acordándome hasta con un poquito de nostalgia, de la cantidad de veces que el frente Farabundo Martí dijo cosas de este tipo, y que el discurso oficial fue exactamente el mismo: "esta tregua no es sincera, es una trampa, es una táctica política. Puede ser que haya razones para tener toda la cautela del mundo. El juicio sobre la sinceridad de la contraparte no puede ser el punto de partida. Yo no puedo pretender que, de partida, crean en mi sinceridad. Se llega a eso, pero no se parte de eso.

Nosotros por nuestra parte, teníamos todas las desconfianzas que ustedes puedan imaginar acerca de si el Gobierno iba a cumplir o no los compromisos. No teníamos la mínima confianza en que el Gobierno iba a cumplir, y estoy seguro también, de que el Gobierno tenía toda la desconfianza que se pueda imaginar de si el FMLN iba a cumplir. Y no se podía hacer acuerdo sobre la base de estas confianzas que no existían. Sólo se podían hacer sobre la base de diseñar y crear mecanismos que objetivamente dieran garantías recíprocas a las partes que iban a hacer la paz. La confianza no existe al principio, tiene que construirse. Solución sin vencedores ni vencidos.

Yo creo que en El Salvador también fue muy importante que nadie fuera humillado, porque por pequeña y débil que sea la fuerza, no hay gente que acepte ser humillada. Si se pretende una solución en la cual se va a humillar o a destruir moralmente a otro, creo que eso no funciona.

Eso me remite a las claves que pueden haber sido factibles en nuestro proceso. El tema de la reconciliación. Se trataba de crear instituciones nuevas, de crear leyes, de separar fuerzas militares y de crear mecanismos para la desmovilización de efectivos militares, para la entrega de armas, y para la supervisión y el control internacional.

Todo eso era complicado, pero mucho más difícil, era cómo se lograba que en la mente, en el corazón y en el alma de las personas, hubiera más futuro que pasado, hubiera más optimismo y esperanza que pesimismo y resentimiento. Este tema de la transformación interior de unas personas y de un pueblo es más complicado. Cada país, cada pueblo que tenga una situación de este tipo, debe buscar sus propias formas. Pero debe haber reconciliación, amnistía y perdón. ¿De qué forma se hace ese perdón? ¿Cómo se expresa ese perdón? ¿Qué grado o modalidad de jurisdicción tiene ese perdón? En El Salvador, hicimos una amnistía total para delitos políticos y comunes conexos con delitos políticos, y eso que los crímenes que se habían cometido eran realmente atroces. La violencia fue demencial realmente y todavía nos duele y, sin embargo, era la única solución.

De no haber sido así, en primer lugar, no habríamos logrado ni la desmovilización, ni la entrega de armas de la fuerza del FMNL, ni habríamos logrado las concesiones que a la fuerza tuvieron que hacer los comandantes del ejército de El Salvador. Sin esa garantía, ni unos ni otros se hubieran movido de donde



estaban, y quién se va a mover si la perspectiva que le toca es enfrentarse a un juicio la semana próxima.

Sólo si había amnistía se podía hacer. La amnistía acarrea problemas morales que hay que discutirlos en concreto. A mí me han dicho: “¿cómo salva usted la moralidad de que hayan quedado sin castigo tales y cuales crímenes?”. Y yo respondo: “mire, a mí me interesa más salvar la moralidad de que no siga habiendo crímenes, más que la otra. Hay castigos que, de alguna manera, la sociedad puede dar que no necesariamente tengan una expresión judicial. Eso cada país tiene que enfrentarlo, pero lo verdaderamente difícil es el tema de la reconciliación.”

Yo creo que estas reflexiones sobre la necesidad de ir a la raíz del conflicto, sobre la voluntad y creatividad para lidiar con el problema legal, sobre el diálogo sin condiciones, la diferenciación de realidad y símbolos, plantear la confianza y la necesidad de otros como algo que debe construirse, deben plantearse como punto de llegada, no como punto de partida. La solución sin vencedores ni vencidos. La necesidad de encontrar las formas jurídicas, políticas y morales de reconciliación son probablemente los cimientos en los que puede asentarse una duradera.

Ruegos y Preguntas

INTERVIENE VICENÇ FISAS

Durante los 2 años y pico de negociación, qué papel jugaron los medios de comunicación para acortar, alentar o entorpecer vuestro proceso. Y qué consejos podéis dar a los medios de comunicación, por ejemplo, en una fase como en la que pudiera entrar ahora el País Vasco.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Los medios creo que son parecidos en todas partes. En nuestro caso les gustaba cuando había enfrentamientos, si veían que nos estábamos mal matando, estaban felices por el titular que iban a tener. Los medios yo realmente creo que en El Salvador desinformaron mucho. Contribuyeron en muchos momentos y en muchos sentidos, a exacerbar las calenturas, y a alimentar el escepticismo que ya de por sí era muy grande.



Yo no me acuerdo de haber hablado nunca en los dos años que estuve negociando con nadie que me dijera que creía que lo que estábamos haciendo iba a tener algún resultado. El escepticismo era tremendo en el país y los medios de comunicación lo fomentaban mucho. Si hacemos un juicio sumario y un balance, en general, el papel de los medios fue negativo, a excepción de la última etapa en la que se portaron de manera distinta los medios de prensa escrita. Las radiodifusoras, que eran medios que curiosamente no estaban tan vinculadas en su mayor parte al poder económico, jugaron un papel mucho más de comunicación social realmente para la gente. Pero los grandes medios para mí, fueron un factor negativo más que positivo.

Un conflicto genera una retórica, un conflicto genera imágenes, de un lado o de otro, y los medios de alguna manera son invadidos por las imágenes. En el caso de El Salvador, los medios se acomodaron en buena medida a la retórica existente. Durante ese período y aún hoy, yo escribo el editorial de uno de los diarios con más circulación en el país. Yo estaba en la mesa de negociación, y por medio del editorial de ese periódico, fui haciendo el ejercicio de poner en circulación muchas de las cosas que decíamos.

Un editorial no tiene el mismo impacto que una noticia, en ninguna parte, ya que se lee mucho menos, pero de alguna manera casi clandestina, fui metiendo todo esto en el editorial de este periódico. Pero reconozco que realmente los medios, se acomodaron durante el conflicto básicamente a la retórica del conflicto y, claro, los medios estaban más bien de este lado que del otro lado, aunque también había medios de menos circulación que estaban de aquel lado.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

Yo me permito decir algo breve sobre este tema. Fue una experiencia dolorosa, porque los periodistas llegaban a montones, sobre todo periodismo internacional, de Europa y de Asia. Esto supuso una incursión muy rápida. Con el helicóptero de la ONU se podía ir a un sector o a otro, y ver algo de interés. No había realmente un periodismo que quisiera informar sobre el contenido mismo y verdaderamente nos desilusionó mucho.

Cuando se firmó el acuerdo de derechos humanos, que permitió desembarcar en la instalación de la misión en el territorio salvadoreño, después vino la etapa donde se logró la reforma constitucional. Nos hicimos ilusiones porque había ya interés y empezaba a notarse algo. Pero a nivel interno, por ejemplo, Naciones Unidas tenía que pagar al periódico para que le publicaran el informe sobre derechos humanos y teníamos que hacer campaña en la televisión para decir, cual era el propósito que tenía la misión con esta gente extranjera tratando de ayudar. Pero el mismo día que publicamos un campo pagado, hubo un editorial de un periódico que le dio muy duro a la propia misión, o sea, había un contra sentido total.



Lo más triste fue cuando llegó el momento en que se firmó. Se iba a firmar el cese del enfrentamiento armado y ciertamente, nos ilusionamos porque se iba a firmar el acuerdo final en México en Chapultepek. Se iba el Secretario General Javier Pérez de Cuellar después de diez años en la ONU, y asumía la Secretaria General D. Butros Gali. Pensamos que era un momento hermoso, impresionante, porque entrábamos en la fase de lo que era el cese del conflicto armado, y nos interesaba mucho mostrar el ángulo humano, el proceso de reconciliación a la comunidad internacional. Y lo que pasó fue verdaderamente triste porque resultó que después de la firma de Chapultepek, el 85% de la prensa internacional se fue.

Terminó la guerra, no había violencia, ni había tragedia, drama, o alguna víctima que mostrar y se fueron con sus cámaras. Recuerdo, porque la frase era un poco dura: "la acción está en Angola, tenemos que ir a Somalia, tenemos que ir a la ex-Yugoslavia ". Esto evidentemente nos dejó un mal sabor porque lo que pensábamos entonces era mostrar este caso como ejemplo de una verdadera reconciliación. Y sin embargo eso no interesa. No interesa a las grandes cadenas de televisión, a las grandes revistas de nivel mundial, porque son productos de consumo. La multinacional no tiene el sentimiento que queremos que tenga para mostrar el lado humano de este trabajo, que resultó tan hermoso.

INTERVIENE ALEX CARRASCO

Mi pregunta es un poco intencionada porque parte de una experiencia personal que tuve, aunque muy corta, en El Salvador. Quisiera saber, cuál ha sido el futuro de esas negociaciones, el presente ahora. Para aportar unas claves mi experiencia se centra en la chacra, desde la situación problemática que se vive allí e incluso de la experiencia que también tuve al conocer otros barrios, una realidad completamente diferente, esa violencia intrínseca o ese ambiente tenso que se vive allí. Qué explicación tienen sobre esto.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

El ambiente de tensión que hay en todos los barrios marginales, de toda la periferia de San Salvador es realmente alto. Creo que tenemos una situación realmente complicada de delincuencia, pobreza, de falta de legalidad. Es un problema grave e importante. La negociación de paz realmente no hizo nada en cuanto al tema estructural de la economía o con el tema social. La negociación lo que hizo fue cambiar los papeles del juego de manera que se pudieran plantear lo que se quisiera hacer justamente con ese tipo de problemas que antes no se podía. Tu hablabas de justicia social y te mataban, te perseguían, te torturaban. Escribías algo más o menos decente y te dinamitaban la imprenta. Había que sanear esto, de manera que se permitiese expresar las ideas con tolerancia,



con libertad de expresión, de manera que se pudiese competir o presentar, opciones de solución a los problemas económicos y sociales sin que eso te costase la vida. Esto se consiguió, pero las negociaciones no cambiaron de manera directa e inmediata, la realidad social y económica que hoy sigue siendo muy grave para la mayoría de la población.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Yo creo que la negociación lo que hizo fue crear un escenario porque ninguna negociación puede cambiar la realidad. Crea un escenario, crea una situación nueva en la cual es posible hacer cosas nuevas. En el caso de El Salvador lo que realmente se cambió fue el sistema político. Se abrieron las opciones para que todas las fuerzas políticas independientemente de su concepción ideológica pudieran interactuar. Tanto es así que en este momento, las dos fuerzas más importantes del país son el partido ARENA que es un partido de derechas, y el FMLN, que es un partido de izquierdas, y en las elecciones de Marzo próximo realmente uno no sabe quién de ellos va a ganar. Esa es quizás la mejor demostración de cómo ha cambiado el escenario político, ahora todos los otros problemas quedan pendientes.

No es posible pretender en una mesa resolver toda la problemática de un país. Se crean nuevos escenarios de acuerdo a cual sea el verdadero problema y una vez que identificado, uno trata de resolverlo, de crear vías de solución y entonces ahí empieza la dinámica a funcionar. Esto pasará en El Salvador, en Guatemala, en Colombia, en España, en México, en cualquier parte donde haya un conflicto interno. La solución no es la resolución total sino es crear un escenario donde la realidad real pueda funcionar.

INTERVIENE JOSÉ ANTONIO GALDONA

Mi pregunta tiene que ver con el futuro y con la reconciliación. Está relacionada con las próximas elecciones y me gustaría saber si los sectores que recoge el gobierno de ARENA, la derecha y la extrema derecha de El Salvador que están reflejadas en ese gobierno, aceptarían un gobierno del FMLN en donde se plantearan las causas que fueron el principio de la guerra, es decir, las verdaderas causas que originaron el conflicto de El Salvador. Porque si simplemente la democracia en El Salvador sirve para que sea un mero argumento, un mero marco, realmente nunca se solucionarán los verdaderos problemas del pueblo salvadoreño.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Como se están dando las cosas hoy en el país, como está el sistema en funcionamiento en este momento, no habría ninguna forma de impedir que si el



FMLN gana las elecciones no acceda realmente a los cargos para los que realmente han sido elegidos. Pero respecto a lo otro, yo quisiera hacer una reflexión. Cuando uno entra en una dinámica democrática tiene que aceptar las reglas naturales de lo que es el ejercicio democrático que básicamente es moderador y en la democracia normalmente pasan cosas curiosas.

El hecho de que un partido de derechas llegue al poder no quiere decir necesariamente que va a cumplir un programa de derecha estricta, o cuando un partido de izquierdas llegue a hacer lo mismo. Porque por ejemplo, vemos en la democracia con alguna frecuencia que cuando llega un partido de izquierdas le es mucho más fácil cumplir algunas de las cosas que podrían considerarse de derechas porque les es más fácil liderar con la gente que se opondría a esto y viceversa. Entonces yo siento que aquí hay una dinámica que hay que ir aceptando.

En El Salvador lo que estamos viendo hoy es que las dos fuerzas principales, una de derechas y otra de izquierdas por distintas rutas y de distintas maneras están caminando hacia la moderación, hacia el realismo, hacia la efectividad, hacia lo posible. No es posible, no es imaginable pensar que cada quién va llegar a imponer un programa de radicalismo ideológico.

Eso no es congruente con la dinámica natural de la democracia y creo que uno de los signos de que en El Salvador estamos caminando hacia un equilibrio democrático es que en este momento nadie se plantea programas de naturaleza radical.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

Yo creo que ésta es una pregunta importante porque si lo único que se hizo fue cambiar el sistema político y que hubiera algo más de democracia y si eso no funcionara pues entonces realmente no habríamos hecho nada. Cuando se celebraron las elecciones legislativas y municipales el año pasado, yo me acuerdo que llegó a mi oficina una persona de la embajada de Estados Unidos. Quería información sobre qué iba a pasar en el país. Estaban un poco preocupados y me preguntó mi opinión. Yo le dije: "no va a pasar absolutamente nada, va a ganar el Frente", como efectivamente ocurrió. El FMLN ganó las elecciones legislativas del 97, ganó siete de las catorce cabeceras parlamentarias. En nuestro país hay catorce departamentos, siete de las catorce cabeceras departamentales las ganó el Frente, además las más importantes, por ejemplo San Salvador, la capital. Esa fue una victoria importante. Y yo le decía a este señor de la embajada americana: "mire no va a pasar nada. No crea que va a haber militares dando golpes de estado, ni que va a haber banqueros sacando su dinero del país, no va a pasar nada". Y efectivamente así fue.

Ahora, estamos a seis meses de las elecciones y se están planteando en las encuestas un virtual empate entre las dos y estamos a seis meses de las eleccio-



nes. Cuando se acerque esa posibilidad, yo creo que va a haber un poco de ansiedades y de preocupaciones indudablemente pero yo respondería ahora lo mismo que le respondí a esa persona, cuando me preguntaba: ¿puede ganar el Frente?, ¿lo aceptaría ARENA? Sí. Lo aceptaría ARENA. Puede ganar el Frente y no va a pasar nada. Ya otra cosa sería que si el Frente ganara y no supiera gobernar es un problema distinto, pero eso le puede pasar a cualquiera.

INTERVIENE JOSEBA OSSA

Quisiera hacer una pequeña reflexión antes de hacer dos preguntas. Me ha llamado mucho la atención el paralelismo que hay entre los conflictos, salvando los miles de kilómetros de distancia entre El Salvador y el País Vasco. Yo cuando os escuchaba hablar de las claves de la solución del conflicto de El Salvador, decía: "pero si el 90% se puede aplicar perfectamente aquí, siendo conflictos muy diferentes". Y además también me ha llamado la atención el tema de los símbolos. Cuando ha dicho Salvador Samayoa que parece mentira, pero que a veces es mucho más difícil resolver el tema de los símbolos, que los contenidos y los problemas reales.

Como tengo mucho interés en el conflicto vasco, quisiera hacerles una petición tal vez imposible. Quisiera saber qué pensáis, qué conocéis del conflicto vasco. Y qué pensáis que se puede aplicar y se puede aprender. Pero igual sin llegar tan lejos, si que me gustaría que ambos pudierais decirnos algo más sobre esos problemas de símbolos, cuáles eran y cómo los resolvisteis. Porque precisamente el conflicto vasco, al ser un conflicto más nacional que social o político, es decir, con un contenido más nacionalista, tiene mucho de simbología, y muchas veces, no nos damos cuenta pero estamos muy enmarañados muy inconscientemente en esos problemas, y pocas veces hablamos de ello.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

A nosotros nos dijo un día en clase de filosofía política Ignacio Ellacuría, no se me olvidará nunca: "este tema del nacionalismo, es bien complicado. Ustedes creen que la mayor parte de la gente aquí en San Salvador es más o menos o aproximadamente de izquierdas". Sí, le dijimos. "¿y ustedes creen por tanto, que esta gente simpatiza con la revolución cubana?" Sí, contestamos. "¿y ustedes creen que si viene a jugar a fútbol la selección cubana contra la de El Salvador van a apoyar a Cuba?". Este tema de nacionalismo es complicado. Yo no quisiera opinar, y de hecho no lo voy a hacer, porque más que atrevimiento sería una insensatez opinar sobre una situación y sobre un problema sobre el que no tengo los elementos de juicio. Lo seguimos por vínculos, por cariño, uno lo sigue, lee la prensa, vemos la televisión española. Digamos que uno sigue la información, pero aún así, estando lejos es difícil opinar.



Con el tema de los símbolos. Así como el caso de la palabra nacionalismo o la palabra democracia, se pueden convertir en camisas de fuerza. ¿Qué es el nacionalismo? Por ejemplo ahora, en esta realidad que escapa a la voluntad de todos nuestros pueblos, sin excepción, que tiene tanto dinamismo transnacional, independientemente de lo que queramos nosotros. El nacionalismo yo creo que debería de estar definido de una manera distinta en este momento de lo que fue probablemente hace treinta, cuarenta, o cincuenta años. ¿Qué márgenes reales tenemos?, ¿cuáles tiene ahora España, por ejemplo, con su inserción en la Unión Europea? No es cierto que halla enajenado cantidad de decisiones que técnicamente le habrían correspondido en otro tiempo a sus propias estructuras políticas o estatales, y eso por no hablar de todos los dinamismos del capital y de la economía y de la mentada globalización.

¿Pero qué es el nacionalismo? No sé, pero lo que sí se, es que no hay que ideologizar la palabra, sino que hay que definirla conforme a realidades. ¿Qué es la democracia? El gobierno decía: "No acepto que se diga que no hay democracia". Y nosotros decíamos: "Nosotros tampoco aceptamos que se diga que hay democracia". Evidentemente, no nos podíamos atrincherar los dos ahí. Teníamos que imaginar la manera de aceptar. Estos señores, tenían que aceptar como mínimo que era su democracia muy deficiente. Y nosotros teníamos que aceptar que probablemente había algo, que aunque no nos gustara, teníamos que aceptar.

En definitiva, no debería de haber atrincheramientos en palabras. Hay una anécdota que quisiera contarles. El día que se habló por primera vez en el FMLN de la palabra "desmovilización", yo me acuerdo bien porque fui el que la dije, fue una crisis terrible. Me tacharon de traidor para arriba, y yo dije: "bueno, ¿es que se van a quedar ustedes toda la vida con las armas, hasta que sean viejecitos de 80 años? Aquí de lo que se trata es que, si estamos trabajando por unos objetivos, en algún momento de la vida, de la forma que sea, vamos a dejar esto. Se supone que vamos a conseguir unos objetivos políticos, tenemos que pensar en las formas de la desmovilización.

Esta palabra, "desmovilización", era impronunciable. Había cosas que simplemente estaban satanizadas y eran tabú. Eran palabras verdaderamente impronunciables. Este tipo de cosas se pueden convertir en resistencias y en terquedades, porque se juega con la autoestima, con la imagen, con la credibilidad. Y cada cual quiere dar a entender a su base social que uno es muy firme y muy consecuente y que no le hace concesiones al otro, porque nadie quiere que se le consideren que es blando, timorato o temeroso.

A esto me refiero cuando digo que los temas de imagen, a veces, cuestan más resolverlos que los temas sustantivos. Sí, este problema de los símbolos es muy complejo, porque normalmente los símbolos sirven para disfrazar el poder. Los símbolos nunca son inocentes.



Cuando comentaba Salvador Samayoa el problema de los símbolos en la democracia. En el caso salvadoreño, sin decirlo de manera explícita, llegamos al entendimiento implícito de que el área en la que podíamos ponernos de acuerdo se llamaba democracia. Y, para eso, teníamos que hacer muchos movimientos. El FMLN, tenía que renunciar a un gran símbolo, que se llamaba revolución, porque ellos no empezaron queriendo la democracia, sino la revolución. Los otros tenían que hacer un camino de formas autoritarias hacia la democracia, entonces, a final de cuentas, entramos en un área en la que si podíamos ambos encontrar entendimientos válidos, sostenibles, aceptables y, fundamentalmente, satisfactorios.

Yo creo que en cada conflicto hay que buscar el área de entendimiento e ir desengranando el camino de los símbolos que estorban.

A mí, me da la impresión de que el área en que se puede encontrar una solución al conflicto vasco se llama "autonomía". A lo mejor, todavía, no está perfecto el término. El nuestro de "democracia", no estaba perfecto hasta que encontramos un mínimo aceptable para ambos y pudo llegar a ser posible el entendimiento. Cada conflicto necesita un área en que ambas partes del conflicto puedan sentirse cómodos en lo mínimo indispensable para que cese el conflicto. Después viene la realidad y hace su trabajo. Por eso, hay que despojarse, en la medida de lo posible, de los símbolos que estorban para llegar a las áreas de entendimiento en que es posible llegar a una solución.

INTERVIENE JULIO VILA

Yo tengo nacionalidad salvadoreña, soy vasco también y visité El Salvador por primera vez en diciembre de 1978. Recuerdo con mucha ilusión una misa de Monseñor Romero, de la que fui testigo con mi abuela, y durante los más de 12 años de guerra, no he sido capaz de visitar el país, quizás por miedo, quizás porque me tuvieron retenido. Hasta el año 1992 no visité el país y, cuando llegue allí, me encontré con un pueblo muy hundido, cargado de secuelas de esa guerra que había enfrentado a seres cercanos. Yo tengo familiares que han sido tanto del FMLN como de ARENA y mi pregunta va también relacionada con la actualidad, y quisiera que comentaran, aunque como ya se ha dicho, políticamente no puede haber grandes cambios dentro de lo que es el círculo habitual o el modo de vida del país, me gustaría que me aclararan: cuáles pueden ser los objetivos o los proyectos inmediatos de cara al desarrollo de ese país que va cantidad de lento, y cuál puede ser la situación del pueblo de cara a lo moral, como pueblo tan hundido como puede estar.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

Estuve trabajando 14 años en el Frente, y realmente comprometido, mañana, tarde, noche, madrugada, sábados y domingos. Ni un día de vacación en



14 años. Pero yo estuve porque en ese momento para mí era un problema moral. Es decir, no había otra manera de hacer las cosas. A mí no me gusta estar al margen de las cosas y había que estar en uno de los dos bandos, y me pareció que era más decente este lado que el otro. Pero no me gusta, simplemente porque no me ha gustado nunca la cuestión de la política partidista cuando ya los objetivos son que fulano sea diputado o alcalde. Cuando los partidos entran en ese tipo de dinámicas, pienso que casi todos se parecen entre sí.

Cuando el objetivo del país es una cosa tan importante como esa guerra del tamaño que era, y como había la necesidad de hacer la paz, a mí me parecía importante dedicar toda mi vida a eso. Pero, cuando ya el objetivo está cumplido ya estamos hablando de márgenes. Hemos estado hablando de márgenes bien pequeños, que pueden plantear un eventual gobierno del FMLN. ¿Qué va a plantear? ¿Va a plantear la expropiación de esos medios de producción a la usanza del lenguaje socialista o comunista? No, no lo va a hacer. ¿Va a plantear el socialismo versus la economía social de mercado? No, no lo va a hacer. Entonces, de qué trata la lucha política cuando pasa a otro contexto, cuando ya no están confrontados de manera apocalíptica dos sistemas absolutos y excluyentes como fue el caso en décadas anteriores. Los márgenes son ya más pequeños.

Entonces, me pregunta usted ¿qué haría una coalición o un gobierno del frente? Yo creo que estamos hablando de márgenes. Lamentablemente lo más importante es resolver lo que es la cuestión económica y social, pues no se puede hacer cualquier cosa. Quisiéramos hacer mucho más, pero no es cualquier cosa lo que se puede hacer. Yo, en este sentido, le digo que yo no tengo gran entusiasmo por los partidos, ni por el Frente tampoco. Creo que son el instrumento que tiene la sociedad y que tienen los pueblos para hacer y para estar en política y, en ese sentido, o hacen cosas buenas o son un mal necesario para la sociedad. En cualquier caso, ahí están, son instrumentos que pueden ser útiles, pero no tengo grandes expectativas de que si hubiera un gobierno del Frente sería radicalmente distinta la situación de como es.

INTERVIENE SALVADOR AGUILAR

Soy salvadoreño y vasco también, ya tengo casi 6 años de vivir aquí.

Voy a poner dos ejemplos que, a mí, como salvadoreño me toca, porque yo también participé en el movimiento revolucionario. Hace año y medio, vino aquí mi sobrino y comentó que el UCA había hecho un análisis y ponía el número de muertos en El Salvador en 1996, que eran 10.000. Eso me impresionó porque son 10.000 muertos en un año.

Luego, hace poco, gente que estuvo en El Salvador, me mandaron unas revistas de procesos de la UCA y de entrada dice así, que en los últimos tres años,



cerca de 20.000 personas fueron víctimas de homicidio. Y en El Salvador, se dice que dentro de la guerra, de los 22 años de guerra que hubo, hubo casi 90.000 muertos. Entonces, vuelve el gusanito salvadoreño y me pregunta: ¿de qué paz estamos hablando si hay tantos muertos todavía en El Salvador?

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

Hace poco, mi hijo de 18 años, que sólo ha vivido los últimos 4 ó 5 años en El Salvador, vino a España de vacaciones y en el aeropuerto un guardia civil de estos que tienen ustedes aquí, le habló fuerte y le dijo que a ver a qué venía aquí y que mostrara el dinero que tenía. Se quedó aterrizado mi hijo que nunca había tenido esa experiencia. ¿Sabe por qué le cuento esto? Porque no es lo mismo que la violencia se esté generando desde el estado y desde la autoridad.

Es una situación absoluta y esencialmente distinta a una violencia, que ciertamente la hay, en razón, por ejemplo, de la delincuencia que es alta. Mire, el terror que representa para una persona, que la autoridad, la que está vestida con uniforme y que tiene atribuciones constitucionales, cuarteles, y cárceles, sean los que están matando y los que están asesinando, el nivel de desprotección e indefensión que tiene el ciudadano frente al poder del estado es algo descomunal. Eso sí es terror, es distinto a que haya una situación como la que hay, que yo no digo que sea buena. Los nuestros son países violentos por muchas razones de delincuencia común.

A estas estadísticas de la UCA, déjeme decirle con sinceridad que no tengo la menor manera de saber si son o no estadísticas reales. A mí me parece una contabilidad verdaderamente absurda e insostenible. Usted me pregunta ¿de qué paz estamos hablando? Yo solamente puedo responder: que realmente entonces en El Salvador a uno en cualquier esquina, a cualquier hora y sobre todo en la lucha lo paraban, lo detenían por decir, por hablar. A mí me dinamitaron cinco veces la casa de mis padres.

Esto es distinto en El Salvador, ahora hay libertad de expresión. Cualquier persona puede estar todos los días en cualquier medio de comunicación, radio, televisión, en prensa escrita, puede decir lo que quiera. La libertad política que hay. El Frente podía ganar las elecciones, de hecho, ganó las elecciones legislativas y de diputados.

La violencia política, la que provenía del estado sobre todo, no creo que esa violencia está en todo lo fundamental erradicada. Puede ser que el objetivo haya sido pequeño, que le parezca a usted pequeño pero para mí es muy importante lo que se ha hecho. Si hay personas a las que les gusta decir que El Salvador está igual o peor, yo, realmente creo que, o bien no vivieron en El Sal-



vador en el que vivimos antes, o bien no estaban del lado de las personas que decían algunas cosas y que sufrían la represión. Los que sufrieron la represión no podrían pronunciar esas palabras. Yo estuve en la cárcel de la policía.

INTERVIENE JESÚS GARAY

Tuve la suerte de estar en el 92 en El Salvador. Allí pude participar en una jornada en la que se estuvo tratando todo el proceso de paz que se había llevado a cabo y un miembro de nacionalidad argentina que participaba en la comisión de la verdad, hacia el siguiente planteamiento. A él le parecía fundamental el esclarecimiento de todas las violaciones de derechos humanos que dan en cualquier conflicto, no tanto como una forma de eliminar en el futuro este tipo de violaciones, sino cómo un elemento mínimo de justicia tanto para con las víctimas como para con la verdad.

Qué valoración hacéis vosotros tanto del papel de la comisión de la verdad como de lo que supone en cualquier conflicto el esclarecimiento de todas y cada una de las violaciones de derechos humanos.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Creo que el tema de los crímenes, de la violencia, el tema de lo que pasó, puede tener varios enfoques y claro hay margen para opiniones. Desde las opiniones más fundamentalistas que dicen: cada crimen debería ser conocido judicialmente y puesto el autor puesto bajo rejas. Hasta los que dicen: bueno hay que hacer un ejercicio de análisis que permita pasar a otra etapa. Esto es como la pena de muerte, siempre hay dos opiniones que están al 50% divididas, y en El Salvador ocurrió esto. No hay forma de evitar esa discusión. Lo que pasa es que cuando uno se encuentra con la realidad tiene que tratar, desde su punto de vista, de encontrar fórmulas que le sirvan a la realidad y en esto hay diferencias.

En El Salvador nosotros teníamos veinte años de conflicto. Una primera etapa de guerra larvada y doce años de guerra abierta, durante la cual ocurrieron muchos crímenes. Después o entramos en una fase de solución de ese conflicto. Entonces había que hacer ahí un ejercicio que suponía plantear qué querían lograr las partes que estaban directamente en el conflicto y que buscaban la solución. Lograr otros veinte años de ejercicio para dilucidar todas las culpas y poner bajo las rejas a todos los culpables como un sistema judicial que tampoco era confiable o cerrar el capítulo con un sacrificio.

Hicimos un ejercicio que fue valiente. Nombramos, las partes, una comisión de extranjeros que no tenían por qué tener piedad de nosotros. Se llamó "La Comisión de la verdad". Dio un informe sumamente importante, absolutamente des-





Plano general del Auditorio del BBV de Bilbao durante la Conferencia sobre la Experiencia de Paz de El Salvador.



ligado de cualquier interés, y a partir de entonces borrón y cuenta nueva. Hay un dato que me parece a mí que endosa la aceptación pública de esa solución después del informe de la comisión de la verdad. En El Salvador no se ha producido que se conozca al menos, ningún acto de *vendetta* política, salvo algún caso muy confuso. Es decir, la gente aceptó que era mejor esa solución, hacer realmente un ejercicio de realidad, que entrar en lo otro, es decir satisfacer a los puristas de la justicia.

Todo país que tiene un conflicto interno violento, se enfrenta con ese dilema, independientemente de cuantos muertos sean. Porque moralmente no importa que sean 80.000 u 800, es el mismo caso y siempre se enfrentará con ese dilema. Ese es el dilema. Y no es un problema teórico, es un problema práctico, entonces nosotros optamos por esa solución y creemos que el efecto ha sido importante, porque la sociedad salvadoreña ha entrado en una nueva fase.

Y quisiera aclarar un punto. Cuando se dice que ahora hay más problemas que antes no es que ahora haya más problemas que antes es que muchos de los problemas que antes estaban allí estaban bajo la mesa, porque el sistema no permitía que saliera a la luz y por eso fermentó en un conflicto armado que estalló en una guerra. Ahora ponemos los problemas sobre la mesa, se ven más, pero eso no es producto de la paz, es producto de la realidad que lo permite. Entonces todo esto son cosas que hay que analizar creo de una manera más detenida porque las imágenes pueden ser muy simplistas en cierto momento.

Se debe analizar el proceso que se escoge para resolverlo, las reglas de ese proceso que por más que se quiera decir acaban siendo muy parecidas y cuáles son las decisiones que van a ser tomadas una vez que se encuentre una solución, de eso nadie escapa, aunque a veces algunos quieren hacerlo.

Nosotros durante mucho tiempo quisimos escapar a esto, pero al final son realidades que hay que enfrentar tarde o temprano.



SEMINARIO SOBRE LA EXPERIENCIA DE CULTURA DE PAZ
DE EL SALVADOR

**Bilbao, Salón de Actos de Caja Laboral
18 de septiembre de 1998**

INTERVIENE PAUL ORTEGA, DIRECTOR DE UNESCO ETXEA

El programa de Experiencias de Cultura de Paz en el Mundo es una iniciativa apoyada, entre otros, por el Director General de la UNESCO, Don Federico Mayor Zaragoza.

Iniciamos este programa el 30 de mayo pasado con la presencia de Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz 1992 y Embajadora de Buena Voluntad de la UNESCO, con el mismo Director General de la UNESCO, Don Federico Mayor Zaragoza, y con la presencia del Lehendakari y otras autoridades como el Consejero de Justicia del Gobierno Vasco.

Este es un programa que busca hacerse presente, de alguna manera, en el País Vasco, en Euskal Herria. Nos parece interesante y al mismo tiempo nos puede servir como un buen ejemplo para nosotros, para el País Vasco, relatar experiencias en las que la Cultura de Paz ha estado presente y donde ha sido posible llegar a procesos de paz.

En concreto hemos iniciado estas sesiones con la experiencia de El Salvador. Para ello contamos además de con los ponentes, con el señor Mario Zamorano, Director de Comunicación del Director General de la UNESCO y con el señor Vicenç Fisas, titular de la Cátedra UNESCO de Paz y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona e inspirador de este programa.

La idea de este programa, es presentar a actores claves en los procesos de paz que jugaron un papel importante, desde perspectivas antagónicas.



INTERVIENE MARIO ZAMORANO

Quisiera iniciar este encuentro, mostrando una panorámica en este mundo de tantos contrastes, de tanta tecnología avanzada y al mismo tiempo de violencia, de pobreza, de retraso, de necesidades sociales insatisfechas por un lado, y de desarrollo por el otro, planteando desde el punto de vista de Naciones Unidas y de la UNESCO, el tema de vivir un siglo que ya termina marcado por la violencia y por muchos elementos negativos. Pero al mismo tiempo con la esperanza de que estamos en el tránsito de vivir de una cultura de guerra a una cultura de paz.

Para ello nada sorprende porque cuando digo el mundo de contrastes es porque, si un señor está dieciocho años encarcelado en una isla por allá en el África del Sur, y en vez de llenarse de odio y de venganza, asume la presidencia de Sudáfrica, como lo hizo Nelson Mandela, y sale de la cárcel para reconciliarse con todo el mundo, ese es un gesto que hay que tener en cuenta en estos contrastes tan profundos. En estos días, se están sentando a la mesa de negociación en Irlanda del Norte, y echando el calendario hacia atrás, nadie se hubiera atrevido a pronosticar esto.

Producto de la Segunda Guerra Mundial, la humanidad se decide a intentar cambiar las cosas y para ello crea la Organización de las Naciones Unidas, y después de la guerra crea la UNESCO. Los pueblos del mundo están decididos a evitar el horror de la guerra a nuestros descendientes.

La UNESCO, una especie de conciencia moral de la humanidad, dice en su Constitución: "puesto que la guerra nace en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz". Tenemos que empezar a cambiar nuestra mentalidad, cada uno de nosotros, primero los que nos rodean, y después embarcarnos en lo que queremos con respecto a nuestra sociedad. Hablamos de la Guerra Fría, de la bipolaridad, de la esperanza que surgía una vez que terminaba esto de compartir poderes en el mundo, cuando desaparecía la Unión Soviética. Y esa pequeña esperanza que surgía al fin de la Guerra Fría, pasaba de nuevo a ser triste realidad porque seguíamos invirtiendo en armamento.

El año pasado solamente se han gastado más de ochocientos veinte mil millones de dólares en comprar armamento, y esto obviamente no está en la línea de lo que pretendemos en cuanto a satisfacción de necesidades sociales.

Estamos degradando el medio ambiente, estamos siendo cómplices de muchas situaciones negativas y la pretensión es pasar de esta cultura de la violencia, a la cultura de paz. Para ello decíamos que un caso que para nosotros, para Naciones Unidas, para todo el sistema es notable es el caso de El Salvador, porque lo que se firmó, se cumplió. Tantas ceremonias que tienen lugar y se firman documentos ante todos los medios de comunicación y a los días, o a las se-



manas, o a las horas, se violan esos acuerdos, se hace tabla rasa de los compromisos. Sin embargo en El Salvador no ocurrió aquello, porque hubo voluntad, hubo voluntad por ambas partes.

En este caso, para nosotros era una gran satisfacción poder presentar a David Escobar Galindo, y a Salvador Samayoa, quienes, en la negociación, se sentaron en la mesa en bandos opuestos. David Escobar Galindo, en la delegación del Gobierno, Salvador Samayoa en la delegación del FMLN, el frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

David Escobar Galindo estudió en el Colegio García Flamenco de San Salvador. Se doctoró en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de El Salvador. Es miembro entre muchas organizaciones y asociaciones de la Academia Salvadoreña de la Lengua, Director de la Biblioteca Nacional, Director de Organismos Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Director de la revista Cultura, Miembro de la Comisión Redactora del Tratado General de Paz El Salvador, Honduras, Miembro del primer Consejo Nacional de la Judicatura y de la Comisión Gubernamental del Diálogo que suscribió el acuerdo definitivo de paz en enero de 1992. Rector de la Universidad Doctor José Matías Delgado, representante de El Salvador ante la UNESCO, desde noviembre de 1993. Ha escrito más de cincuenta libros en la rama de poesía, cuentos, novela, teatro, fábula, ensayo y artículos periodísticos. Ha ganado dieciocho premios internacionales, en la rama de poesía, novela, cuento, y teatro en España, Guatemala, y Costa Rica.

Salvador Samayoa estudió en el Externado San José de San Salvador, fue profesor asistente de Filosofía Política en la Universidad José Simeón Cañas UCA, Coordinador de la carrera de Filosofía, miembro del Consejo de Redacción de la revista ECA, ex-ministro de Educación del Gobierno Salvadoreño, representante del FMLN en el proceso de negociación de los acuerdos de paz, analista político, actual gerente de Radio Corporación Salvadoreña y actual miembro de la Comisión Nacional de Desarrollo.

También, aparte de todos estos merecimientos, honores y títulos, para nosotros también era mucho más importante decir que nos complace presentar a dos hombres muy honestos, que se sentaron en la mesa de negociación y, sin perder la perspectiva de lo que representaban, tuvieron la altura de miras, de pensar y actuar en nombre de los hombres y mujeres que estaban pagando el precio de la guerra. Un tremendo precio porque un país como El Salvador, con 5.000.000 de habitantes, arrastro un balance trágico de 80.000 muertos, 1.000.000 de salvadoreños hombres, mujeres y niños salieron del país. Precisamente a raíz de toda esa violencia desatada y esa situación de cultura de la guerra ha cambiado, porque hoy en día se están empeñando todos en vivir en una cultura de paz.





*Paul Ortega; Salvador Samayoa;
Mario Zamorano; David Escobar
Galindo; Vicenç Fisas y Jon Arrieta,
Presidente de UNESCO Etxea,
durante el Seminario.*



INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Me siento muy satisfecho de estar aquí con ustedes en esta coyuntura tan extraordinaria, y como se trata de un momento realmente excepcional en este proceso, creo que lo más conveniente es tratar de ser lo más concreto posible, porque los conflictos internos normalmente se envuelven en muchos velos, pero hay un momento en que cada conflicto, entra en una fase de posibilidad de solución. Vamos a hablar, desde luego, de la experiencia de El Salvador, pero entendiendo que para nosotros los conflictos internos de naturaleza política, tienen un trasfondo compatible, en mayor o menor medida.

Me parece interesante recordar que cuando hablamos de la posibilidad de comparar, siempre aparecen las expresiones que dicen: "sí pero este conflicto es absolutamente distinto a aquél", y evidentemente hay diferencia de historia, diferencia de realidad, de cultura, pero a fin de cuentas, siempre estamos lidiando con cuestiones básicas que, de alguna manera, son equiparables.

Lo primero que resulta necesario para entrar en un proceso de solución de un conflicto interno, es identificar la naturaleza del conflicto. Algo que parece evidente y obvio es que los conflictos internos que derivan siempre en forma de violencia, acaban siendo ocultados por la violencia misma. En El Salvador durante mucho tiempo se creyó, por casi toda la gente, que el problema era la violencia, y la verdad es, que la violencia sólo era la expresión del conflicto. En la medida en que uno puede clarificar esa diferencia, entra en la posibilidad de resolverlo, porque resolver la violencia no acaba con el conflicto.

Durante mucho tiempo en El Salvador, a esa guerra interna que se estaba produciendo, la fuerza armada de El Salvador le llamaba "disturbios ocasionales", actos de terrorismo disperso. Por supuesto eso no era la realidad, y hasta que hubo la necesidad para todo el mundo de reconocer, que aquello era realmente un conflicto que tenía una raíz, no fue posible pasar a la solución. Entonces identificar la naturaleza del conflicto es algo fundamental, y en la medida que más componentes de la sociedad coinciden en identificarlo, con más posibilidades se presentará la solución. En el caso de El Salvador la naturaleza del conflicto era la deficiencia del sistema político.

El conflicto no nace de la nada, el conflicto no nace de la mente de nadie, nadie es capaz de inventarse un conflicto. El FMLN, nació, se expandió, se desarrolló, se implantó, porque había una posibilidad real de que eso ocurriera. Dada la evolución del proceso sería impensable, que hoy surgiera el FMLN. Hoy es un partido político con una fuerza importante. En este momento no podría surgir una guerrilla, porque las condiciones no se dan para eso. Aunque veinte personas, nos dispusiéramos a hacer una guerrilla en El Salvador, eso no tendría ninguna posibilidad de sostenimiento real. Entonces identificar esto, es muy importante, porque todo conflicto tiene un momento en que su naturaleza es más identificable que en otros. Es clave, identificar de qué se trata, dónde está la fa-



lla estructural del sistema que genera el conflicto. Una vez que esto de alguna manera se hace evidente hay que identificar los legítimos contradictores.

En todo conflicto hay actores inmediatos, que son los que se van a sentar en la mesa a poner las cosas en blanco y negro. Porque un conflicto nunca se resuelve por la vía de las generalidades. Las partes deben llegar en un cierto momento a clarificar de una manera precisa aquello que pretenden y aquello que les sería mínimamente aceptable. En El Salvador eso no era difícil, porque siendo una guerra de liberación por un lado, y una guerra de resistencia por el otro, había dos actores que después de doce años de guerra eran muy visibles. Por una parte, la fuerza armada con el gobierno, por otra parte el Frente Farabundo Martí. Si hubieran aparecido las universidades, iglesia, las asociaciones profesionales, hubieran podido hacer una reflexión importante sobre el conflicto, pero no hubieran sido capaces de negociar la solución del conflicto.

En estas cosas hay que llegar a un momento en que se negocia la realidad del conflicto y se le busca una solución precisa y clara. Después de lograr eso, hay que estructurar la agenda de la negociación.

No podemos esperar que en el momento que cierto escenario se cree, todo lo demás esté dispuesto. Hay que vencer una serie de resistencias de toda índole: de orden legal, de imagen, de poder, de interés, de inercia, de costumbre. Los conflictos internos normalmente tienen un catálogo de disfraces, un vestuario muy amplio y lo que hay que hacer realmente es limpiar el armario. Si no se hace esto estaremos hablando de otras cosas que no son las cuestiones de fondo.

El acuerdo de Paz de El Salvador hizo una reforma profunda del esquema militar, porque justamente había un sistema político que estaba sobre dimensionado en su aspecto militar. Los militares tenían un poder mucho más grande de lo aceptable para que hubiera democracia. Ellos, además, eran intocables. Había que hacer una serie de reformas muy importantes en ese sentido. Ellos estaban en la mesa de negociación y también tenían que aceptar este tipo de modificaciones profundas para poder pasar a otra etapa. Ellos estaban en la mesa de negociación y también tenían que aceptar este tipo de modificaciones profundas para poder pasar a otra etapa.

Lo que estamos viendo aquí en el País Vasco en este momento, es justamente que se está creando el escenario para identificar mejor la naturaleza de este conflicto y para poner a los actores que podrían ser capaces de encontrar una solución. A mí lo que me impresiona, por supuesto de manera positiva, es que en este conflicto vasco se está pasando de considerar que el problema es la violencia, a considerar que el problema es una cuestión estructural que hay que enfrentar.

Un periodista me preguntaba ayer: ¿usted cree que ya hemos hecho lo más difícil? No, ustedes están empezando a hacer lo más difícil, porque el ejercicio



que viene ahora es el más difícil para todas las fuerzas, porque implicará clarificar lo que se pretende. Implicará entrar en una fase de discusión concreta y después llevarla adelante con un ambiente que por supuesto está contaminado con las imágenes que el mismo conflicto ha generado. Porque los conflictos son generadores de imágenes violentas en sí, aparte de la violencia que normalmente está en el ambiente. Limpiar la atmósfera de esto y pasar a una etapa de racionalidad es justamente lo más difícil. Pero hay un momento en que se hace un giro que es extraordinariamente importante para el proceso. Ese giro lo dimos nosotros en 1989. Entramos en una dinámica de la que no podíamos salir y que nos llevó dos años después a la solución del conflicto.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

Estamos aquí para intercambiar reflexiones y experiencias que nos pueden ayudar a esclarecer acciones políticas y prácticas concretas en la resolución de conflictos. Ya se han planteado algunos, y yo quisiera ahondar en otros dos o tres factores adicionales que también pueden ser claves.

Un tema que es complicado, independientemente del grado de evolución democrática que haya en la cultura o en el sistema, es el tema del dinamismo y la mecánica para la formación del consenso político y social. El dinamismo se puede obtener cuando de una u otra manera hay fuerzas sociales, organizadas o no organizadas, que están expresando opiniones o están haciendo cualquier tipo de acciones en una determinada dirección.

En El Salvador para bien o para mal, teníamos una situación política muy polarizada. Digo para bien o para mal, porque siempre se le ha dado una connotación puramente negativa a la polarización, y creo que para El Salvador, esa polarización tuvo sus ventajas. Existían fuerzas políticas sociales de tal o cual tendencia, de centro o de izquierda, de todos los signos, pero casi no podían sobrevivir ni tener un peso ni una preeminencia, si no se situaban en torno a uno de los dos polos. La situación estaba polarizada y esto hizo, que se suscitara una cuestión muy importante, la de los legítimos contradictores. Era importante saber quienes eran los interlocutores que iban a concertar o negociar un acuerdo o un pacto.

Es un tema que hay que resolver porque, por ejemplo, nosotros pudimos sentarnos sólo dos partes en una mesa, y aún así, tuvimos muchos problemas porque, cada uno, representaba un campo de fuerzas. Hubo que hacer el ejercicio constante e interrumpido, durante más de dos años de consultar sin excepción, los planteamientos y las formas que estaban en la mesa. Unos consultaban de alguna forma con el Estado Mayor de la fuerza armada y de los comandantes del ejército, también con el partido del gobierno y, eventualmente, con el sector empresarial. Igual el FMLN que no podía dejar de lado el movimiento sindical, un conjunto de partidos políticos de centro izquierda, más bien pequeños, e in-



cluso organizaciones eclesiales de comunidad de base, que sentían que el frente iba a representar de alguna manera sus visiones posesiones e intereses.

En definitiva, eran dos partes que hacían el ejercicio de buscar la construcción de consensos internos para después hacer la construcción de consensos nacionales.

Nosotros comenzamos a negociar con dos comisiones de siete personas por cada lado y no pudimos. Se nos convirtió en una torre de Babel. Aquello eran unos discursos interminables que adquirían tintes de mitin político y cada uno que hablaba, hablaba cuarenta y cinco minutos. Tuvimos que llegar a tres personas por bando, comprometidos en una posición política, que tenían el respaldo de antemano o bien capacidad de lograrlo a posteriori. Porque no se podía llegar al día siguiente y decir: "fíjense no me respaldan". Entonces nunca progresa una negociación política. Esto es como en el mundo laboral, empresarial donde puede haber movimiento, manifestaciones, pero por último para hacer un contrato colectivo, se sienta la parte patronal y la laboral. Este es un tema difícil en todos los conflictos. Además hay que identificar el dinamismo social que lo propicia y lo exige, e identificar el mecanismo de los interlocutores y las fórmulas para concretar todo esto.

Por otro lado, el tema de realidades y símbolos por lo que logro percibir, lo digo con todo respeto, sin pretender, meterme en el conflicto del País Vasco, podrían tener un problema importante con las palabras. Nosotros ciertamente lo tuvimos, y era un problema que se convertía a veces en el más intratable y el más inmanejable. Llegamos a cansarnos de las palabras de tal manera, que realmente nos costó mucho deshacernos de ellas y estuvimos dispuestos a guerras y hasta matar a veces por palabras. Si quisiera decir o contar, que a nosotros sí nos tocó hacer un ejercicio muy imaginativo y muy creativo de deshacernos de palabras que simple y llanamente, nunca podrían ser aceptadas por la otra parte, y por lo tanto no hubiera habido acuerdo posible en esos términos.

A nosotros como cuestión sustantiva, el tema de la Constitución fue el que más nos costó. No sé cómo será la cuestión aquí entre ustedes, pero entre nosotros, la Constitución era una cosa sagrada. Por supuesto, la pisotearon, la ignoraban, la burlaban todos los días, pero no fuera a decir nadie que la cambian, porque se rasgaban las vestiduras. Era una cosa absolutamente intocable y sagrada, era el obstáculo que se oponía a la posibilidad de hacer cualquier cambio, y justamente porque, en nuestro caso, la Constitución de la república estaba amparando un determinado sistema político que era estructuralmente antidemocrático, antipopular e injusto.

En este tema de la constitución, yo entiendo que aquí tienen mecanismos mucho más fáciles de los que teníamos nosotros para reformarlo. Es un tema difícil el de la legalidad y el de la Constitución, ya que es la forma jurídica de un pacto, de un acuerdo político.



INTERVIENE VICENÇ FISAS

Quizás yo, discutiría ambas intervenciones, porque me da la impresión de que no dais la importancia suficiente a la etapa actual que se vive en el País Vasco, pero que viven de una forma clarísima la sociedad civil de Colombia y otros países. Llega el momento que han de ser muy pocas personas las que han de sentarse y discutir, pero antes hay una etapa que es muy importante, y yo creo que en el País Vasco fundamental, donde todo el mundo tiene que participar y la palabra ha de estar en todos los sectores que ha de dibujar el futuro de qué país queremos, etc.

Otro elemento es que cuando se entra en esa etapa de diálogo, y después de negociación, nunca lo hacen robots, sino siempre y únicamente personas. Entonces todo el tema de las actitudes, de los comportamientos, de la disponibilidad, de cambiar, de resituarse, es fundamental. Es un ejercicio muy difícil y vuestra experiencia, yo creo que podríais explicar algunas cosas más, puesto que sabemos que siempre hay un momento donde hay que estar dispuesto a cambiar algunas posiciones y, por tanto, algunas actitudes.

Respecto al problema de sacralizar conceptos como los que habéis hablado, hay otro nivel que está conectado, que es lo que en Colombia también llaman "desarmar la palabra". Es decir, hay que evitar a toda costa, ya en el País Vasco, entrar en esa espiral de la descalificación permanente, esa necesidad que tienen los políticos profesionales, automática y ya casi visceral, porque lo han podido hacer durante décadas, de tener que descalificar lo que dice el contrario per se. La persona se puede descalificar por sí sola diciendo tonterías. Hay que crear confianza en el proceso que ahora todavía no está muy definido, es importante hacer esa apuesta porque yo creo que hay sectores que ya lo han hecho de forma muy clara y pública. Hay que contagiar al resto de la sociedad de que vale la pena continuar con el proceso, porque con toda seguridad nos va a conducir a una situación mucho mejor.

INTERVIENE JUAN JOSÉ PUJANA

El marco en que el pueblo salvadoreño tenía que moverse, ese problema al parecer está resuelto. Sin embargo, creo que bajo ese problema, bajo ese conflicto existe otro, que es muchas veces el que provoca el que ese marco sea o no válido o el que hace que los marcos tengan que evolucionar en cada momento. Ese otro problema, yo creo fundamentalmente que es, por una parte, los medios económicos, y por otra los grandes desheredados. Este problema está contemplado en ese marco que se acaba de pactar y aprobar.



INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Voy a hacer una primera referencia de lo que ha comentado Vicenç Fisas sobre la sociedad civil. Es muy importante que haya una participación ciudadana en estos procesos y, generalmente, la hay, porque la gente aporta en gran medida, el deseo profundo y empuja a la realidad para que se llegue a la solución. Pero también hay una trampa posible y, es decir: mire yo, antes de entrar en cualquier tipo de entendimiento, de negociación, voy a consultar a todo el mundo, y eso puede ser una cosa interminable.

Entonces hay que manejar eso de una manera muy directa, muy concreta, porque eso puede ser una de las excusas posibles para no entrar de lleno a la consideración del problema. Hay una cosa que tenemos que tener presente: un conflicto interno, y sobre todo su solución, produce miedo, miedo a hablar de él, miedo a enfrentar la realidad, miedo a enfrentar la posible solución, porque justamente estamos hablando de cosas básicas dentro de una sociedad.

Por otro lado, las imágenes son las que operan. El concepto de El Salvador, con una imagen absolutamente polarizada, es un concepto que, aunque tiene alguna vigencia, hoy es una vigencia dinámica. En el pasado había una caracterización mucho más clara, de una oligarquía y de una clase desheredada. En este momento, en los últimos 20 años, han hecho emerger a la población hacia niveles medios que todavía no están perfeccionados, todavía le faltan muchas formas de manifestación, todavía le faltan muchos canales, muchos enlaces internos, pero ya no es el caso, porque el problema de las imágenes es que las imágenes son estáticas y la realidad es dinámica.

Nosotros, fuera del País Vasco, tenemos una imagen estática, gente violenta, gente que quiere romper el orden, porque esa es la imagen estática, la imagen que normalmente se vende de los conflictos internos. En el caso de El Salvador, durante mucho tiempo el conflicto interno, era caracterizado solamente por los crímenes que ocurrían y es muy difícil pasar a la consideración de lo que es la verdadera naturaleza del conflicto. La suerte terrible de los conflictos internos, es la caricaturización externa de los conflictos internos y entonces justamente los procesos de solución implican descaricaturizar el conflicto y hacerlo caer en lo que es su verdadera realidad.

Ahora bien, en el caso de El Salvador, nuestro problema era establecer la democracia, en este caso, no es establecer la democracia, pero justamente a nosotros nos falta crear otras condiciones igualmente importantes que la democracia, para que la democracia funcione bien. Ustedes tienen democracia y, sin embargo, tienen un conflicto por cuestiones no resueltas, quiere decir que la democracia no lo resuelve todo, la democracia no le resuelve a uno las cuestiones estructurales.

En el Salvador estamos tratando de construir una democracia pero, al mismo tiempo, tenemos cuestiones básicas por resolver. Precisamente ahora, Salva-



dor y yo, somos miembros de una Comisión de Desarrollo en la que estamos planteando al país otras cuestiones básicas, que no son la simple democracia política. Las estructuras básicas son fundamentales pero necesitan de la democracia, entonces esas son las que están justamente sobre el tapete.

INTERVIENE ESTHER AGUIRRE

Estuve en el año 1995 en las Naciones Unidas, en el Centro de Derechos Humanos realizando una pasantía, lo que me permitió leer el grueso volumen que editó Naciones Unidas sobre UNISAN. Estuve a punto de enrolarme como voluntaria para el programa MINURSA, pero regresé al País Vasco. En el año 1996, presenté una comunicación ante el Comité contra la tortura en Naciones Unidas sobre el caso de una mujer vasca detenida y torturada en 1992. Y en el año 1998, en julio, conseguimos la primera condena del Estado Español por no haber practicado una investigación pronta ni imparcial, habiendo suficientes elementos para llevarla a cabo. En la actualidad, soy miembro de la Mesa Nacional de Herri Batasuna. Entonces conozco un poco el conflicto y el proceso de negociación de El Salvador, pero quisiera oír de los interlocutores que participasteis en la mesa de negociación, una lectura crítica, para que en el País Vasco cuando llegue el momento, no cometamos ciertos errores que sean subsanables.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

Para mí la crítica abstracta no tiene ningún sentido, la crítica debe ser concreta, de procesos concretos, que se hacen en marcos concretos de posibilidades también concretas. Por ejemplo, no se resolvió en la negociación el problema económico, el problema de la pobreza; es que ese problema no se puede resolver en una negociación política.

Estaríamos absolutamente locos si hubiéramos pretendido negociar con una guerrilla y un gobierno el tema del modelo económico. Y si hubiéramos tratado de hacer eso y lo hubiéramos logrado, habiendo hallado la fórmula habrían tardado 10 ó 15 años en que este tipo de procesos de ensanchar capas medias, de reducir pobreza extrema, etc., se hubiera ido concretando. Entonces es una crítica al proceso de negociación de El Salvador que no resolvió el problema económico. Es una crítica abstracta, pero no es una crítica concreta, válida, esto es sólo como un ejemplo para decir que yo tengo críticas que puedo hacer para que nosotros trabajemos. Desde luego que no es ni de lejos un proceso perfecto, pero en lo que yo no entraría, es en críticas abstractas de lo que pudo ser teórico.



A este nivel de descubrir cosas que ciertamente hay que evitar cuando se entra en un proceso de este tipo, yo creo que nosotros no logramos prever algunas cuestiones muy fundamentales. Una de ellas, fue que dejamos el sistema de partidos políticos sin una propuesta ni un principio de legislación y de reforma institucional importante. Si algo ha sido una pieza no funcional en toda esta transición de estos seis años, desde la firma de la paz hasta ahora, en nuestro País, han sido los partidos políticos. Nosotros transformamos las cosas fundamentales, la constitución de la República, la fuerza armada: esta última fue objeto de la mayor cantidad de reformas y, ciertamente logramos que la fuerza armada dejara de tener el poder hipertrofiado y excesivo, o el sistema judicial, el sistema electoral, etc., pero no hicimos absolutamente nada por el sistema de partidos políticos.

Y ahora, tenemos, o hemos tenido el problema, de que quienes han debido manejar o conducir la transición del país, han sido partidos políticos que necesariamente se han comportado con bastantes niveles de irresponsabilidad, y digo irresponsabilidad en el sentido más neutro del término, de que no tengan que responder. En El Salvador, no tenemos una ley de partidos políticos, no sabemos ni cómo ni de donde se financian, ni están ni mínimamente exigidos procedimientos de democracia interna.

Yo nunca me imaginé que el liderazgo de los partidos de nuestro país, se iba a comportar como se ha comportado después de la paz, digamos con falta de responsabilidad, de liderazgo y de imaginación política.

En estos procesos el problema es que uno tiene que lidiar con realidades y, evidentemente, nunca se consigue todo. Creo que el primer ejercicio con el que uno se enfrenta al iniciar alguna negociación para resolver un conflicto interno, es que nadie consigue todo lo que pretende, sino que se consigue lo razonable en equilibrio con lo que otros consideran razonable

Pero sí creo que si hubiéramos sido mucho más explícitos, hubiéramos podido poner mucho más empeño. Creo que no hicimos un esfuerzo demasiado concreto en el área de la reconciliación, aunque el pueblo salvadoreño nos dio una lección, porque una vez concluido el conflicto no hubo un sistema de venganza que, a veces, uno piensa que puede existir, sobre todo después de una guerra como la que tuvimos nosotros. Nosotros si tuvimos una solución adecuada a un problema que siempre está presente: ¿qué hacer con la violencia que pasó?, ¿qué hacer con los crímenes que ocurrieron? Nosotros optamos por una fórmula que nos pareció manejable, aunque desde luego es discutible y opinable, porque la naturaleza del conflicto lo permitía. Hacer una comisión de la verdad, dejando en manos de extranjeros la investigación, la elaboración y la presentación de un informe sobre la verdad de lo que ocurrió en crímenes específicos que crearon tremenda conmoción.



Después del informe de la comisión de la verdad, que fue distribuido por Naciones Unidas y que contenía nombres y apellidos, dimos una ley de amnistía total.

INTERVIENE JOSÉ LUIS JIMÉNEZ

Se ha hecho hincapié en dos planteamientos: uno el realismo, como clave para poder llegar a un entendimiento y, el otro, es que se parte siempre en estos procesos de negociación de una desconfianza respecto del otro, que en la medida que se va avanzando en el proceso, se crea una especie de controles y permite ir recuperando la confianza. Sí me gustaría que profundizaseis en cuál es el método que seguisteis, o el método que fuisteis descubriendo en esos procesos de negociación. Cuáles son los mecanismos que fuisteis montando, qué papel jugaron la ONU o las personas de la ONU destacados como mediadores, cuál fue el proceso de venta interna en cada una de las partes, de los acuerdos que poco a poco ibais logrando en la mesa de negociación.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

La confianza en la sinceridad de una contra parte en un conflicto como el que tuvimos nosotros, no puede ser el punto de partida. En el mejor de los casos debe de ser el punto de llegada y no necesariamente vas a llegar a él, porque se puede de todas formas llegar a una solución y seguir desconfiando de la sinceridad de la otra parte.

Nosotros desconfiábamos absoluta y totalmente del Gobierno de la República, como fenómeno político o social, no digo tal o cual persona, en tal o cual momento, de tal o cual tema, pero como fenómeno político desconfiábamos totalmente del Gobierno. Y creo que en la parte del Gobierno, y no sólo el Gobierno sino todo lo que representaba, desconfiaba total y absolutamente del Frente, de que realmente se desarmara y fuera a entregar todas sus armas. Nosotros, fuimos creando mecanismos objetivos de garantías razonables. Garantías absolutas y totales no existen para nadie, y en ningún proceso de la vida, pero si garantías razonables que el otro iba a cumplir.

Desde luego un primer factor de garantía era el hecho de que estuviera el Secretario General de las Naciones Unidas y el propio Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con una misión, que prácticamente, tenía fiscalizado al Gobierno de la República y la fuerza armada.

Fue un acuerdo complicado, de más de doscientas páginas, de cuestiones políticas, del estado, constitucionales, económicas, de cese del fuego, separación de fuerzas militares, desarme. Eran muchos capítulos complicados, que na-



die protestó, porque hicimos mecanismos de garantía. Por ejemplo, cómo se iba a reinsertar la administración pública, alcaldes, jueces, y policías, cómo se iba a desmovilizar el frente, en qué medida iba a comenzar a funcionar la nueva policía nacional civil. Por ejemplo, se desmovilizó el 20% del Frente, y se produjo tal cosa, se desmovilizó otro 20% del Frente, y se dio otro paso.

En definitiva, lo que nosotros hicimos, fue crear mecanismos que para cada tema fueron distintos, para cubrir en cierto modo las ansiedades de una y de otra parte. De todas maneras nunca logras cubrir las ansiedades de todos. Hay un momento en que un dirigente político tiene que tener coraje y capacidad de riesgo calculado.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Se habla de la confianza y de la desconfianza pero es que hay algo que es previo y es que ambas partes, independientemente de cuáles sean, tienen que tener una voluntad mínima de entrar en el proceso, y eso no tiene que ver con la confianza. Eso es simplemente aceptación de la realidad de que existe un conflicto y que hay que resolverlo.

En el momento en que las partes tienen voluntad, entonces camina la cosa aunque haya desconfianza. Hay que hacer un acto de voluntad entre las partes. Para llegar al momento en que las partes entran en un proceso de análisis concreto y directo para buscar algún tipo de solución, tienen que llegar como desnudas de sí mismas, porque lo que más estorba son las condiciones. Si yo le digo a alguien: "mire, usted se va a sentar a la mesa y yo me voy a sentar con usted, siempre y cuando usted haga tal cosa". Esa mesa no se establecerá fácilmente.

En El Salvador el proceso fue posible cuando ninguna de las partes puso ninguna condición y simplemente dijeron: vamos a hacer el gran esfuerzo, nos vamos a sentar, aceptando que la guerra continuará. Entonces la guerra continuó, porque justamente había un esquema de realidad muy diferente y evidentemente, el FMLN era una fuerza muy importante que tenía una representatividad muy importante, independientemente de lo que uno pudiera pensar de cuáles eran las bases de esa representatividad. Pero nosotros hicimos la negociación en la guerra. Esa era la única forma de llegar a una solución, porque lo que nosotros queríamos, y evidentemente todo el mundo quería era encontrar un área en que todos nos pudiéramos entender y en que todos pudiéramos coexistir. Debía ser un área de legalidad, no necesariamente la legalidad preexistente, porque a veces la legalidad se usa como instrumento para no resolver las cosas.

En El Salvador teníamos que crear ese espacio de legalidad, y para eso había que reformar la constitución, había que crear nuevas instituciones, y no solo porque el FMLN lo quisiera, porque la realidad lo quería. Al final, el acuerdo



de paz no fue una concesión al FMLN. El FMLN era un fenómeno sintomático de la realidad, era una fuerza histórica en El Salvador que cumplió un papel histórico. Ni el FMLN, ni la fuerza armada salieron del acuerdo de paz con un botín. Al contrario el FMLN y la fuerza armada cada quién a su manera, tuvieron que hacer cosas que a lo mejor no les hubiera gustado hacer antes. Entonces, de repente alguien dice: "como ustedes van a hacer una concesión a una fuerza guerrillera, terrorista...".

La realidad es la que me está demandando hacer cosas, esos señores están ahí, y yo no les puedo desconocer, ellos también tienen derecho a estar en un nuevo espacio de legalidad. Y tanto es así que ahora, el FMLN es una de las fuerzas más importantes del país políticamente hablando. Ahí están presentes, donde deben estar. Es importante señalar lo que le dijo el acuerdo de paz a ambas partes: a la fuerza armada; "bueno usted va a continuar siendo la fuerza legal armada del país pero por favor no salte a la política que no le toca". Y que le dijo al FMLN; "usted se va a convertir en un partido político pero por favor deje las armas que eso tampoco le toca". Entonces, a cada quién se le dijo dónde estaba su campo de acción.

Hay que tener en cuenta la historia va creando sus protagonistas, algunos son deformes, pero la historia los ha creado, no han salido de la nada. Entonces, cada uno tiene que lidiar con las deformidades que la misma realidad ha producido y tratar de resolverlas.

En cuanto a la confianza posible, eso es parte también de la acumulación del proceso. En la medida que el proceso avanza y se va acumulando positivamente, se irá generando confianza, pero yo más que por la confianza apuesto por la voluntad. Una voluntad que tiene una dosis de sacrificio. Ninguna solución de un conflicto interno se hace sin sacrificio.

INTERVIENE UNAI MARTÍNEZ

Desde la experiencia que nosotros podemos estar viviendo, me ha llamado un poco la atención la forma de definición del conflicto que se ha planteado en El Salvador. David decía algo así como que llegaron a definir el conflicto a identificar el conflicto en el sistema político, en su enfrentamiento real. Me gustaría saber, por parte de Salvador Samayoa, cómo se hace para pasar el FMLN, de una identificación y de un punto de vista arrastrado de cambio de sistema, de fundación de un nuevo estado, a una identificación tan concreta y tan de detalle, y desde ahí empezar a funcionar.

Y por otra parte, quisiera que David Escobar, reflexionara sobre esta identificación del conflicto, que como se ha dicho, depende mucho de la voluntad y esa voluntad también depende de los objetivos que pudieran tener las partes. En-



tonces, qué es lo que puede ayudar a que haya una voluntad de identificar un conflicto cuando, por ejemplo, una de las partes puede tener suficiente poder como para globalmente asumir el costo social, económico y político que tiene la situación, la expresión por lo menos, o los métodos que se utilizan para expresar este conflicto, es decir los métodos violentos por ejemplo.

En esta afirmación sí quiero hacer una salvedad, y es la de respetar el dolor personal y el sufrimiento personal, pero puede que una parte diga: "éste es un costo que se puede asumir". Por lo tanto, a mí no me interesa identificar el conflicto por las consecuencias que pueda tener, en el status que yo pueda tener, y prefiero mantener la situación así. Qué puede ayudar a que por ejemplo, en una situación como en la que estamos aquí, haya otra parte mucho más fuerte asimétricamente, mucho más fuerte que sea capaz de aceptar la búsqueda de la identificación del conflicto.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

Las dos son preguntas bastante centrales y en cierto modo difíciles. En el caso del Frente, se constituyó en el año 1980 pero las organizaciones que lo integraron habían empezado la lucha armada desde 1970, y desde fines de los 60, venían con la efervescencia revolucionaria en las universidades. Yo me incorporé en 1980 a esta cuestión, pero es importante porque justamente venían de un planteamiento en el que de lo que se trataba y lo único que tenía sentido, y para lo que se convocaba al pueblo a luchar, era para cambiar el sistema capitalista por un sistema socialista.

Podemos decir que al principio, el modelo era el FMLN entrando en San Salvador con las banderas rojas a la casa presidencial. Yo me acuerdo que yo les decía: "miren, yo no me veo en este escenario". Yo tuve muchas veces esa discusión, pero esa era la expectativa. El modelo era Cuba. Y desde esa situación, con ese planteamiento y ese maximalismo, se fue evolucionando a través de un ejercicio de realidad y de conocimiento del mundo.

El Frente siempre tuvo una situación que siempre le ha salvado de sus peores odios y de sus peores errores históricos posibles. Siempre tuvo una capacidad que fue la de debatir de verdad, no de mentira, como suelen hacer la mayor parte de los partidos revolucionarios que se llaman revolucionarios en América Latina. Y entonces tuvo capacidad de discutir mucho con gente de muchas tendencias, en Europa Occidental, en los Estados Unidos, en América Latina, y yo creo que el cambio fue muy gradual, con objetivos maximalistas, y a veces apocalípticos, de todo o nada. O se tiene capacidad de descartarse en el juego de naipes o no se puede jugar. Y nosotros tuvimos que descartarnos de una cantidad de cuestiones que habíamos creído, equivocadamente o no, para acometer una reforma constitucional importante, no superficial ni cosmética.



Una reforma del sistema político podía ser el producto histórico de esa etapa, de esa coyuntura de esos diez o quince años. Eso era importante, insuficiente ciertamente, pero muy importante si realmente queríamos suscitar un concepto razonable de fuerzas internas e internacionales. La otra posibilidad era quedarnos luchando otros treinta o cuarenta años, con la esperanza de hacer más grande lo que se llama la correlación de fuerzas, es decir, si vamos teniendo más fuerza podremos imponer más cosas. Sobre este tema podríamos hablar interminablemente.

Y el otro tema es más complicado aún: ¿qué se puede hacer para mejorar la voluntad cuando una parte tiene capacidad de asumir todos los costes de una realidad aunque sea deforme a esa realidad? En el caso de El Salvador, voy a poner sólo un ejemplo de lo que comenzó a destruir el balance de costo beneficio que podía tener el gobierno, en este caso. Los empresarios salvadoreños, llegaron a un momento, en que su costo económico como empresarios, el actual y el futuro previsible, era de una magnitud insostenible. Cuando El Salvador que había tenido un liderazgo en toda la región centroamericana empezó a perderlo, se empezó a dejar de apoyar la tesis de la matanza y de la extinción muy lentamente, y todos empezamos a evolucionar, y a hacer un aprendizaje de realismo. Por otro lado, hubo un factor externo, el de los Estados Unidos, que ayudó a romper el balance.

Los Estados Unidos siempre sostuvieron regímenes militares, autoritarios o dictatoriales, con el argumento ideológico de que era la contención del expansionismo soviético-cubano y la confrontación este-oeste. Pero una vez que cayó el bloque socialista, ya no tenían ninguna razón, ninguna justificación para sostener un régimen autoritario o militarista. Entonces, cuando ocurrió, por ejemplo, el asesinato de los Padres Jesuitas en El Salvador, y se supo y muy pronto que había sido el ejército, para los Estados Unidos aquella situación se convirtió en insostenible y claramente dijeron que no seguirían pagando una factura a ese precio.

Por tanto, en el caso salvadoreño si hubo factores internos y externos que propiciaron que fuera imposible asumir el costo de seguir como estábamos, tanto para el Frente, como para el Gobierno.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Recientemente, estuvimos en Barcelona en un encuentro sobre resolución de conflictos políticos y básicamente el problema era Chiapas. Y ahí es todavía más dramática la simetría, porque evidentemente el poder central, el poder establecido, no quiere aceptar que Chiapas es un problema que tiene una verdadera dimensión.

Recuerdo haber dicho, y después escribir un artículo en San Salvador que venía a decir, que el problema de Méjico no es Chiapas, el problema de Méjico



co es Méjico. Porque lo que la realidad enseña, es que cuando hay un conflicto persistente en alguna parte del organismo nacional, ese problema es nacional. Porque eso ocurre como en los seres humanos, cuando yo tengo un problema en la vesícula pero mi corazón no tiene nada, mi hígado no tiene nada, ¿entonces yo no tengo nada? No. Tengo un problema de vesícula, no es mi organismo el que tiene el problema de la vesícula. Soy todo yo el que tengo el problema, y creo que hacer esa aceptación es muy difícil. Y en El Salvador de alguna manera, tuvimos esa tentación de decir; "no si el conflicto de El Salvador es por allá, no es por aquí, es por allá".

Entonces, la realidad nos enseña que el conflicto aún localizado acaba manifestándose en su verdadera dimensión. El conflicto cuando persiste en alguna parte del organismo implica un desequilibrio que hay que tratar y que no se puede evitar.

Yo creo que aquí, desde mi punto de vista, lo que está en este momento en cuestión, no es el problema del País Vasco simplemente, es la cuestión de las autonomías, es el esquema del Estado español, que surgió de la retardada postguerra después de cuarenta años. ¿Cuántos años duró aquí la postguerra? Cuarenta años. Entonces, a los cuarenta años, había que hacer una serie de ordenamientos de postguerra y que a lo mejor eran buenos en aquel momento, y a lo mejor ahora, hay que hacer veinte años después una revisión del esquema. Porque en la vida nada está inmóvil, y lo que es bueno en un momento y sobre todo en un momento en el que hay que encontrar bases inmediatas para algo, a lo mejor ya no funciona tal cual para otro momento.

Es una opinión personal, pero me parece a mí que a fin de cuentas estamos en el mundo ensayando la democracia, y todos opinamos. Al final, de lo que se trata es de clarificar cosas, porque a los salvadoreños nos sirvió mucho, que otros de otras partes, nos ayudaran a clarificar cosas que para nosotros a lo mejor eran difíciles de aceptar. Porque lo propio, siempre está entretejido de muchas emociones, debilidades y carencias propias, pero al final hay que aceptarlo y asumir la responsabilidad, el costo, las dificultades, de lo que se tiene entre manos.

INTERVIENE PEDRO IBARRA

Un poco antes el entrar en el proceso de negociación, hay una cuestión previa, es decir, cuando los contendientes deciden que ya es necesario hacer la negociación. Es el momento en que ambas partes se dan cuenta de que el escenario del conflicto está agotado, y ninguno va a vencer al otro y de que se abren pistas, se abren espacios, en los cuales la negociación es posible.

Yo creo que Salvador Samayoa lo ha dicho en su momento: el gobierno ve que por parte de la guerrilla, la propuesta de negociación ya no es la revolución



socialista, sino que es posible establecer un cambio significativo pero no una revolución total. Y por parte de la guerrilla se observa también que el gobierno puede ser proclive a determinados cambios. Pero esa opción o esa percepción previa de decir que no es posible continuar en el conflicto porque el conflicto no va a suponer nunca el vencimiento de uno sobre otro, es un momento al que se llega, quizá, después de la ofensiva o quizás por agentes exteriores.

Entonces, al final de lo que se trata es de que nosotros aprendamos la pregunta que hay que hacerse, y que ustedes como observadores muy cualificados, además no sólo con todo el derecho sino con el deber de decir, qué debemos hacer.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

En nuestro caso éste fue un tema muy complicado y no exento de traumas. No hubo un momento en el que viéramos la luz, de que ésta fuera la vía. Fue un proceso muy discontinuo y no exento de contradicciones. Lo más claro fue la ofensiva militar de noviembre del 89. El Frente estaba seguro de que se tomaba el poder y de que creaban una situación de desequilibrio militar forzando una negociación en muy buenos términos y muy pronto. Los militares estaban felices porque los guerrilleros fueran a entrar a San Salvador, y los dejaron entrar, porque según ellos, entraban, les cercaban y los aniquilaban. Los dos tenían apuesta a la victoria militar.

¿En qué momento se fue produciendo? Yo creo que fue una evolución muy gradual y muy discontinua. Nosotros siempre tuvimos muchas contradicciones internas y mucha dificultad para consensuar posiciones y planteamientos, dentro de las estructuras del Frente de cara al proceso de negociación. Cuando llamamos a Naciones Unidas para que acudiera había cantidad de gente en el Frente que no lo veía bien porque Naciones Unidas era un mediador ante el cual había que comportarse con otro tipo de responsabilidad. En algunos momentos de la negociación como asunto táctico pretendiendo tener más legitimidad, parecer más sensatos ante determinados componentes políticos y sociales internos, e internacionales. Ambos jugamos objetivos políticos tácticos, pero ésta es la política real. Lo que fue importante es que supimos mantenernos en un proceso sin romperlo, pero en síntesis no fue un sólo acto o momento, fue una cosa muy discontinua, muy traumática y muy contradictoria.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

El caso de El Salvador tenía una ventaja, y es que sí había una simetría más visible de los contendientes, que se convertía en un elemento de presión para llegar a la solución. En otros conflictos no hay ese tipo de simetría. Hay una



asimetría pero el conflicto mismo va generando de una manera más sutil elementos que conducen hacia la solución.

En El Salvador, el hecho de que se mantuviera la guerra, era el elemento de presión porque hacía ver la simetría. Los que veíamos esto con cierta objetividad, entendíamos claramente que la guerra no era el obstáculo para lograr la solución. No se podía pretender que el FMLN en 1989 cuando comenzamos, dijera que iba a hacer una tregua total o indefinida. Eso lo dijo tres semanas antes de que termináramos, como un elemento importante para que pudiéramos ponerle el nudo final a la solución.

En otras situaciones es al revés, la violencia es un síntoma muy evidente del conflicto, pero precisamente porque no hay esas simetrías el cese de la violencia puede ser un elemento de presión, porque hay que buscar entonces los componentes que disminuyan la asimetría justamente en la incorporación política. Todo esto no es tan sencillo, depende de cómo se maneje. Hay dos componentes vitales; en primer lugar la composición política que se va configurando. Y en segundo lugar, hay otro elemento que podría ser esencial, y es el grado de racionalidad con que se actúe y se proponga. En nuestro caso, en el curso de las negociaciones fuimos construyendo la racionalidad, a pesar de que cuando comenzamos ya había muchos elementos incorporados. En la medida en que se dibuje inteligentemente la racionalidad tendrá fuerza la propuesta.

La asimetría cuando hay un conflicto no es una fatalidad insuperable. Hay que hacer otro tipo de ejercicio, de esfuerzos, de alarde de imaginación, de estrategias. Pero cuando hay un conflicto no puede ser insuperable la asimetría porque entonces estaríamos diciendo, que esto no se va a resolver nunca.

INTERVIENE MAURICIO CADAVID

Hay dos preguntas puntuales que tienen que ver la primera con los desmovilizados. ¿Ha habido por parte de la fuerza pública respeto por sus derechos humanos? Y en segundo lugar con los disidentes: ¿hubo disidentes en el proceso de desmovilización?, me refiero al FMLN. Hago esta pregunta por los antecedentes que ha habido en mi tierra, Colombia.

Cuando en la década de los 80 se desmoviliza el M19, y se conforma un nuevo grupo político llamado Unión Patriótica, un 90% fue asesinado a la fecha. Y en 1991, cuando se desmoviliza el grupo guerrillero EPL y se convierte en el grupo político, Esperanza Paz y Libertad, el 62% fue asesinado hasta la fecha. Algunas personas nos resistimos a creer, que pueda haber una pedagogía de la tolerancia en la fuerza pública para que posteriormente a los acuerdos firmados se respete o no se vulnere a los desmovilizados. Yo quisiera saber si esto sucedió en El Salvador.



INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

Nosotros no confiamos tanto en la pedagogía de la tolerancia, nosotros nos aseguramos de que no ocurriera y realmente no ha ocurrido. Teníamos la ansiedad precisamente por Colombia y por Guatemala. En el caso del El Salvador, los desmovilizados de la guerrilla no han sido agredidos. Puede haber habido en seis años dos o tres incidentes, por cierto relativamente confusos, de delincuencia. Ningún problema de magnitud.

Hicimos una cosa bastante drástica; desmantelamos aparatos paramilitares enteros que, estaban compuestos por decenas de miles de individuos que tenían una cierta legitimidad de ley, y lo que se llamaban, por unas ordenanzas militares que datan de principio de siglo, "patrullas de Barrio Cantón", que ejercían la labor más sucia de intimidación y represión en el campo sobre todo. Esas quedaron absolutamente disueltas previamente a que el Frente terminara de desmovilizar sus efectivos y entregara sus armas. Disolvimos dos de los tres cuerpos de seguridad que existían en el país, y el tercer cuerpo se movilizó y se convirtió en transición, mientras se creaba una policía nacional civil completamente nueva, en su doctrina, en su personal y en su legalidad. Además de todo esto, estaba la fuerza de Observadores militares de las Naciones Unidas dirigida por un general español. Realmente tenían fiscalizados todos y cada uno de los movimientos de las fuerzas de seguridad pública, fuera fuerza armada o policía. Había que diseñar los mecanismos de seguridad adecuados, en vez de seguir confiando.

Después, durante el proceso, también aprendimos a confiar, a tolerar, y también a aplicar una política realista. Esa fue la fórmula, y se consiguió que no hubiera gestos irrespetuosos a los movilizados, y mucho menos muertos.

Hay gente que no sabe que el FMLN, se presentó internacionalmente como un grupo muy unido, que por cierto, fue su valor como contrapartida política militar en el gobierno, pero en realidad en el Frente casi nunca estábamos de acuerdo con nada.

Aprendimos a "tocar de oído sin partituras", porque las partituras tratamos de escribirlas, y nunca lo conseguíamos. Pero manifestamos un Frente y una contraparte unida frente al Gobierno. No hubo disidencia en el sentido de que hubiese un grupo de los que integraban el Frente, que dijera no al acuerdo y lo repudiara para volver a rearmarse.

INTERVIENE RAMÓN IBEAS

En el proceso de El Salvador la voluntad de buscar la paz, era una voluntad palpable que entraba en una dinámica, que termina llevando a la voluntad de construir algo en el que caben todas las partes. Desde esa experiencia me pregunto qué lectura hacen ustedes de nuestra situación, ante la posibilidad de



construcción de dos proyectos nacionales, en algunas perspectivas antagónicas, y que van a tener que convivir en caso de que sean dos espacios diferentes con una frontera común. Podrían hacer un análisis de este tipo de conflictos desde la experiencia de El Salvador, para saber qué dificultad puede tener nuestra situación en particular desde su perspectiva.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Nosotros tuvimos una serie de ventajas que tampoco buscamos. Yo digo siempre que Fidel Castro nos hizo el inmenso favor de que en 1980, pusiera todo su esfuerzo en hacer un frente, ya que en el caso de Colombia el problema es que los grupos guerrilleros no son un frente. Cada quién es cada quién. Hay que hacer un ejercicio con cada quién, y eso es muy complicado.

En nuestro caso fue una gran ventaja que el FMLN, tuviera una disciplina, junto con el hecho de que ellos se propusieran llegar a ser el poder, llegar a sustituir el sistema, llegar al gobierno, y tomar posesión de la responsabilidad nacional. El problema ya transferido a otras latitudes es muy diferente, porque en nuestro caso ha habido grandes diferencias socioeconómicas, socioculturales y un manejo del poder muy rudimentario. Pero el país es básicamente una unidad histórica, geográfica, la población es una población mestiza en más de un 90% y no tenemos ningún problema racial. No tenemos problemas de diferencia de lenguas, no tenemos un problema racial. Esto crea un escenario diferente.

Otro caso, por ejemplo, el de Guatemala, donde más del 50% de la población no habla castellano, crea una situación completamente diferente. Pero en el caso del País Vasco, yo creo que es un proceso de reconstrucción del estado nacional, un proceso que en los últimos sesenta años ha arrancado de un esfuerzo de hacer un sistema unitario tratando de borrar las diferencias, un intento de retomar constructivamente las diferencias en un proceso, que evidentemente necesita perfeccionamiento que implica cosas muy profundas y resistencias tremendas. Porque todo lo que tiene que ver con el poder en su raíz es muy complicado, no será remoto que las imágenes de esa ilusión de hacer un estado centralizado no hayan desaparecido del todo subconscientemente.

En El Salvador, por ejemplo, las cosas más profundas de la realidad nadie se ha atrevido a estudiarlas en su desnudez. Es posible que en España sí, pero en El Salvador no. Entonces, a lo mejor este es un proceso que tiene distintas etapas, que habrá que manejar de distinta manera.

Lo que yo sí siento como observador desde fuera es que no es realista pensar que yo tengo un esquema intocable, porque si hay un malestar en alguna estructura del esquema es porque el esquema está produciendo una fricción. Entonces hay que hacer un esfuerzo de recomposición, y eso es lo que más cuesta. Me parece que lo que está pasando aquí, en el País Vasco en este momen-



to, es como una especie de desdramatización importante de ese fenómeno. Esto va a desatar una dinámica que no sabemos a dónde llevará, pero que evidentemente se está en una dinámica de llegar a tratar de una manera más próxima a la realidad.

INTERVIENE JOXI SIERRA

Mi pregunta sería: ¿cómo se generan imágenes de paz? Se ha hablado de la importancia de las imágenes violentas que son muy palpables y tienen mucho peso, y que se explotan mucho desde los medios de comunicación y desde el poder. Si le damos importancia a la cultura de la paz, y una cultura se genera, se comparte, se visualiza con sentimientos, ideales compartidos, motivaciones de las personas, y sobre todo, ilusión por el cambio. Igual tenemos que crear imágenes que nos resulten sugerentes, que lideren el proceso de paz.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

Cuando nosotros fuimos a firmar la paz en Chapultepec, fue un acontecimiento muy solemne, y nos habíamos preocupado por hacer mucha ingeniería política y social de manera que no faltara nadie del liderazgo de las asociaciones empresariales, sindicales, religiosas, de los partidos políticos, de todos los órganos del estado, el sector militar, etc. Nos habíamos preocupado de que estuviera todo el mundo.

En ese contexto, en un momento el presidente Cristiani que estaba con otros jefes de estado, en medio de un silencio sepulcral, se levantó y se acercó a la delegación del FMLN para darles un abrazo. Ese detalle fue más importante que las doscientas páginas de acuerdos como mensaje a la población. Si este señor que es el presidente del partido Arena, calificado por todo el mundo como de los escuadrones de la muerte, no existe nada más a la derecha que este señor, y este otro señor, D. Sofrihandel que ha sido por cuarenta o cincuenta años Secretario General del partido comunista y no hay nadie más a la izquierda que él, si estos señores se dan un abrazo... Esta fue una imagen muy particular que caló en todo el mundo. Por eso, yo creo mucho en las imágenes y en las palabras como fomentadoras de ambiente de cultura de paz.

INTERVIENE FRANCISCO FRESNEDO TXINTXURRETA

Me da la impresión de que vosotros habéis estado en guerra mientras había dos bloques en el mundo y que habéis llegado a la paz en cuanto parece que uno de los bloques ha desaparecido. Entonces, qué tipo de dudas, influencias,



impresiones y ayudas habéis tenido durante la primera etapa, y cuál ha sido la influencia real de la caída del muro de Berlín, es decir, la caída del bloque soviético a la hora de llevaros a la mesa para llegar a un acuerdo.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

En el caso de El Salvador fue al revés. Nosotros teníamos un aparato exterior y unas comisiones de relaciones exteriores muy sólidas que precisaban mucha información y el tema de la Unión Soviética ya lo habíamos previsto desde principios de la década de los ochenta.

Por ejemplo, cuando los sandinistas perdieron las elecciones en Nicaragua, algunos pensaron que el FMLN se quedaba sólo, sin retaguardia y que entonces iba a estar obligado a negociar. No fue así, ese fue el momento más difícil, en donde más negado estuvo el Frente a la hora de negociar, pues suponían que el Gobierno iba a adoptar una postura más dura en la negociación. Por lo tanto, yo no establecería una cuestión mecánica entre el inicio y el final de la guerra, en relación con el inicio o final del otro conflicto.

Por ejemplo el FMLN era muy autónomo y creativo en la logística. En primer lugar, nosotros recuperábamos una cantidad importante de armas en combate al ejército y en segundo lugar manejábamos bastante dinero, comprábamos armas en la región, por supuesto se podrán suponer que abundaban los militares corruptos en la región, y teníamos nuestra propia red logística, nosotros no dependíamos de nadie. Es cierto que en los años ochenta, a través de Cuba y de Vietnam, hubo una entrega de armas y es cierto también que los nicaragüenses, los sandinistas tenían una parte en el asunto. Pero el Frente tenía sus propios recursos, su propia logística. Ni los rusos, ni los cubanos, ni los soviéticos fueron quienes influyeron en nosotros. Fueron otros gobiernos, por ejemplo los Estados Unidos. Fue la primera vez en la historia que los Estados Unidos, no insultaron a la izquierda e hicieron un planteamiento constructivo, realista y decente. Esta circunstancia tuvo más influencia en el Frente que otras mil cosas.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Sólo quisiera completar un poco lo que dice Salvador. Evidentemente, el conflicto salvadoreño no era una simple expresión del conflicto este-oeste. La propaganda lo hizo ver así durante mucho tiempo, básicamente la propaganda del gobierno. Porque todo conflicto genera una retórica, una serie de clichés, una serie de simplismos que realmente no reflejan la realidad. Ahora bien, el hecho de que desapareciera la bipolaridad, sí me parece que influyó de manera importante en la posibilidad de que se resolviera el conflicto.



No cabe duda de que en el caso del FMLN, más que la pérdida de un apoyo material de armas, de cosas, etc., el hecho de que el bloque cayera, facilitó que mucha gente dentro del Frente comprendiera que insistir en un modelo soviético o soviético ya no tenía sentido. Y en el caso del gobierno el hecho de que desapareciera la bipolaridad, hizo que su principal aliado, Estados Unidos, que evidentemente ayudaba mucho en la parte militar, ya no estuviera interesado en sostener una guerra. Esto empujó a que ellos pusieran todo lo que estuvo de su parte para que la solución política caminara.

En definitiva, el hecho de que desapareciera la bipolaridad, nos permitió a los salvadoreños encontrar una fórmula que era satisfactoria para nosotros. Si no hubiera sido así, a lo mejor la resolución del conflicto se hubiera generado en la cumbre de las grandes potencias una tarde de lluvia de tres, a tres y cuarto. Eso afortunadamente no ocurrió.

INTERVIENE JOSEBA OSSA

Hace un tiempo no muy lejano, decir que el problema del País Vasco podría solucionarse con una reordenación del estado, era casi apología del terrorismo. Por una parte no quería verse un contenido político a este conflicto, porque se definía como un conflicto exclusivamente violento. Hoy gracias al anuncio de tregua de ETA se habla mucho más de contenidos políticos. Me gustaría que identificáramos los posibles problemas y principales resistencias a un proceso de paz en el País Vasco, y cuáles serían las formas de solventarlos.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

En este tipo de conflictos hay resistencias por todas partes. No cabe duda que el problema no es sólo del entorno nacional, en mi opinión hay también un problema interno de definición de lo que se quiere, porque cuesta ponerse de acuerdo en lo que uno va a enfrentar unitaria o colectivamente.

Una de las cosas que pueden resultar más complicadas es no tener precisión de lo que se quiere y de lo que se puede conseguir. Porque estos son procesos que de alguna manera quedan abiertos, por una parte, y por otra, todo proceso de resolución de conflictos implica sacrificios.

Cuando se llega con una petición del cien por cien, se debe de llegar sabiendo que sólo, si le va bien, conseguirá el cincuenta. Si se llega con una petición del cien por cien y se pretende conseguir todo, implica no estar al tanto de la realidad. Este tipo de conceptos deben estar definidos claramente. En el caso de El Salvador tuvimos que hacer por ambas partes constantes concesiones a la realidad posibles. En una negociación todos tienen derecho de petición, pe-



ro siempre y cuando se entienda que este tipo de fenómenos son relativos. El absoluto no se puede conseguir. Por lo tanto, en la medida en que uno coincide con lo quiere y puede, en esa medida es fuerte en el proceso.

El giro que en este momento se está dando en el País Vasco, es mucho más importante de lo que parece, porque en primer lugar crea un posible escenario bastante visible y nuevo, pero además de eso, implica una asunción de responsabilidad. Por ejemplo, yo estoy planteando esto como un proceso netamente político, por consiguiente estoy aceptando las reglas de la negociación política, que es lo que nosotros hicimos en 1989.

Si uno entra en un proceso que tiene una lógica y unas reglas naturales, debe aceptarlas aunque no estén dibujadas previamente. Lo que no se puede pretenderse es buscar, en un proceso político, una solución que se parezca a la que hubiese resultado de una victoria militar. Porque en la solución militar uno apuesta a todo o nada, a vencer o morir y éste es un lema que no se ajusta a la realidad, mucho menos si se entra en un proceso político. En un proceso político, a lo único que se puede aspirar es a ganar lo razonable. Es entonces cuando se tiene que hacer un ejercicio lo más claro posible, de cuál es lo razonable para uno, y luego compulsarlo con lo que es razonable para el otro.

En este momento en el País Vasco, se entra en un proceso que requerirá mucho análisis, mucha tensión, mucha decisión, mucha responsabilidad, sin dejar que las cosas sigan su propia dinámica. Hay que comprometerse a moverlas, haciendo definiciones lo más rápido posible de lo que se quiere, se puede y se plantea. Este conflicto ha madurado lo suficiente para generar energías que lleven a planteamientos nuevos que permitan un acomodo aceptable de la situación. Eso exige un trabajo muy fuerte por parte de todos los actores.

INTERVIENE AITOR URKIOLA

Quisiera plantear el tema de las personas. Cómo fueron elegidas las personas que se sentaron a negociar, con qué criterios, cómo fueron reconocidos por la otra parte, qué mecanismos se habilitaron en este proceso sostenido durante dos años, cómo se lidera la creatividad de este proceso, cómo se crea este lenguaje común y cómo se comunica a las personas a las que se va a representar.

En procesos de estos, pienso que se puede llegar a tener un lenguaje común y más claro con la otra parte, casi más que con la parte que representas. Cómo son esos mecanismos de consulta y de verificación de lo que se va acordando.

Hemos hablado de la transformación de los conflictos casi más que de la resolución de los mismos. Hemos hablado de la legalidad, del tema legislativo, pero dónde queda la parte comunitaria, la parte de la recuperación de la memo-



ria histórica, dónde está el derecho de cada persona que ha vivido una violación de derechos humanos a ser oída de alguna forma. En El Salvador parece que es un tema que queda pendiente, por lo menos a través del trabajo de las ONGs. Esta es la impresión que se tiene al respecto.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

En cuanto al tema de las personas elegidas, como ninguna parte ponía condiciones previas a la otra, el presidente de la república trató en primer lugar, de hacer una comisión formada por representantes de partidos políticos. No aceptaron y terminó haciendo una comisión en la que sólo dos personas eran ministros del gabinete de gobierno, y por ejemplo en el caso del frente éramos cinco organizaciones, algunas más grandes que otras y cada organización del Frente, puso un representante. Yo pertenecía a la organización más grande del Frente.

En cuanto a la aceptación de unos y otros, nadie puso condiciones a la otra parte, nos gustara o no. En cuanto a cómo se comunicaba a los que se representaba, puedo confirmar que hubo momentos en los que fue mucho más difícil transmitir a nuestros propios compañeros que entendernos con los negociadores del gobierno. A mí algunas veces cuando venía de una reunión de negociación, me tuvieron como siete u ocho horas, como en el banquillo de los acusados, defendiendo y explicando los puntos de vista. En el otro lado, casi fue peor.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

En El Salvador, al principio el que se iba a sentar en la mesa de negociación era el Presidente de la República, que era la figura representativa de este lado, y del otro, el FMLN. Lo que realmente era importante es que el que llegaba allí, en este caso el Presidente y el FMLN, tuvieran suficiente capacidad para representar al sector que estaba detrás de ellos. En el caso de El Salvador, esto se resolvió bastante bien por una razón muy sencilla, ya que tanto la dirección del FMLN como el Presidente Cristiani, asumieron el reto con mucha responsabilidad, y ninguno flaqueó en aspectos básicos del proceso. Nunca hubo ningún conato de desautorización, a pesar de que se hicieron cosas que no se habían acordado con el Gobierno, pero estaban dentro de la lógica del proceso, ya que el mismo proceso las iba imponiendo.

En cuanto a cómo se va recuperando la memoria histórica, y cómo las personas afectadas tienen acceso a hacer sus reclamos. En El Salvador, ambas partes optamos por la Comisión de la Verdad y la Amnistía Total. Desde luego no todo el mundo estuvo de acuerdo con esta decisión. En mi caso, la guerrilla se-



cuestró a mi padre y después me declaró a mí criminal de guerra. Pero son cosas que cada uno las debe enfrentar, y hacer una especie de salto personal de la realidad. Podemos optar por cargar la vida entera con el fardo, pero también podemos optar por dejarlo a un lado. Yo personalmente cuando me senté el primer día de la negociación en Méjico, con el FMLN, el que estaba frente a mí, era el que había secuestrado a mi padre. Tenía dos opciones: funcionar de acuerdo a lo que pasó hace 10 años o hacer un esfuerzo por resolver los problemas del país. Tomé la segunda. Uno debe de tener en algún momento cierta voluntad de despojo, porque sino uno se vuelve esclavo de lo que le pasó. En situaciones como ésta, hay que actuar hacia delante, haciendo cosas que nos permitan despojarnos de lo que pasó.

En El Salvador, seis años después pienso que ésa fue la mejor opción, y hoy en día, ya no es un problema de la vida diaria, porque hay tanto por resolver que no hay tiempo para las culpas.

INTERVIENE KEPA LANDA

Se ha hecho referencia a que en el conflicto del El Salvador hubo que cambiar leyes, modificar la Constitución. Quisiera saber cómo articulábais mecanismos para que vuestros acuerdos influyeran en todos los operadores jurídicos que al final tendrían que ser los que cambiasen las leyes, las normas, o dictasen nuevas constituciones o nuevas leyes electorales.

INTERVIENE SALVADOR SAMAYOA

En El Salvador había una realidad considerable de separación de poderes, de órganos del Estado. Los representantes del presidente no podían llegar a tomar un acuerdo con el Frente que obligara a la Asamblea Legislativa a aprobar tal o cual ley. En nuestro país, en la Corte Suprema de Justicia hay una Sala de lo Constitucional que tiene la última palabra sobre lo que es o no constitucional.

También fue muy importante trabajar el liderazgo de los partidos, a los que invitamos permanentemente. Debían de participar todos, pero definiendo en qué calidades y en qué momentos, para que no se produjera una situación inmanejable. Los diputados de los partidos llegaron cuando estábamos negociando la reforma constitucional.

Ciertamente, si no hubieran llegado y sentido que estaban participando en esa decisión, no hubieran aprobado la reforma de la Constitución. Por otro lado, tomábamos el riesgo, de que además de ser aprobada por aquella legisla-





Plano general del Salón de Actos de Caja Laboral de Bilbao, durante el Seminario sobre la Experiencia de Paz de El Salvador.



tura, tenía que ser ratificada por la siguiente, la cual no tenía terminada ni su configuración ni su conformación. Nosotros hicimos el trabajo con los partidos políticos pero nunca depositamos en ellos la reforma constitucional.

INTERVIENE JUAN MANUEL SINDE

Quisiera volver a los problemas relativos al proceso de negociación, una vez que las dos partes han decidido sentarse a la mesa. Desde ese punto de vista, quisiera preguntar, cuáles son los mecanismos que cada una de las partes y el mediador internacional ponen en juego para permitir que el proceso avance y para superar los peligros de que la negociación fracasase.

INTERVIENE DAVID ESCOBAR GALINDO

Nosotros tratamos de seguir una vía lógica. En primer lugar hicimos un esquema de procedimiento más claro posible, con la ayuda del mediador de las Naciones Unidas. Estructuramos una agenda que reflejaba realmente la naturaleza del conflicto, al menos en sus líneas generales, en sus temas básicos.

A partir de allí tratamos de encajar el proceso con esa agenda. La agenda siempre es una aspiración de orden, y no todo lo que se refleja allí se puede hacer en el orden establecido. Pero al final, la agenda se respetó de una manera total, y todos los temas contemplados en ella, aparecieron en el acuerdo de paz.

Nos ayudó mucho la naturaleza acumulativa del proceso, porque en la medida que se fueron produciendo entendimientos el proceso se fue fortaleciendo. El primer tema de la agenda, era la fuerza armada, pero la lógica indicaba que éste debía ser el último tema del debate. Después nos dimos cuenta de que el primer tema que había que tratar, y sobre el cual era posible un acuerdo, era el tema de los derechos humanos. Así fue, empezamos a hacer acuerdos en esa línea, y en el camino hicimos la reforma de la Constitución, porque en estas situaciones nunca hay garantías previas, hay que ir construyéndolas en el curso del proceso.

La forma de resolver el problema de la credibilidad del cambio estructural era haciendo la reforma de la Constitución. En este caso el tiempo nos ayudó, porque con este sistema de dos legislaturas, de tres años cada una, teníamos que hacer la reforma en abril de 1991, o la hubiéramos tenido que aplazar hasta 1994, y el proceso no daba para tanto. El tiempo se convirtió en un agente de apremio, y concluimos la reforma el 27 de abril de 1991. Esto fue muy importante, porque sólo quedaban tres días para aprobarla, y tampoco la Asamblea Legislativa tuvo tiempo para hacer cambios importantes. De no



ser así, sobre los diputados hubiera recaído la responsabilidad de prolongar el proceso tres años. Entonces se vieron forzados a aprobar una reforma básica en los tres días que quedaban.

Podemos decir, que la realidad impuso, una serie de movimientos internos en el proceso que le dieron solidez y que fueron abriendo los espacios para todo lo demás. Una vez, de que estuvo hecha la reforma de la Constitución, se creaba un marco nuevo constitucional. Ya no había ninguna excusa para tratar los otros temas, y pudimos firmar el acuerdo de paz el último día de 1991.

INTERVIENE MARIO ZAMORANO

Hemos llegado al momento de cerrar este encuentro, y obviamente con todos los respetos quisiéramos decir que ojalá un día no lejano estemos nosotros presentes, y el País Vasco explique cómo arregló definitivamente la situación por dentro.





2

LA EXPERIENCIA DE CULTURA DE PAZ DE COLOMBIA



CONFERENCIA SOBRE LA EXPERIENCIA DE CULTURA
DE PAZ DE COLOMBIA
Bilbao, Auditorio BBV
19 de noviembre de 1998

D. PAUL ORTEGA

Director de UNESCO Etxea

Vamos a empezar con esta sesión enmarcada en el programa “Experiencias de cultura de paz en el mundo- conflictos en vías de resolución”, que como sabéis se realiza en colaboración con el Gobierno Vasco, con la UNESCO, con UNESCO Etxea, y también con la persona de Vicenç Fisas, titular de la Cátedra UNESCO de Cultura de paz y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Tenemos la suerte de recibir hoy en el País Vasco a dos personas de Colombia que han tenido un papel interesante en las experiencias en los procesos de paz que allí se han vivido y se están viviendo, y esa experiencia nos la vienen a traer hoy aquí al País Vasco agradecer la presencia del Director de Derechos Humanos y Cooperación con la Justicia, Juan José Martínez Leunda, a él le paso la palabra. Posteriormente Vicenç Fisas, hará una pequeña introducción del caso de Colombia, y presentará a los dos conferenciantes de hoy. Muchas gracias, eskerrik asko.

D. JUAN JOSÉ MARTÍNEZ LEUNDA

*Director de Derechos Humanos y Cooperación
con la Justicia del Gobierno Vasco*

Arratsaldeon danori eta eskerrik asko etortzeagatik. Reiniciamos o continuamos el programa de “Experiencias de Cultura de Paz en el Mundo, Conflictos en Vías de Resolución”, cuya presentación se llevó a efecto en el museo Guggenheim el pasado 30 de mayo, y que contó con la presencia de Don Federico





Paul Ortega Etcheverry, Director de UNESCO Etxea; Juan José Martínez Leunda, Director de Derechos Humanos y Cooperación con la Justicia del Gobierno Vasco; Vera Grabe, miembro fundador del M-19; Tomás Concha, Director del Programa de Reinserción de Colombia; Vicenç Fisas, titular de la Cátedra UNESCO de Cultura de Paz y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona, durante la Conferencia de Colombia.



Mayor Zaragoza, Director General de la UNESCO, de Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, de Don José Antonio Ardanza, Lehendakari del Gobierno Vasco y otras personalidades del ámbito de la cultura y Universidad de Euskal Herria.

Se decía entonces, 30 de mayo, que merecía especial trascendencia, digo esto porque viene publicado en un folleto que con una gran calidad y profusión ha elaborado UNESCO Etxea de aquellas jornadas, que a la hora de desarrollar un programa de estas características, la oferta de proceso de paz para Euskal Herria, conocida como "Plan de Pacificación Ardanza", era un elemento a tener en cuenta. Igualmente se señalaba que la posibilidad de una tregua por parte de ETA y la búsqueda de espacios de diálogo que permitan, cito textualmente: "...salir de la violencia", resultan cada vez más acuciantes, por lo que creíamos fundamental y esperanzador conocer de primera mano experiencias de conflictos en vías de resolución como los que los últimos años han atravesado y continúan aun hoy El Salvador, Colombia, Sudáfrica o Irlanda, que aun no constituyendo procesos exactamente equiparables, sin embargo constituyen referentes de vital importancia para nosotros.

Asimismo se decía que la celebración del Cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, además de permitirnos hacer un balance de los logros obtenidos, nos brinda la oportunidad de tomar conciencia de los nuevos retos que se plantean ante las transformaciones sociales y políticas que anuncia el nuevo milenio. Pues bien, con independencia de que sobre la experiencia de Colombia que hoy iniciamos, con la presencia de dos destacadas personas como Doña Vera Grabe, miembro fundador del M19, ex-parlamentaria del Congreso Colombiano, y actual miembro del observatorio de La Paz de Santa Fe de Bogotá, y Don Tomás Concha, Director del Programa de Reinserción de Colombia, que participó en diferentes comisiones de negociación durante el proceso de paz en Colombia, quienes nos acercarán con seguridad al proceso seguido en Colombia hasta la firma de los recientes acuerdos entre la guerrilla y el actual Presidente Pastrana, lo que nos permitirá además en términos de experiencia disponer de una valiosa información y en su caso utilizarla en aquello que pueda servir a un pequeño pueblo como Euskal Herria en el camino de su propio proceso de pacificación y resolución.

Permítanme señalarles algunos elementos que estoy convencido servirán también en el debate de intercambio de experiencias de culturas de paz y de conflictos en vías de resolución.

Cuando se inicia este programa el día 30 de mayo, de algunas de las lecturas del momento y posteriores, se podía observar que no éramos muchos, bastantes pero no muchos, los que apostábamos por el inicio de un proceso de pacificación y resolución del contencioso vasco, y quizá la sociedad o una parte de la misma estaba instalada en la incredulidad, digo 30 de mayo, de que Euskal Herria no había madurado suficiente su propio proceso. Por el contrario, otros veníamos observando la evolución de la conciencia social colectiva y las reacciones



que sobre determinados acontecimientos se producían en los distintos partidos políticos, agentes sociales, sindicales, etc., y percibíamos que se estaba produciendo un movimiento importante capaz de avanzar en nuestro propio proceso.

Desde el Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social, a cuya cabeza se encuentra el Consejero Don Sabin Intxaurreaga y su equipo, a partir de primeros de julio asumimos con ilusión el reto que significó la gestión para el corto plazo que nos llevaría hasta el final de la legislatura y especialmente el reto de contribuir modestamente, dentro de nuestras posibilidades y conocimientos al impulso de nuestro propio proceso de paz.

Lo hicimos conscientes de que una parte del mismo se desarrollaba en relación con el conjunto de agentes que intervinieron en el proceso vasco, incluyendo sin duda a los familiares de las víctimas y a los presos, para lo que iniciamos el correspondiente intercambio con las primeras, todas ellas, de un signo y de otro, familiares de víctimas de ETA y familiares de víctimas del GAL, y con los presos realizando la correspondiente ronda de las prisiones en la Comunidad. Nos interesaban las condiciones en que estos se encuentran en las prisiones en la Comunidad Autónoma, habida cuenta que todavía, la Comunidad Autónoma Vasca no dispone, en virtud de lo que dispone el artículo 10/14 del Estatuto, de la transferencia en materia de lo que aquí nos gusta llamar más que "Instituciones Penitenciarias", "Servicios Penitenciarios y de Rehabilitación". Y lo hacíamos en la perspectiva además de una política denominada de acercamiento o de cumplimiento de la legislación penitenciaria, para los dos mil y pico, 2.239 presos de ciudadanía vasca privados de libertad.

Y también conscientes de la importancia que tenía y tiene el orden internacional, elaboramos un dossier que fue remitido al conjunto de organizaciones encargadas de la defensa de los Derechos Humanos, y a otras instituciones, insisto en el orden internacional. Posteriormente ocurrió lo que ustedes conocen: el 12 de septiembre se firmó el denominado acuerdo de Lizarra, que tomando como factores propiciadores del acuerdo de paz, el acuerdo de Irlanda del Norte y su potencial aplicación para Euskal Herria, identifica el contencioso vasco como un conflicto histórico de origen y naturaleza política, estableciendo un método y un proceso, que aunque en este momento es necesario su desarrollo, en términos de proceso de calendario, etc.

Entendemos que es irreversible, lo que significa determinación de un ciclo asentado en una cultura de violencia y de políticas de confrontación, generadoras de una enorme fractura social, y el comienzo de un desarrollo de la cultura de paz y políticas de colaboración, generadoras de procesos de integración social. Lo que podíamos definir "uniendo y no excluyendo y con más democracia".

Eso ocurría el 12 de septiembre, y el 14 de septiembre, el Departamento de Justicia se encuentra en la sede de Naciones Unidas en Nueva York. El Consejero, y yo mismo, entregamos a la Vicesecretaria General de Naciones Unidas, Se-



ñora Doña Louise Féchette, el citado dossier, que sin duda incluía un avance, de lo que han sido las secuelas del contencioso Vasco, El Pacto de Ajuria Enea, la Propuesta Ardanza, y obviamente, el Documento de Lizarra. Simultáneamente dicho dossier, se remitió a Mary Robinson, alta comisionada en Naciones Unidas en Ginebra. Obviamente, a Bruselas, Estrasburgo, etc., sería largo de enumerar.

El 16 de septiembre, ETA declara una tregua unilateral indefinida, abriéndose así la esperanza de un proceso de paz, que ya sólo afecta a los hombres y mujeres de este pueblo y al conjunto de las administraciones de Euskal Herria y del Estado Español en un proceso, que creemos firmemente, de no retorno.

En el marco de esta experiencia colombiana, que vamos a ver a continuación y desarrollar, y en el nuestro propio, por la importancia que en procesos de paz es determinante la participación y la actitud de las personas, quisiera destacar unas palabras que nos pronunció el día 14 de septiembre el Secretario General de las Naciones Unidas en la sede de Naciones Unidas, Kofi Annan, que a mí personalmente me impactaron: “los conflictos y las guerras, se encuentran en la mente de los hombres, por lo que además de ocuparnos de los conflictos y las guerras en sí mismos, para la resolución de ellos es preceptivo ocuparnos de la mente de los hombres”.

Espero y deseo, que la conferencia que se está impartiendo en este momento, sobre la experiencia de Colombia, la mesa redonda de mañana y todos y cada uno de los actos, en los que participemos, cada uno desde nuestra responsabilidad y experiencia, permitan influir positivamente en la mente de los hombres y las mujeres de Euskal Herria y de otros pueblos con conflictos en vías de resolución. Para que todos empujemos el proceso y su resolución, asentado en el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos y de los pueblos, pues ello es la clave de que nos vaya bien, insisto, que nos vaya bien en un futuro asentado en la paz y en la justicia.

El proceso de paz va con todos nosotros, y por tanto hay que situarse, empujando el mismo diciendo que ojalá nos vaya bien, colaborando y participando en el mismo.

Sin más, agradeciéndoles a todos ustedes su presencia, una vez más, iniciamos la experiencia del proceso de negociación en Colombia, cedo la palabra a Don Vicenç Fisas que va a introducir a los conferenciantes. Muchas gracias.

D. VICENÇ FISAS

Titular de la Cátedra UNESCO de Cultura de Paz y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona

Escoger Colombia, como uno de los países a mostrar en este ciclo dedicado a experiencias de cultura de paz en el mundo, puede parecer a primera vista una equivocación de los organizadores, o un desconocimiento por nuestra



parte de la realidad colombiana. Todo el mundo sabe, y nosotros les puedo asegurar que los primeros, que Colombia es un país que tiene todavía muchas heridas abiertas, en el que se producen unos constantes episodios de extrema crueldad, a veces protagonizado por los paramilitares, otras veces por las guerrillas, y también por las fuerzas del orden público.

Colombia, con toda seguridad, debe analizarse en los ciclos de conferencias sobre violencias abiertas, y les aseguro que así lo hacemos en numerosos foros. Pero Colombia tiene también otra dimensión, menos conocida, yo diría casi desconocida en Europa, que la sitúa en los primeros lugares del listado mundial de esfuerzos para salir de tal atolladero. Colombia tiene también una historia de luchas por la paz, de negociaciones, de desmovilización, de acercamientos, de diálogos y de movilizaciones populares y sociales para actuar sobre las causas de su tragedia. Y son tantas las experiencias acumuladas, que bien vale la pena escuchar sobre cuanto allí se ha hecho y se hace, porque en pocos sitios como en Colombia se necesita hablar de lo que se ha hecho bien y de lo que se ha hecho mal, para luego aprender y trabajar mejor en la búsqueda de la paz.

La singularidad del proceso actual, para alcanzar la paz en Colombia, es además algo indisoluble a la impresionante movilización social, que desde hace dos años ha removido todo este país. En aquel entonces, cerca de 3 millones de niños y niñas, de 300 municipios, depositaron su voto por el derecho a la vida. Así fue como un año después, este activo fue recogido por varias organizaciones, para emplazar ya a todo el pueblo colombiano, a través de lo que se llamó el mandato ciudadano por la paz, y con el maravilloso resultado de obtener 10 millones de votos, en un país de 35 millones de personas, con un mensaje muy claro a los actores armados, al estado, a las guerrillas y a los paramilitares: "Respeten a los civiles, no involucren a los menores, y respeten las normas del Derecho Internacional Humanitario".

Desde entonces, ninguno de estos actores armados a podido hablar ya en nombre del pueblo, porque el mensaje de ese pueblo ha sido claro y contundente: "Paren la guerra ya".

Colombia no es por tanto, únicamente un teatro de guerra, aunque de ninguna manera podemos obviar, que los últimos 5 años el conflicto a provocado más de 120.000 muertes violentas, 8.000 secuestros, 1.300 víctimas de desapariciones y más de 700 masacres.

Pero Colombia es también un magnífico laboratorio de paz, aunque esto esté poco difundido en nuestro entorno. Pues en Colombia, todos los sectores sociales han buscado la manera, su manera, de aportar un grano de arena a la construcción de la paz para el país, y especialmente desde el éxito obtenido hace un par de años, por el mandato de los niños, y hace un año, por el mandato ciudadano por la paz.



El resultado, es una inmensa montaña de esperanza con iniciativas en los medios de comunicación, de los empresarios, de las universidades, de los alcaldes, de las mujeres, de los ex-guerrilleros desmovilizados, y un sin fin de organizaciones de todo tipo, muchas de ellas presentes en la asamblea permanente de la sociedad civil por la paz, convertido, hoy día ya, en un foro abierto de la pluralidad social.

Nadie duda, y menos en Colombia, sobre las enormes dificultades que irán surgiendo a lo largo de los próximos meses y años, para que los diálogos iniciados con las guerrillas sigan un curso positivo. Pero nadie ignora tampoco, que el enfrentamiento armado de tipo político, es el causante de solo el 10 por ciento de los homicidios que se producen en el país, mientras que el 90 por ciento restante, es obra de la violencia social que en Colombia está asociada, vinculada, con el desarrollo a lo largo de su historia de una cultura de la violencia, y con la extensión de múltiples violencias estructurales, cuya máxima expresión es la desigualdad, la concentración de la riqueza, la impunidad, el desempleo, el abandono del campo y la lucha por el control de la tierra.

En Colombia, por tanto, la paz, entendida como superación de todas estas situaciones de violencia, no será el resultado directo de los posibles acuerdos de desmovilización a que pueda llegar el gobierno con los grupos armados, sino el fruto de un gran pacto social para transformar el país a todos los niveles, y del que nadie podrá estar excluido.

El desafío que se presenta Colombia para el próximo futuro, es titánico, porque titánico será el empeño en cambiar una cultura de la violencia que deja un rastro anual de muerte como el antes mencionado, aparte del desplazamiento forzado de más de un millón de personas. Esos niveles, sin parangón en el mundo, son el resultado de varios factores que se han ido acumulando a lo largo de los últimos decenios, y que han dejado como herencia, un Estado sumamente débil e incapaz de controlar la mitad del territorio.

Es el resultado de una cultura política de exclusión, donde la inexistencia de espacios de mediación y de reconocimiento del otro, permite que la eliminación del adversario, aparezca como la única solución posible a los conflictos. Y eso ocurre en un país donde se han puesto toda clase de barreras al resurgir de alternativas políticas, y donde la crisis de la justicia y la impunidad de los agresores, ha creado una cultura social de pérdida de temor ante la comisión del delito, porque matar y tomarse la justicia por su mano es viable y rentable, y porque en estas condiciones la violencia se convierte en la sustituta de la justicia.

Colombia va a necesitar, por todo ello, una importante ayuda exterior. Aunque es un país rico, muy rico, pero con una pésima distribución de la riqueza, necesitará de ayuda económica suplementaria para efectuar algunas transformaciones estructurales. Pero por encima de todo, necesitará ayuda política y social, y un gran acompañamiento internacional para que el cambio pueda supe-



rar los grandes obstáculos que se avecinan, y especialmente los provocados por aquellos sectores que se han destacado por perseguir y asesinar a los defensores de los Derechos Humanos.

Pero hay esperanza, y no conozco ningún país del mundo donde se hable tanto de cultura de paz, de derecho humanitario, de educación para la paz o de resolución de conflictos como en Colombia. Y es significativo que ello se haga entre tanta muerte y violencia, porque quiere decir que en medio de tanto dolor, Colombia busca, crea, imagina y sueña. Que la sociedad civil se ha puesto en pie y que el país entero está por la tarea de reconstruir los cimientos del Estado, reinventar el ineficaz sistema de justicia e instaurar un futuro donde se imponga el respeto por los Derechos Humanos.

Deberíamos estar atentos a este esfuerzo popular que existe en Colombia, y actuar con gran generosidad para apoyar a esa enorme cantidad de iniciativas sociales y políticas dirigidas a la búsqueda de la paz, y ayudar a que este teatro de guerra, y al mismo tiempo laboratorio de paz que es Colombia, pueda conseguir, en el menor tiempo posible, un tránsito hacia la gobernabilidad democrática, cambiando la cultura de la violencia por una cultura de paz que incorpore cambios estructurales consensuados, participativos y no excluyentes.

Los ponentes de hoy forman parte de esta historia de búsqueda, de desencuentro, de diálogo, de lucha y de colaboración. Pese a que han sido algunos de los protagonistas de una etapa importante de la historia colombiana, no pretenden representar al conjunto de la sociedad, sino tan sólo a sí mismos.

Quien les habla, ha tenido la fortuna de conocerlos hace ya unos cuantos años, de compartir sus inquietudes y de valorar la sinceridad de su búsqueda. Creo sinceramente, que sus vivencias y reflexiones pueden darnos algunas luces, algunas pistas, que contrastadas con otras opiniones de personas de otros países, como pretendemos en este ciclo, nos ayudarán a detectar algunos errores y a vislumbrar los caminos más seguros para construir esa cultura de la paz.

Los amigos que hoy nos acompañan, por tanto: Vera Grave. Vera es licenciada en antropología en Bogotá, en el año 74 fue miembro fundador del movimiento guerrillero M19 de Colombia, fue miembro de la dirección de ese grupo a partir del año 79. Entre el 79 y el 80 estuvo en prisión. Después durante dos años, estuvo en la Secretaría Internacional del M19. En el 84-85, formó parte de la Comisión del Diálogo durante el proceso de paz, que se estableció entre este grupo y el gobierno del Belisario Betancour, hubo una tregua, un diálogo nacional en este período, y en el año 90, a partir del proceso de paz y dejación de las armas, fue parlamentaria, representante en la Cámara de los Diputados, como miembro representante del M19, estuvo en este cargo durante dos años.

Participó en este período, concretamente en el año 91, en las tareas que llevaron a establecer una nueva constituyente en Colombia. Del 91 al 94, fue Se-



nadora, Diputada por Alianza Democrática M19, y después fue Agregada de Derechos Humanos en la Embajada de Colombia en Madrid. Fue la etapa que permitió un contacto muy fructífero de Vera con muchas personas que en España y en Europa, trabajan en el ámbito de cultura de paz, investigación para la paz, el desarme, etc., y que nos ha honrado, lo digo con absoluta sinceridad y con mucha alegría, de contar con su amistad desde entonces. En el año 97, se crea en Colombia, en Bogotá concretamente, el Observatorio para la Paz, desde entonces ella forma parte, es Directora Ejecutiva de este Centro de Observatorio para la Paz, y por tanto, Vera, es una persona, que con este historial ha hecho un tránsito en una etapa de luchar por sus ideales con las armas, luego entender que las armas de la cultura de la educación y la sensibilización eran más prácticas, más útiles y más coherentes con la situación que vivía y requería Colombia, y desde entonces, pues, está implicada directamente con los movimientos sociales y con los grupos que trabajan por la paz en Colombia.

Tomás Concha, fue la persona que en un momento determinado de esta etapa de la vida de Colombia, tuvo que negociar con todo un equipo, con el M19, con Vera, y con otros grupos insurgentes que planteaban su desmovilización y su integración en la sociedad civil. Una persona que tiene una amplia experiencia en el tema de la resolución de los conflictos, en facilitar negociaciones, acuerdos de paz, entre el gobierno de Colombia y un numeroso grupo de grupos armados que planteaban esta posibilidad en diferentes etapas. Ha sido durante muchos años, y terminó muy recientemente, el Director del Programa para la Reinserción, que depende de la Presidencia de la República Colombiana, ha sido también Asesor del Consejo Presidencial para la Paz de Colombia. Ha participado como miembro de las comisiones negociadoras que dialogaban en la búsqueda de sus acuerdos de paz con el MIR, con las milicias de Medellín, con la Corriente de Renovación Socialista, con el Frente Francisco Guernica, el Ejército Popular de Liberación, el PRT, el M19, ha estado en las rondas de Caracas (Venezuela), Tlaxcala (México), con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

Aparte de este currículum de negociador, está implicado, y ha tenido relación con una serie de instituciones de Colombia: el Instituto Colombiano para el Fomento de Educación Superior, El Instituto de Fomento Municipal, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Tiene un amplio currículum también académico: ha sido Rector Nacional, Secretario General y Decano de la Facultad de Economía durante nueve años en la Universidad Cooperativa de Colombia. Ha sido también de Director de Departamentos en la Universidad Nacional de Colombia, Decano Fundador de la Facultad de Economía en otra universidad. Tiene un currículum de investigación que no voy a citar, muy importante, consultor de organismos internacionales, etc.

Son por tanto, dos personas que han hecho un tránsito, quiero citar una cosa que creo que es muy significativa, y además no es la primera vez, ni el primer país que ocurre. En El Salvador, hace muy poco, aquí tuvimos personas que



habían hecho un camino similar. Tomás Concha está participando ahora en su nuevo trabajo, después de estar tantos años en el programa de reinserción. Pien- sen que en Colombia durante estas diferentes etapas, se han desmovilizado, y por tanto reintegrado en la vida civil, siete mil guerrilleros, es una cantidad muy importante y muy difícil de manejar. Él ha sido la persona responsable de hacer viable ese paso de la vida de las armas a la vida civil de muchas personas. Hoy día es un colaborador activo participante del Observatorio de Paz dirigido por una persona que había estado antes en las guerrillas, y previamente tuvieron que negociar pues como hacer todo eso. Por tanto son personas con una experien- cia de diálogo, de acercamiento y de colaboración, y son esas experiencias las que queremos transmitir en esta sesión.

DÑA. VERA GRABE,
Ex-miembro del M-19

Muchas gracias por esta posibilidad de compartir con ustedes, gracias al centro UNESCO del País Vasco, gracias a Vicenç Fisas, gracias al Señor Martí- nez, y al Gobierno Vasco obviamente, y gracias, sobre todo a ustedes que nos acompañan esta noche en este encuentro.

En estos días, desde ayer que estamos aquí, uno se encuentra con periodis- tas que cada rato nos dicen: “bueno, pero ustedes, ¿qué consejos dan para el País Vasco?, ¿ustedes qué proponen, qué es lo que ustedes harían?”. Y a todos les hemos dicho que nosotros venimos fundamentalmente a compartir una expe- riencia, que nadie le da recetas a nadie, y que todo el mundo tiene que en- contrar su propio camino, pero que obviamente hay experiencias que se pueden y se deben compartir.

Porque yo creo, que así como se globaliza el mercado y la economía, obvia- mente la paz también hay que globalizarla, y en ese sentido el intercambio de ex- periencias, el conocer las lecciones y los aprendizajes que han hecho otros nos sir- ve a todos. Porque en definitiva se trata de superar una etapa de la humanidad marcada por la guerra, que está en muchos países, no solamente en Colombia, si- no en muchos continentes. Hay tal diversidad de conflictos, y de guerras y guerri- tas, que obviamente implica un inmenso reto para la humanidad entera de supe- rar esa etapa histórica, y definitivamente entrar en una era de paz.

De manera que es una obligación y una exigencia compartir experiencias, comunicarlas, estar abiertos a escucharlas los unos a los otros. Así como noso- tros miramos otras experiencias, tanto en la guerra, como después en la paz, yo creo que es siempre útil poder compartir esto, repito, no con la pretensión de dictar cátedra ni de decir lo que hay que hacer, pero si de con mucha fuerza comunicar: lo hecho y lo vivido lo aprendido, y lo que se debe hacer y lo que de pronto no es tan bueno hacer.



Como parte de la presentación, yo creo que es básico, para quienes no conocen mucho de la historia de Colombia, y sobre todo de la propia historia de la guerrilla colombiana y del M19, del cual yo hice parte, comunicar un poco las cosas porque yo creo que eso permite explicar luego los desarrollos de manera mucha más clara, y además porque hace parte de este encuentro.

Colombia, ante el mundo, es una de las democracias más estables, supuestamente, es el país donde no ha habido golpes militares, como en otras partes del continente latinoamericano. Es un país, por lo tanto, que aparentemente es muy democrático, pero quienes hemos crecido, y quienes hemos vivido, y quienes hemos luchado allí sabemos, y por eso además nos levantamos en armas, que es un país manejado por una dirigencia tradicional muy cerrada, muy oligárquica, donde tradicionalmente el manejo de la política, el manejo del estado, el estilo del manejo de la suerte el país ha sido muy antidemocrático, muy democrático formal, pero realmente de muy baja intensidad en la realidad.

Y eso, es un país donde hay muchas revoluciones pendientes, donde hacer una reforma agraria implica casi una revolución, donde hacer una nueva constitución es otra revolución. Es un país donde, a nuestra manera de ver, ni siquiera se ha hecho, ni siquiera se hizo, o apenas estamos encaminados de hacer una gran revolución liberal. Es decir, no hemos tenido en el país históricamente una dirigencia abierta al mundo, abierta al cambio sino todo lo contrario. Y eso ha marcado la historia del país, eso ha marcado una historia de guerras, eso ha marcado una forma de ser de un Estado, que se ha sustentado sobre la violencia en gran parte, sobre maneras de ser excluyentes, y que por lo tanto tiene que ver mucho con el conflicto que se ha vivido y que se sigue viviendo.

De manera que nosotros nos ubicamos como la generación del Frente Nacional, es decir, las guerrillas que en Colombia existen, para ubicar rápidamente. La guerrilla más antigua y la más fuerte aún son las FARC, una guerrilla de origen campesino, marcada por una concepción comunista. La guerrilla del ELN, que es una guerrilla marxista-socialista, que fue dirigida por un cura español que murió hace poco, a la cual se incorporó otro cura, el cura Camilo Torres, que después de tratar de armar un movimiento legal político, vio que no era posible y se fue para el monte. Después El EPL, que es una guerrilla de tendencia, lo que se llamaba en los años 70 de tendencia Maoista, con raigambre en el campo en gran parte. Y después venimos como las nuevas guerrillas el M19. Entre ellas, nosotros nacemos a partir de una fecha que es el 19 de abril de 1970.

En el año 57, los partidos tradicionales, que venían de una época de alta confrontación, que se llamó la violencia en Colombia, pactan una manera de manejar los destinos del país y crear una cosa que se llama el Frente Nacional, donde cada cuatro años se turnan el poder y comparten el poder.

Eso impidió, además, una época en la cual se empieza a gobernar el país, o se sigue gobernando el país, casi siempre bajo estado de sitio, bajo estado



de excepción, lo cual significa el recorte de garantías, el recorte de derechos, etc. Eso marca la imposibilidad y la dificultad de generar terceras fuerzas, es decir, fuerzas distintas que se opongan, o que presenten alternativas a los dos partidos tradicionales que componen el Frente Nacional: Partido Liberal y Conservador.

En el año 70, surge una fuerza importante, una fuerza populista, una fuerza que surge como una opción distinta, popular, dirigida además por un ex-militar. Y participa en la elecciones, y gana las elecciones, y en esas elecciones hay un fraude, y obviamente los dos partidos mantienen el manejo de la situación, se roban esas elecciones, y por lo tanto, nosotros retomamos esa fecha, cuatro años más tarde, cuando se funda el M19, para decir de alguna manera, en Colombia las cosas no se pueden hacer por la vía legal, las cosas hay que hacerlas por la vía de las armas.

Hacer respetar la voluntad del pueblo significa optar por esta vía. Además el M19 se plantea un proceso de ruptura con la ortodoxia marxista, un proceso de ruptura con los esquemas que trae a la izquierda en Colombia, y plantear un lenguaje mucho más urbano, más ligado a la gente, una lucha armada no allá en el monte, donde se desarrollaba tradicionalmente, sino ser fundamentalmente un movimiento que trata de mandar mensajes políticos muy claros a través de la lucha armada, a través de las acciones que hace, a través de la propaganda, a través de las tomas, a través de todo el tipo de operaciones, y de esa manera generar, meterle altas dosis de política a la lucha armada.

Ese es como el propósito central, con el objetivo además, desde el planteamiento de que en Colombia lo que hay que buscar es abrir el país a la democracia, y en esa medida eso nos plantea una lucha que no es la concepción clásica de la guerra popular prolongada hasta que nos tomemos el poder, sino básicamente hacer de las armas un instrumento para abrir el país a la democracia.

Eso es importante, porque eso también determina, no solamente el devenir de la lucha armada, sino también la concepción de la paz misma y lo que nosotros hemos tratado hacer desde la paz.

Entonces, en ese marco, surgen otros, hay otros grupos guerrilleros que surgen posteriormente, el PRT, que es un grupo más pequeño, grupos milicianos, etc. Es decir, en Colombia hay una diversidad de grupos guerrilleros, de los cuales hoy siguen en armas las FARC y el ELN fundamentalmente. Los demás grupos nos desmovilizamos a lo largo de estos años.

Dentro de ese panorama, quiero retomar algo que decía Vicenç ahora y creo que es muy importante. La historia colombiana es una historia de guerra, es una historia de confrontación, es una historia de lucha armada y es una historia de fuerte movimiento guerrillero, y tradicionalmente, la mirada que se hace y que nosotros mismos hemos hecho a la propia historia de nuestro país es



una mirada desde la guerra, desde la confrontación, desde la lucha por la hegemonía, desde quién tumba a quién, desde las diferentes guerras que hemos vivido, y realmente hemos hecho muy poca historia de la paz, aunque la haya.

Es decir, casi siempre la tendencia es a contar la historia con nombres de los hitos y de los procesos de guerra y no desde los hitos y los logros de la paz. Un poco dentro de toda esa manera en que se enfrentan los propios procesos de paz en la manera como se concibe la paz, que de alguna manera cuando hay un pacto de paz se toma la foto, se firma el acuerdo, y se cree que eso es la paz; esa es la tendencia que existe, y no se asume la paz como un proceso de construcción cotidiano, como la superación de dificultades, como la necesidad de construir un Estado, como la necesidad de tantos esfuerzos para vencer la inercia de la guerra.

De manera que lo que voy a tratar de hacer, rápidamente, someramente, es intentar no hacer el énfasis en la lucha armada, sino a una lectura desde la paz, desde la historia de paz que nosotros también tenemos, y hablo de la historia de paz reciente. Es decir, si nos ponemos a mirarla, las experiencias de paz en Colombia, las que hemos vivido, incluso nosotros mismos, es una historia de 18 años, es decir, es una historia que tiene mayoría de edad, y en esa medida ahí hay muchas lecciones, muchas cosas que aprender.

Además hay una cosa importante de tratar de hacer una historia de la paz, en la que se cuente cómo se ha manejado la paz, y de cuáles son las experiencias. Porque en nuestro propio país tenemos muy poca memoria, y tendemos a olvidar nuestra propia historia, nuestros propios logros, y de esa manera se tienden a repetir las historias. Y creo que estamos viviendo eso un poco en la actualidad.

En Colombia, los 18 años de intentos de paz y de esfuerzos de paz, y de paz lograda, y de paz parcial, tienen mucho que ofrecer, pero también hay la tendencia de querer inventar lo que ya está inventado, cuando ya hay una cantidad de instrumentos de experiencias de paz de las cuales nos podemos nutrir, y nos pueden enseñar, y sobre todo se trata de no repetir historias.

Porque de alguna manera la experiencia tiene que servir para algo, y en el caso de la paz, con mayor razón, porque las omisiones que se hacen en la paz, creo que los desconocimientos que se hacen de las experiencias de paz, son tan graves como la guerra misma.

Entonces, nuestra propia historia, nos enseña que no necesariamente, cuando se habla de paz, eso está involucrado, incorporado a procesos de paz. No siempre que se habla de paz conduce a la paz. Debería ser así, porque la paz implica conductas, implica decisiones, implica comportamientos, implica actitudes consecuentes, pero sin embargo, yo creo, que en nombre de la paz, también se hace la guerra muchas veces. Y dentro de esa historia que nosotros mis-



mos hemos hecho, que se ha hecho en el país, hemos tenido paces hechas con guerra, hemos tenido guerras por la paz, hemos tenido paz para la guerra, hemos tenido paces armadas y hemos tenido paz para la paz.

De manera que, creo que nuestra propia historia, y lo digo como colectivo que hemos sido, pero también como experiencia personal, nuestra propia historia, como movimiento, como devenir dentro de la historia de Colombia, es una inmensa pedagogía para la paz, para nosotros mismos, y para el país. Es decir, como que, hemos sido alumnos y hemos sido aprendices de la paz en todos estos procesos que hemos hecho. Y nos ha costado vida, nos ha costado ausencia de compañeros, nos ha costado esfuerzos, derrotas, logros, etc., todo lo que significa el aprendizaje, sobre todo de buscar caminos para un país que tiene un conflicto antiguo, que tiene muchas cosas por superar, y en esa medida hay una gran pedagogía que hacer, que transmitir y que vivir también.

Creo que el paso fundamental que nosotros mismos dimos es, el dejar, el pasar de una paz que se consume como una gran utopía, como el gran objetivo al que hay que llegar como sea, a entender que la paz es una cultura, que la paz es un método, que la paz es un camino, y que la paz es un proceso de construcción hacia un objetivo, pero es también la coherencia entre lo que se hace y cómo se hace y hacia dónde se va.

En esa medida, en esos dieciocho años, la primera vez que empezamos a hablar de paz, y se habló en el país de un proceso de paz, fue en el año 1980, cuando la mayoría de la dirigencia del M19, y había muchos otros presos de otros grupos, estábamos en la cárcel. Y en el año 1980, un comando del M19 se toma una embajada, la embajada de República Dominicana, fundamentalmente para sacar a los presos de la cárcel, y se genera una situación de estancamiento porque ni el gobierno cede, porque dice, "no sale un preso", ni el comando no cede, dice, "nosotros no nos vamos sin los compañeros". Y desde afuera, el comandante del M19 en esa época, plantea una solución de paz, y dice: "bueno, está bien, que los presos se queden presos y que el gobierno no entregue ninguno, pero aquí vamos a buscarle una solución que vaya más allá de nosotros mismos, que sea una solución para el país". Y plantea una propuesta de diálogo nacional, plantea una reunión de sectores políticos, de sectores sociales, sectores de la sociedad, que empiecen a tratar el problema de los Derechos Humanos.

Es curioso que desde una negociación de una toma guerrillera, se plantea un proceso de paz, y se empiezan a generar comisiones, mediaciones. Y empezamos nosotros una lucha, que nosotros la llamamos las guerras de la paz, guerras por la paz, es decir, una guerra para lograr la paz, que arranca en el año 81 y va hasta el año 84.

Y en ese proceso se hacen operaciones, se hacen acciones, campañas militares, se hacen acción desde la cárcel etc., todo en función de lograr tres cosas,





Vera Grabe y Tomás Concha, durante la Conferencia sobre la Experiencia de Paz de Colombia.



que era la propuesta de paz de esa época. Uno, una amnistía general y sin condiciones. Dos, el levantamiento del estatuto de seguridad, que era un perfeccionamiento del estado de sitio que estaba gobernando el país, es decir, el recorte de garantías democráticas etc. Y tres, un diálogo nacional. Es decir, que en Colombia, los colombianos, todos los sectores que no estaban incorporados al poder se pudieran sentar y tuvieran voz y pudieran plantear sus propuestas.

Y sobre eso nos movimos cuatro años, desde la guerra, y se dio una amnistía, donde salió todo el mundo de la cárcel, pero no salió para la paz, y esa es la diferencia con los procesos de paz posteriores. Por eso decimos, no necesariamente amnistía, un indulto, un proceso de canje, pueden conducir a la paz y deben conducir a la paz, y son una medida de paz, pero no necesariamente conducen a la paz, porque todos los que salieron de la cárcel se fueron para la guerra, se fueron de nuevo para el monte para seguir en la pelea.

Pero de todas maneras el proceso sigue, y se empieza un proceso de diálogo que se retoma en Madrid, donde la comandancia del M19 de esa época se reúne secretamente con el Presidente Belisario Betancour en el año 83, para volver a retomar el tema de una negociación de paz, y de diálogo. Y de ahí sale finalmente, pero previas campañas militares, acciones, confrontación sale un proceso de paz bajo el nombre de tregua y diálogo nacional.

Es decir, decidimos de parte y parte parar, descansar las armas, para abrir un espacio de diálogo para salir a hablar con la gente, para generar procesos de movilización y en esa medida, “vamos a ver que pasa, a ver como es posible la paz en Colombia”. Pero es una paz armada, es una paz donde no se discute el tema de las armas. El M19 tenía mucha simpatía en esos momentos, el EPL también participó en ese proceso, y por otra parte estaban la FARC, que también negociaron una tregua y la creación de un elemento político, la patriótica.

Ese proceso de paz no tocó el tema de las armas, incluso la gente decía: “ustedes no vayan a entregar las armas”. Eso no era un tema que se podía discutir en ese momento, sino era una paz construida o hecha sobre la presencia de las armas de parte y parte.

Ese proceso de paz no tuvo por parte del gobierno todo el apoyo del establecimiento, ni de los militares, ni de los partidos, es decir, el estado como tal no participó en eso. Yo en esa época fui parte de la comisión de diálogo, es decir, de un grupo de compañeros que se fue para las ciudades, que bajo del monte y nos fuimos para Bogotá, Medellín, las diferentes ciudades, a empezar a mover a la gente, a generar mesas de concertación, a generar diálogo, a recoger propuestas y generar todo un proceso de movilización por la paz, mientras los compañeros que se quedaron arriba en la retaguardia, se preparaban para la guerra, para seguir la guerra, es decir, para aprovechar esa tregua para ver como se seguía después.



Esto yo creo que es muy importante porque era un proceso de paz, pero era un proceso de paz hecho sobre una concepción de guerra. Es decir, vamos a parar, vamos a estar tranquilos un tiempo, pero después seguimos, simplemente vamos a tomar aire. Por parte del gobierno, obviamente la iniciativa política de generar un espacio de paz, de movilizar la paz, y por parte nuestra de ganarle legitimidad a nuestra propuesta, a nuestra propuesta de poder, a nuestra propuesta de gobierno, y en definitiva a nuestra propuesta armada también.

El resultado de ese diálogo fue un proceso de movilización muy grande, pero un proceso muy frágil, porque estaba hecho sobre la confrontación misma, no sobre la búsqueda de una solución. Sin embargo, obviamente, sí nos empezó a plantear el debate o la pregunta con la gente en las calles. Con la movilización popular hay dos caminos, es decir, una tregua, de todas maneras, cuando se confronta con la gente, cuando uno sale a la plaza pública, cuando uno dialoga aquí, está en procesos de concertación con sectores sociales, etc., hay como la posibilidad de continuar por ese camino, o hay la posibilidad de volverse a la guerra. En ese momento nosotros nos volvimos para la guerra porque hubiéramos podido tener la opción de decir: "bueno, listo, aquí lo apostamos, a partir de una tregua a un gran movimiento político, con todas las consecuencias que implica, y nos constituimos en una fuerza política muy grande, contando con todo la simpatía y el apoyo que existía".

Pero ese proceso, como fue hecho dentro de una concepción de guerra nos llevó a que se rompiera la tregua, de parte y parte, estamos hablando de parte y parte porque es entre el gobierno y las fuerzas beligerantes. Nos llevó a un desenlace fatal, la toma del palacio de justicia en el año 85, que acabó en una tragedia nacional. Donde un comando del M19 se toma el palacio de justicia para hacerle un juicio al Presidente sobre el proceso de paz y las fuerzas militares reaccionan y hacen una contratoma, y el palacio de justicia arde y ahí se quema todo, y de verdad, queda debilitada, queda aniquilada prácticamente la justicia, y acaba en una gran tragedia nacional que marca al país definitivamente, y donde hay responsabilidad compartida; del Estado y de nosotros obviamente.

A partir de ahí, yo creo que ese es el punto de inflexión de la guerra en Colombia. Porque a partir de ahí, empezamos nosotros a sentir particularmente; uno llegaba a Bogotá y ya los amigos de antes, por más que lo quisieran no le abrían la puerta, la gente tenía miedo, desconfianza y rechazo. Es decir, la gente podía simpatizar con nuestras ideas, pero no estaba de acuerdo con la guerra. Y ese cansancio de guerra y esa actitud de que ya no queremos más eso, queremos la paz, yo creo que nos fue llevando poco a poco a entender que ese no era el camino, que ese camino se estaba agotando.

Sin embargo nosotros continuamos por un período, tratando de elevar la confrontación, generando, intentando producir esos insurreccionales, campañas militares muy fuertes, muy contundentes, un poco con la idea de que íbamos a



definir las cosas rápidamente, y el pueblo se va a ir a la guerra. Y el pueblo no se fue para la guerra. El pueblo se quedó en la paz y en el país empezaron a profundizar las expresiones civiles como movimiento por la vida, como los locos por la vida, los poetas por la vida, los periodistas por la vida, como una reacción a la guerra y también como reacción a una guerra sucia que estaba empezando.

Porque en Colombia empezaron a aparecer otros factores, los paramilitares por una parte, y por otra parte el narcotráfico. Es decir, la guerra se empezó a complicar mucho más, y eso también fue parte de la decisión de paz.

Yo creo que por una parte, los propios límites de la misma guerra, la actitud de la población, el cansancio de guerra, y ver que esa guerra no se podía definir a corto plazo y que no tenía sentido prolongar eternamente, sin fin previsible. Dijimos: "no vale la pena, es decir, hay que pensar en otra salida para este país". Y eso nos llevó a volver a pensar en la paz, pero en la paz de verdad, o sea, no la paz simplemente como tregua, paremos a ver qué pasa, sino de verdad empezar a pensar en la paz con las consecuencias que esa palabra y ese término implican.

Y ahí fue muy importante el liderazgo del comandante del M19 Carlos Pizarro. Carlos Pizarro fue de los hombres más valientes en la guerra, un guerrero así integral, que le gustaba además la milicia, las operaciones militares, y la guerra. Y ese hombre, que era un guerrero de verdad, empezó a plantearse una solución de paz. De manera que eso fue muy importante porque el liderazgo de la gente, o las actitudes de la gente son muy importantes. La paz es de valientes y el que da ese paso es porque está convencido, y no le teme a las armas ni a la guerra, porque ya la hizo, ya la conoce, ya la vivió, pero entiende que hay que dar ese paso. Esto es fundamental porque marca el grado de convicción, y marca ese proceso de paz.

En este proceso de paz que finalmente condujo a la dejación de las armas en el año 90, fue dejación de armas, no fue negociación de armas, se dieron negociaciones con el gobierno de Virgilio Barco, y se dieron unos acuerdos básicos, pero no estuvo sujeto a una gran negociación. Empezando porque la clase política, que en ese momento en el Congreso tenía que aprobar una "favorabilidad" política para nosotros o para los que nos íbamos a desmovilizar, no lo hizo. Y entonces, en definitiva, lo que nos llevó a nosotros a las armas fue una decisión. Es decir, la guerra ya no la queremos, la guerra no sirve, las armas son un estorbo, y la manera es seguir construyendo democracia, en este momento en un país con tantos actores de guerra, una guerra tan enredada, con esos niveles de guerra sucia, con el sentir en la gente de que quiere la paz, nos obliga a asumirlo como una decisión. Y fue una decisión además hecha por plebiscito, donde nosotros decidimos votar si dejábamos las armas o no. Y no fue fácil, yo hablo de mi propia experiencia.



De todas maneras, para quienes habíamos estado tanto tiempo con las armas, era muy complicado de pronto decir: “pero es que, las armas ¿se pueden dejar?” Era como todo un reciclaje interior, todo un repensarse, pensar si las armas eran un principio, o simplemente un instrumento. Y yo creo que todo ese proceso de debate que tuvimos, la presencia en un campamento guerrillero donde llegaban centenares de personas, donde llegaba la gente a debatir, donde la gente nos mostraba que quería que llegáramos a la paz, nos fue haciendo la propia pedagogía de que, si una cosa no sirve se deja y se cambia por otra. Lo importante es no perder la perspectiva de qué es, por lo cuál se lucha.

Son distintos los procesos que se plantean hoy, que son negociaciones ya sobre términos de poder muy distintos, mucho más fuertes, sobre territorios, sobre otro tipo de cosas, porque obviamente la guerrilla se ha fortalecido. Pero en ese momento, lo que nosotros nos planteamos es que tenemos que hacer una apuesta, tenemos que hacer una apuesta por la democracia, tenemos que hacer y contribuir. Y contribuir es decir: “listo, entregamos las armas, las fundimos y las dejamos, y nos metemos con manos abiertas, con manos libres a pelear por lo mismo pero desde el terreno político legal”.

Y ese fue un paso que se compartió con otros grupos guerrilleros. Finalmente fueron siete acuerdos de paz, que se fueron dando uno tras otro, no simultáneos, y no pactados conjuntamente, sino uno fue llevando al otro, y eso contribuyó de manera decisiva, a algo que en Colombia es un hito histórico, que es la nueva Constitución. Es decir, en Colombia llevábamos cien años sin cambios fundamentales en el régimen político, en el régimen existente, y la nueva Constitución que se hizo en el 91, realmente permitió asentar las bases de un nuevo régimen. No es una varita mágica ni ha resuelto la crisis, pero sienta las bases para un nuevo país y sobre todo reconoce un país como era.

En esa constituyente estuvieron indígenas, gente de la cultura, deportistas, ex-guerrilleros, gente de los partidos tradicionales, evangélicos, católicos, realmente un país, no el país tradicional bipartidista, sino el país como era. Y a través de un proceso de consenso, de contrato, de discusión y de pluralismo, salió una nueva Constitución, que reflejaba cómo es el país.

No es la Constitución perfecta ni la que resuelve todo, pero por primera vez, reconoce derechos, crea instrumentos de vigilancia, busca cambiar las costumbres políticas y en esa medida es un salto histórico muy importante.

Esa fue fundamentalmente la apuesta política, y lo otro es que asumimos el riesgo de meternos a las instituciones como estaban. Yo fui la primera parlamentaria del M19. Me tocó llegar a un Congreso, antes de la constituyente, que era otra selva, de pronto peor que la que habíamos vivido. Porque era empezar a pelear contra el poder, conocerlo por dentro y aprender a moverse ahí, y tratar de hacer algo ahí, que también era bien complicado.



En esa experiencia, nosotros constituimos fundamentalmente, y fue tal vez, eso fue lo más dinámico, aunque después empezaron a aparecer todos los temas de la reinsertión, que conoce mucho mejor Tomás y que les irá a contar. Fue fundamental la apuesta política de construir una fuerza que se llamó La Alianza Democrática M19, con el criterio de hacer una fuerza alternativa pluralista, y que empezara a contribuir a las transformaciones democráticas y al desarrollo de la propia de Constitución.

Y en esa experiencia, nosotros participamos después de la constituyente, con el impulso de tratar de renovar las costumbres políticas, de desarrollar la Constitución. Llegamos al congreso 22 parlamentarios, es decir, fuimos la segunda, tercera fuerza, el 10 por ciento de ese congreso en ese momento. Fundamentalmente con la misión y con la tarea de continuar esa revolución y esa renovación política. Hicimos esfuerzos, pero resulta que, como decimos nosotros, para bailar se necesitan dos, o se necesitan muchos, y en ese caso, nosotros solos no lo podíamos hacer. Nosotros creemos que en ese proceso, el gobierno del Presidente César Gaviria, que empezó esa renovación, que pactó la paz con muchos grupos, que planteó y participó con mucha decisión en la constituyente se quedó a medio camino, y se volvió a aliar con los viejos poderes. No profundizó en la renovación, no se apoyó en las fuerzas renovadoras, sino se empezó a apoyar en las viejas fuerzas políticas, y eso obviamente, llevó a que esa transición democrática, si bien continúa, se quedó de alguna manera parada.

Y además, marcó una línea divisoria entre los que estaban con la paz, es decir, los grupos que se habían desmovilizado hasta ese momento, y los que no querían. Y ahí de alguna manera, se frustra la posibilidad de que los otros grupos guerrilleros, la FARC, el ELN, también llegaran a la paz en ese momento, porque tenían otra concepción. Pero realmente se marcó una línea divisoria, entre los que hicimos la paz en ese momento, es decir, la paz hecha y la paz que queda por hacer.

Además de ese proceso político, del proceso político, nosotros participamos en la Constitución, con las novatadas, con dificultades, obviamente, y con los propios errores. Porque nosotros empezamos a dispersarnos, empezamos a dividirnos, y eso obviamente se paga caro, porque la gente nos quería ver unidos. Y en el año 94, cuando quisimos volver al Congreso, fuimos derrotados, y la Alianza Democrática M19, si bien se mantenía como una fuerza pequeña, desapareció como opción, y eso es un costo que se paga, y es un costo que hay que asumir y hay que aprender por la vía de lo que no hay que hacer.

De todas maneras, en este proceso, además de nuestra experiencia, yo creo, que hay algo que se ha ido ganando: entender que la paz es construir una cultura, que la paz no es solamente la negociación sino es la construcción cotidiana, y en eso ha habido grandes avances en el país.



Es decir, en todos los procesos de paz ha habido presencia de la sociedad civil, ha habido acompañamiento, ha habido exigencias, se han generado expresiones, pero con mucha mayor fuerza en los últimos años. Y son las experiencias de las que hablaba Vicenç. A lo largo de estos años la sociedad civil no solamente ha sido un mediador, un facilitador de los procesos de paz, sino que también busca ser un acto de la paz, y en esa medida ponerle como las fronteras a la guerra misma, y de alguna manera decir no más a la guerra con mucha mayor claridad. Y tal vez la expresión más clara fue una consulta popular que hizo un ex-alcalde, un ex-guerrillero del M19 que fue alcalde de una población donde a través de la votación de la gente en ese municipio, le dijeron a los actores armados: "mire usted, no se metan en las decisiones de este pueblo, aquí nosotros queremos la paz y nosotros lo definimos". Porque la tradición que existía era que uno de los bandos armados, o paramilitares o guerrilleros, decían cómo había que manejar el municipio. Decir con mucha claridad: "no, esto lo define el pueblo soberano", fue un hito muy importante, y fue una de las etapas, una de las expresiones civiles que se han dado en toda esta etapa, en el que el punto más alto ha sido el mandato ciudadano por la paz, donde 10 millones de colombianos dijeron no a la guerra y no a las atrocidades, y sí a la negociación y sí a la paz.

Y pusieron un punto muy alto, y le dijeron al país también que no es cierto que en Colombia haya una guerra civil como pudo haber en el Salvador. Cuando 10 millones de habitantes dicen: "no más a la guerra", es porque no hay una guerra civil. Hay polarización, hay dominio de territorios, pero no hay una guerra civil donde el pueblo se levanta en armas una parte contra otra parte.

Entonces, yo creo que eso es algo muy importante y que para nosotros es un reto enorme, porque, si bien es cierto, hay todas esas experiencias civiles, hay todas experiencias de construcción de una cultura de paz; la guerra sigue, y la violencia sigue, y la paz tiene que ser más inteligente, tiene que ser más eficaz que la guerra. O sea, uno de los retos que seguimos teniendo, es que todo ese movimiento por la paz, que existe de hecho, y que es múltiple y es diverso y es inmensamente rico, no ha logrado los niveles de eficacia que demanda responder a una violencia organizada.

Y sobre todo a uno de los problemas más complicados que tiene el conflicto en Colombia hoy: que no es una guerra donde se enfrentan dos o tres ejércitos, sino que es una violencia que afecta fundamentalmente a la población civil. Es decir, si hay masacres, si hay desplazamientos, si hay tanta víctima civil, es una guerra que se disputa en función de la gente, y en función del dominio del territorio. Y en esa medida es una guerra, como la mayoría creo de los conflictos en el mundo, que afectan a la gente, que afectan a la población civil, y por lo tanto, está mucho en los esfuerzos civiles el tratar de parar eso.

Uno de los retos fundamentales, por un lado fue construir Estado, porque también es cierto que si no hay un estado democrático, también la sociedad ci-



vil sigue siendo frágil, y sigue siendo un reto para todos nosotros, sigue siendo un reto para los civiles, es un reto para quienes dejamos las armas y hoy nos reivindicamos como constructores de paz, ya no como excombatientes, sino fundamentalmente como constructores de paz. Y en esa medida creemos que la manera de ponerle límites a la guerra es, por un lado la participación de la comunidad internacional, en el sentido del compromiso con aquellos sectores más dinámicos que quieren la paz, con apoyar los procesos de negociación que conduzcan a la paz, pero también depende mucho de que seamos capaces de generar un polo civil y civilista muy radical.

Porque de todas maneras, la tendencia a veces es que la sociedad civil, o quienes a veces se sumen como voceros se meten en la lógica de los poderes armados, que es lo que ha pasado en Colombia en la última etapa. Es decir, hoy, la paz esta marcada mucho por quienes tienen las armas, por la iniciativa, y obviamente es importante, porque la negociación en torno a ese tema, la negociación de quienes están en armas es importante. Pero la paz tiene que ser también un propósito fundamentalmente civilista, y en esa medida está en manos de la sociedad civil, lograr construir una actitud mucho más radical, es decir, trazar una línea divisoria entre la guerra y la paz. Porque se han dado algunos encuentros entre sectores de la sociedad civil y la guerrilla, donde a veces uno siente que quienes van en nombre de la sociedad civil, acaban metidos en la lógica de la guerra, y acaban de pronto aceptando que hay gente que es secuestrable y gente que no es secuestrable, que las minas antipersonales valen en ciertas condiciones y en otras no.

Nosotros creemos que la sociedad civil tiene que asumir sus responsabilidades y tratar de plantear fronteras muy claras, que obviamente lleven a quienes estén en armas a negociar.

Pienso que esto sigue siendo un reto en Colombia, que creo que no hemos resuelto, y que sobre todo de cara a como esta el conflicto, a la degradación del conflicto las exigencias son mucho mayores.

Yo creo que a lo largo de estos años cada uno de nosotros ha tenido un recorrido particular. Dejamos las armas, y empezamos a participar en la política, perdimos las elecciones, y tenemos que seguir buscando horizontes. Es decir, si no funciona una cosa hay que seguir. Vicenç una vez me decía, cuando algún periodista, creo que en Barcelona me decía: "bueno, pero ¿qué pasó con la Alianza Democrática M19?, qué tragedia". Y entonces a uno le empieza a saltar la culpa histórica, es decir, que no hicimos lo que había que hacer. Y él me decía: "pero es que ustedes lo que han hecho es un proceso de transformación, y todos ustedes siguen trabajando por la paz, en ONGs, en experiencias productivas, en programas educativos, es decir, son como un ejército, como una gran fuerza de paz, que no está de pronto, que no es tan visible, pero que está de todas maneras en esos esfuerzos".



Yo creo que en eso ha habido muchas búsquedas, para reemplazar las formas de lucha armada por formas de luchas civiles, con la misma creatividad con la que en otra época usamos las armas. Porque además armarse es muy fácil, y en Colombia es mucho más fácil, pero desarmarse y mantenerse desarmado y construir paz es muy difícil. Nosotros somos como tenemos que ser, no solamente guardianes sino defensores y promotores muy decididos de esa paz desde la propia experiencia.

Con Vicenç alguna vez comentábamos que era muy importante, a partir de las experiencias que existen en el continente, en El Salvador, en Guatemala, que existe en África, a partir de los excombatientes, poder armar una fuerza de paz. Es decir, un grupo de gente que supo que es la guerra, que sabe lo que vale la paz, y la paz que se necesita, y que de alguna manera puede hacer de la acción no violenta y de la acción civil una forma de pelea muy decidida y que tiene además, la posibilidad y la urgencia de hacerlo.

Creo que es un logro muy importante, pasar de la lucha armada a la lucha política, acceder a lo que tiene que ver con el conocimiento y la cultura. Es decir, para mí, la estadía en España, el conocer gente como Vicenç, como la gente que trabaja el tema de la paz desde la perspectiva de la investigación y la cultura, fue un hallazgo muy importante. Es decir, dar el salto, de alguna manera, al conocimiento.

Hay que ser activistas, hay que hacer campañas, hay que hacer política, pero también hay que asimilar los avances teóricos, los avances de conocimiento que se han dado en la humanidad en ese sentido y tratar de incorporarlos a la práctica. Y eso lleva a esta última etapa que es la constitución del Observatorio para la Paz. Porque en Colombia hay mucho activismo, hay mucho discurso, hay mucha información de paz, pero nos falta muchísimo en la elaboración de conocimiento y la incorporación de teoría y de la práctica que hemos tenido. Y ese Observatorio debe y puede ser, como ese proceso de síntesis, porque en ese observatorio estamos ONGs y personas que hemos sido excombatientes, que hemos hecho este proceso de paz, por un lado, y de otra parte, personas que desde el Estado han hecho la práctica de la paz, y han tenido la experiencia, la búsqueda, la fortaleza y las ganas de empezar a construir un estado para la paz.

Desde el proceso de reinserción, desde lo que significa asumir un Estado entre otra concepción, nos hemos logrado juntar en ese esfuerzo, y pensamos que es un esfuerzo valioso que vale la pena compartir, y que permite además, procesos de encuentro, de intercambio, de búsqueda, de producción de conocimiento y de aportar ideas, y además de enfrentar también las verdades establecidas que a veces se generan en torno a la paz.

Como decir que la paz se puede hacer en medio de la guerra, cuando hemos descubierto que para hablar de paz, por lo menos hay que parar los tiros un rato y ponerse a pensar y a hablar.



En términos generales, yo creo que ser revolucionario es, no solamente querer cambiar las cosas, querer cambiar el mundo, sino ser capaz también de cambiar uno, cuando el momento lo exige, cuando los momentos cambian, y en esa medida se está "repensando" a sí mismo y al mundo en el que se vive todos los días.

Creo que hemos aprendido que la paz no solamente es una gran utopía, sino que es un camino, y sobre todo es una actitud.

D. TOMÁS CONCHA

Director del Programa de Reinserción de Colombia

Buenas noches a todos los presentes y muchas gracias por darnos este tiempo para compartir una experiencia que inicialmente ha sido expuesta por Vera Grabe desde su punto de vista. Desde el punto de vista de una persona que, como todos sus compañeros, fue eficaz en el uso de las armas y en hacer la guerra, y hoy, por fortuna, también para todos, sigue siendo eficaz en la construcción de la paz para los colombianos.

Muchas gracias a quienes nos han invitado a participar y han permitido nuestra presencia en Bilbao, y a quienes nos ofrecen estas instalaciones para que podamos hacer este ejercicio.

Vicenç Fisas hacía una descripción, no por lo sintética menos realista, de la situación que enfrenta nuestro país, que enfrenta Colombia. Y en su intervención señalaba cómo cada vez más colombianos, cada vez más gente, se empeña en demostrar, en hacer válida la teoría de que no es a través del uso de la violencia, o a través del uso de las armas como un país puede reconstruirse, como un país puede transformarse, como un país puede hacerse, sino es usando la inteligencia, cambiando esa cultura de la violencia por una cultura de paz. Mencionaba cómo en los últimos dos años ha habido una serie de expresiones, que son muestra de esa decisión de cada vez más colombianos: trece millones de niños votando por el respeto a su vida, y diez millones de colombianos votando por decirle a los actores armados, no más a la muerte, no más a la confrontación, no más a la guerra.

Creo que Vera y yo representamos parte de ese nuevo país colombiano, que como dice el poeta, no quiere seguir siendo parte de ese territorio donde todo no vale nada, y lo demás parece que valiera menos.

Yo voy a intentar hacer una síntesis de lo que ha sido la experiencia de la negociación en Colombia entre 1983 y la época actual. Por supuesto que pretender llenar todo ese período en un breve lapso de tiempo implica probablemente cometer muchas inconsistencias, cometer muchos errores, pero siendo consciente de que eso puede darse, voy a tomarme el atrevimiento de intentar hacerlo.



Quiero partir de una premisa, que para poder entender nuestra situación y para poder entender estos procesos me parece que es fundamental, y es la de que, la negociación con los grupos alzados en armas no es la paz, que la negociación es sólo un componente de la paz. Es decir, una política de negociación es simplemente un elemento constitutivo de una política de paz, la paz entendida como algo a lo cual hay que llegar, la paz entendida como meta, la paz entendida como propósito nacional, la paz entendida como utopía posible, factible, que pasa por la superación de una serie de conflictos de una serie de problema. Va mucho más allá que lograr un acuerdo que permita la reincorporación a la vida civil de grupos de personas alzadas en armas, va mucho más allá de unos acuerdos que permitan el que se entienda por parte de quienes así lo hacen, que se entienda que no es a través de las armas y no es a través de la violencia como es posible expresarse en el terreno de lo político, en el terreno de lo social y en el terreno de lo económico.

Confundir la paz con la negociación, confundir un proceso de paz con un proceso de negociación, equivale a aceptar que es factible la revolución por decreto, equivale a aceptar que es en una mesa de negociaciones, que es a través de la firma de unos acuerdos cómo se solucionan los problemas de un país. Y ello por supuesto no es así, ojalá fuera así, pero claro que no es así.

En 1983, en el gobierno de Belisario Betancour, se intenta usar el instrumento del diálogo como un vehículo para la superación de los conflictos armados. Yo pienso que éste es históricamente el reconocimiento que hay que hacerle a ese gobernante: el de haber tomado la decisión de utilizar la negociación, de utilizar el diálogo como el instrumento más adecuado para que quienes se expresaban a través de las armas, lo puedan hacer a través de aceptar las reglas que una sociedad se ha dado, a través de aceptar las reglas que implica la aceptación de la constitución, la aceptación de las leyes, la aceptación de las normas.

Por ser el primer intento de uso de ese instrumento, por supuesto que no estuvo exento de equivocaciones, no estuvo exento de algunas faltas en términos de la apreciación de lo que debía ser un proceso de negociación, y yo me voy a permitir señalar algunas.

En primer lugar esa experiencia desarrollada durante el gobierno de Betancour nos ha enseñado a los colombianos que para que un proceso de negociación sea eficaz, tiene que ser un proceso de negociación institucionalizado. Es decir, que tiene que ser un proceso asumido, conducido y liderado por quienes democráticamente son la representación del pueblo, es decir, por quienes ejercen el poder a través del gobierno, o a través de las otras instituciones que conforman al Estado.

Y decimos esto porque durante el gobierno de Belisario, se ensayó un instrumento que era la creación de una gran comisión de paz, conformada por las



más ilustres personalidades colombianas de todos los ámbitos, del ámbito económico, del ámbito social, político, universitario, de los trabajadores, de los gremios, de la producción, todos ellos llenos de buenas intenciones, todos ellos deseosos de que el conflicto armado se pudiera superar en Colombia.

Pero al igual todos ellos sin capacidad para tomar decisiones, puesto que no representaban ni al Gobierno ni al Estado. En esa medida, ya Vera lo decía, más que un proceso de negociaciones, fue un proceso de conversaciones, y hay una diferencia entre sentarse a conversar y sentarse a negociar. Y que terminó siendo un espacio de tiempo en el cual la guerrilla se fortaleció. Se fortaleció desde el punto de vista cuantitativo y desde el punto de vista cualitativo. Se fortaleció en lo logístico y en lo político. Se fortaleció de tal manera, que al terminar el gobierno de Betancour, en el año 86, el número de frentes que confortaban las FARC se había duplicado, y el número de frentes que confortaban el EELN había mostrado un crecimiento casi similar al de las FARC. Como Vera Grabe decía, hay treguas y hay procesos de conversación que sirven para afianzarse en el propósito de la guerra.

La segunda enseñanza que derivamos de ese proceso de negociación o de ese proceso de conversaciones del Gobierno de Betancour, reconociendo los méritos de los cuales antes hablábamos, la segunda enseñanza que no es factible repetir, tiene que ver con un proceso de negociación que no puede ser, sin las fuerzas militares, y menos, contra las fuerzas armadas. Fue un poco dolorosa la experiencia que tuvimos durante esa época. Cuando de un proceso de negociación, con una fuerza insurgente, se excluyen a las fuerzas militares, o se actúa en contra de las fuerzas militares, es obvio que haya actos y haya hechos de parte de las fuerzas militares, que antes que contribuir a que el proceso se desarrolle de manera eficaz y de manera positiva, sea un proceso que va a enfrentar las trabas, que por ausencia, o por no participar de las decisiones que va tomando algún sector del gobierno, van a entorpecer.

Algún analista colombiano hablaba durante esa época de los enemigos agazapados de la paz, agazapados en el término de que no podían ser, por razones obvias, muy explícitos en sus planteamientos. No eran otros que aquellos sectores militares que consideraban que desconocerlos y actuar en contra de ellos, implicaba, no solamente una derrota, o la posibilidad de una derrota en el terreno militar, sino que implicaba prácticamente una afrenta en el ejercicio de sus propias funciones y en el cumplimiento de sus obligaciones.

De manera que una lección también aprendida durante esa época fue la de que no se podía actuar sin las fuerzas militares, o contra las fuerzas militares.

Después, en los gobiernos sucesivos, cuando se desarrollaron procesos de negociación exitosos, no solamente se contó con las fuerzas militares, sino que fueron garantes de que los mismos procesos pudieran llevarse a efectos. Cuando el M19, o cualquiera de otras organizaciones alzadas en armas localizó su



fuerza en un espacio geográfico determinado, fue el ejército colombiano el que cuidó de la seguridad de los alzados en armas, ubicados en esos espacios geográficos. Y lo hizo sin que alguien, ni en ese momento ni ahora, pueda decir, ni pública ni privadamente, que haya habido algún intento de perturbar la tranquilidad de esos campamentos o de entrometerse en ellos de tal manera que los procesos pudieran verse visto sometidos a algún tipo de fracaso.

Y la tercera lección que el país obtuvo durante la experiencia de las conversaciones del gobierno de Belisario Betancour, era que para que ellas pudieran tener éxito debían tener un derrotero. Es decir, no podían ser el resultado de las simples iniciativas ciudadanas, por más importantes que ellas fueran, sino que debían ser el resultado de la expresión de una política de negociación clara, de una política de negociación coherente, debían ser el resultado de unos instrumentos, de unos derroteros que fueran fijados inicialmente por el Estado, y luego en la medida que avanzaban las conversaciones, convenidos conjuntamente.

Pero, de todas maneras, la necesidad de la expresión de unas reglas de juego, de tal manera que todos supieran a qué atenerse y de esa forma evitar que se suscitaran sorpresas o malas interpretaciones o malos entendidos en la relación con el avance mismo de las conversaciones o de la negociación.

Y es justamente a partir de 1986, cuando vivida esa experiencia anterior, que sirvió para un fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de la guerrilla, se adoptan toda una serie de decisiones modificando las condiciones que se habían tenido antes. La primera de ellas, es que se institucionaliza la responsabilidad de la conducción de los procesos de negociación, y se responsabiliza justamente en quien debe hacerlo, es decir, en el gobierno. El gobierno es el responsable, de una manera centralizada, de todo lo que tiene que ver con el desarrollo de los diálogos. Para eso en Colombia se crea un instrumento específico que se llamó en ese momento La Consejería Presidencial para la Paz. La única autorizada para hacer conversaciones, la única autorizada para desarrollar el proceso de negociación, la única autorizada para comprometer al gobierno en cualquier tipo de planteamiento que se hiciera por parte de la insurgencia, era La Consejería Presidencial para la Paz.

Y no porque se quisiera excluir, a otros sectores de la sociedad, en lo que tenía que ver con el desarrollo de las conversaciones, o con el desarrollo del proceso de negociación, sino porque, el gobierno, a través de la Consejería Presidencial para la Paz, tenía la capacidad de tomar decisiones, y de comprometer al propio gobierno, en lo político, en lo económico, en lo jurídico, en cualquiera de los elementos que fueran componentes de un acuerdo.

La sociedad civil, los gremios de la producción, los sindicatos, las universidades, por supuesto, que tienen que rodear un proceso de negociación, tienen que estar presentes en el desarrollo de un proceso de negociación, pero la capacidad de tomar decisiones, es una capacidad potestativa del gobierno.



Otro elemento, que vale la pena mencionar, es que se construye lo que se denomina la iniciativa para la paz. La iniciativa para la paz pone en blanco y negro, por escrito, una serie de procedimientos que debían cumplirse para que un proceso de paz, o un proceso de conversaciones con una organización alzada en armas, pudiera llevarse a efecto. Básicamente son tres esos elementos que yo voy a mencionar.

El primero, para diferenciarlo de unas circunstancias que se están presentando en los procesos actuales, el primero de ello, es que la paz se hace con quién quiere hacerla. La paz no puede ser una imposición, o la negociación no puede ser una imposición, sino la negociación se hace con quien quiere hacerla. Y en ese sentido, para desarrollar cualquier proceso de acercamiento con estos grupos, con el M19, con EPL, con el PRT, o todos los otros que mencionaba Vera, se planteaba en esa iniciativa para la paz, como uno de sus requisitos, que hubiera la manifestación explícita de la voluntad de negociación.

Un segundo elemento es que esa manifestación explícita, pública y reiterada de la voluntad de paz, debería ir acompañada con lo que en la iniciativa para la paz se denominó la cesación de las operaciones ofensivas. Es decir, que las armas, mientras se llegaba a algún acuerdo sobre ellas, simplemente debían servir como elemento defensivo, para protegerse de ataques, o de la fuerza pública, institucionalmente reconocida, o de ataques de otras fuerzas que por fuera de la ley usaran las armas. Pero que se cesaba, y había que demostrarlo además, durante cierto tiempo, se cesaba en las operaciones militares ofensivas.

Y en tercer lugar, que las organizaciones alzadas en armas se abstendían del ejercicio de cualquier tipo de actividad que afectara a la población civil: no más secuestros, no más extorsiones, no más vacunas, etc. Cuando se daban esos tres elementos, y cuando se verificaba la existencia de esos tres elementos, de manera real, de manera explícita y de manera concreta, entonces se abordaba o se iniciaba un proceso de conversación. Porque la experiencia anterior, lo que ha demostrado, es que si este tipo de elementos no son explícitos, un tipo de tregua en abstracto, un tipo de tregua general, si bien podía conducir a la posibilidad de una negociación, también, como ya la experiencia y la historia nos había mostrado, podía terminar en el fortalecimiento de la insurgencia misma.

Hay que hacer diferencias también, entre lo que significó la negociación con el M19 por una parte, y lo que significó la negociación con los otros grupos alzados en armas. ¿Por qué entre el M19 y los otros? Porque entre unas y otras negociaciones, media un hecho histórico que es bien importante para los colombianos, y es la expedición de la Constitución de 1991. En ese sentido podríamos decir que la negociación con el M19 es una negociación pre-constitución, pre-constituyente, y las otras negociaciones son unas negociaciones pos-constituyentes. Por lo tanto el contenido de las dos negociaciones es totalmente diferente.



Cuando se da la negociación con el M19, estaba vigente la Constitución política de 1886, es decir, una constitución centenaria, que había tenido algunos retoques, que había tenido algún tipo de modernización, pero que en conjunto, lo que expresaba en términos de deberes y derechos, de posibilidades para los colombianos, eran los deberes y derechos vigentes para las sociedades del siglo pasado. Es decir, una Constitución cerrada, que no permitía la expresión política de fuerzas distintas a las del bipartidismo, era una constitución de la cual estaban ausentes como posibilidad de ejercicio de los colombianos un buen número de derechos que eran elementales.

Una Constitución que restringía la actividad política, las transformaciones en lo social, etc. Es decir, era una constitución del siglo XIX. Una constitución que no preveía la existencia de toda una serie de instituciones modernas que sirven o que se utilizan para el ejercicio del control de la acción política de los gobernantes, o de las fuerzas militares, etc. Ese era el entorno político que teníamos cuando se dio la negociación con el M19. Una negociación que por ello hizo énfasis en la posibilidad de las transformaciones políticas en Colombia, una negociación en la que la suerte futura de los excombatientes no fue el elemento central a discutir.

El elemento central a discutir fue la posibilidad de que en el país se dieran todo un proceso de transformación política que se expresara en una reforma constitucional. Tanto es así, que a través de un instrumento que se denominó "Las Mesas de Análisis y Concertación", que eran escenarios públicos que permitían la participación y la discusión de ideas por parte de quien así quisiera hacerlo, de parte de organizaciones sociales, de sindicatos, de académicos, de universitarios, de gremios de la producción, de parlamentarios, etc., se fue armando todo lo que podían ser las reformas constitucionales que debían tramitarse en el congreso colombiano.

Lo dramático fue que también en esa época, y tengo que traer el tema simplemente para señalar la razón de un hecho, también en esa época Colombia enfrentaba el momento más crítico en términos de la guerra del narcotráfico, del terrorismo del narcotráfico. Y en las discusiones en el Parlamento, en la última legislatura del Gobierno del Presidente Barco, a la reforma constitucional, o a la propuesta de reforma constitucional que se había construido a partir de la negociación con el M19, y que se había construido con la participación de amplísimos sectores de la sociedad colombiana que se expresaron en las mesas de análisis y concertación, se le colgó un mico que intentaba resolver el problema de los narcotraficantes, y el gobierno colombiano se vio en la obligación de hundir la reforma constitucional que se había construido de esa manera.

Ahí hay que históricamente agradecerle, y reconocer el gesto de la dirección del M19 de no haber roto las conversaciones sino que se sentó a discutir con quienes conformábamos la representación del gobierno en la mesa, qué tipo de



instrumento, qué tipo de alternativa podía construirse para evitar que todo el esfuerzo de un año de conversaciones que terminaba en una propuesta de reforma constitucional, se hubiera ido al traste con la anécdota de la cosa del narco traficante que acabo de comentarles.

La situación se salvó con el compromiso que asumió el gobierno, de convocar una Asamblea Nacional Constituyente que recogiera, no solamente lo que se había planteado en las mesas de análisis y concertación, sino que por vías de favorabilidad, en términos del ejercicio electoral, le garantizara al M19 una presencia significativa en el mismo seno de quienes conformaban la asamblea nacional constituyente, o sea, en el seno de quienes iban a redactar la nueva constitución política colombiana.

La palabra empeñada se cumplió, como debe hacerse siempre que se sienta a negociar, lo que se firma es para cumplirlo, no es para después hacerle esquinces ni es para después tratar de escamotearlo, sino lo que se firma hay que cumplirlo, y esa es otra lección que bien vale la pena tenerla en cuenta siempre que se negocie. Al punto que de los 72 miembros que conformaron la Asamblea Nacional Constituyente, el 33 por ciento provenía de las armas, el 33 por ciento de esas 72 personas que nos dieron la Constitución de 1991, que se la define como un tratado de paz, o como un tratado hacia la paz, era gente que venía de la lucha armada.

Las otras negociaciones, que se dieron un poco simultáneamente con el mismo desarrollo de la Asamblea Nacional Constituyente, me refiero a las negociaciones con el EPL, con el PRT, tenían como aspiración máxima, de parte de los grupos alzados en armas que estaban en la negociación, hacer presencia en la Asamblea Nacional Constituyente, que era el espacio donde con participación de excombatientes, de indígenas, de sindicalistas, etc., se iba a definir la nueva carta de navegación política de los colombianos.

Esas negociaciones entonces centraron su elemento político, más que en hacer propuestas, como fue la experiencia con el M19, en garantizar su presencia como tal, como constituyentes. Y al estar eso resuelto, al estar eso garantizado hicieron énfasis, ya no tanto en lo político, que no se descuidó, pero hicieron énfasis en otros temas, que me parece que son importantes señalar. Temas que tienen que ver con la solución de problemas de tipo económico y social a las comunidades afectadas por el conflicto, y temas que tenían que ver con lo que denominamos el proceso de reincorporación a la vida civil de los excombatientes.

Esa es un segundo marco, digámoslo así, en términos de lo que ha sido la experiencia colombiana de negociación. El primero es el de Betancour, el segundo incluye los gobiernos de Virgilio Barco y César Gaviria con las características que les he señalado. La situación cambia a partir del gobierno anterior, en donde dadas las circunstancias y las características de la confrontación que se daba en Colombia, se acepta, se modifica lo planteado en la Iniciativa para



la Paz, en términos de la manifestación explícita de la voluntad de paz, y en términos de la cesación de las operaciones militares ofensivas, y en términos de no seguir afectando a la población civil en las zonas del conflicto, se cambia por lo que se llama “aceptamos negociar en medio del conflicto”.

Es decir, no hay ninguna exigencia para que haya un cese al fuego, una tregua, o una sensación de operaciones militares ofensivas, para sentarse a dialogar. Y esto marca una diferencia significativa. Nuestra experiencia es que actuar sobre este tipo de marco, no solamente es difícil en términos de lograr construir un acuerdo, de lograr construir un proceso de negociación como tal, sino que lleva a una degradación misma del conflicto.

Si no hay exigencias en términos de comportamientos en lo militar, todos los actores del conflicto se sienten autorizados para actuar según sea su leal saber y entender. Y ese leal saber y entender ha terminado en que más que una confrontación entre quienes detentan legítimamente el uso de las armas y quienes quieren cambiar el sistema, que ojalá eso fuera así, que ojalá eso se viera, es una confrontación que afecta fundamentalmente, y casi, diría yo que exclusivamente, a la población civil.

Y por esa vía los colombianos hemos tenido que ser testigos de toda la violación imaginable, por ejemplo, a las Normas del Derecho Internacional Humanitario y a las Normas Básicas de los Derechos Humanos. Hemos tenido que presenciar, que bajo las implicaciones de ser ayudante de la guerrilla o de favorecer al ejército, paramilitares y guerrilla tomen decisiones que afectan la vida misma de ciudadanos colombianos, que muchas veces no tienen nada que ver ni con los unos ni con los otros, pero como se presume que actúan en favor de unos u otros, han encontrado que la mejor forma de evitar que eso presente, simplemente negándoles el derecho de supervivencia.

Hoy de todas formas, existe un ambiente en el que la negociación con las FARC y el ELN, que son las organizaciones que aun persisten en el uso de las armas, que hace ver con optimismo la posibilidad de unas negociaciones. Hay unos compromisos que se vienen cumpliendo por parte del gobierno que asumió el 7 de agosto pasado, y que fueron compromisos, digamos durante su campaña política, como el despeje de una zona en la cual se puedan desarrollar las primeras conversaciones.

En fin, hay, yo diría que para fortuna de los colombianos, un ambiente que hace prever la posibilidad de nuevas conversaciones, aunque, existan muchos interrogantes alrededor de ese tema. Pero lo que nosotros creemos es que no importa que haya interrogantes, los interrogantes es factible resolverlos, es factible darles una respuesta adecuada, lo importante es que hay, por lo menos una decisión desde el punto de vista de la institucionalidad hacia continuar con lo que se inicio en 1983, es decir, con la utilización del dialogo, con la utilización de la negociación como instrumento para resolver el conflicto armado.



Yo quiero finalmente hacer referencia a las experiencias que nosotros hemos venido teniendo con lo que se llama, las acciones pos-conflicto, o sea, con lo que llamamos las condiciones para la incorporación a la vida civil de los excombatientes. Y quiero plantearlas porque me parece que es útil en un doble sentido. Por una parte, para reconocer el cumplimiento a la palabra empeñada por parte de los que fueron miembros de las organizaciones alzadas en armas. Y ese es un reconocimiento que hay que hacer público, es un reconocimiento que hay que hacerlo. Pero también, para que, en estas discusiones que se dan, cuando se presentan posibilidades de acercamientos como en el País Vasco, no se cometan errores que nosotros cometimos y cuyos costos han sido muy grandes.

Lo primero que hay que entender, cuando se firma un acuerdo, es que hay por lo menos, y esa es la experiencia colombiana, hay por lo menos tres elementos sobre los cuáles se hacen compromisos. Uno es el elemento jurídico, o el campo de lo jurídico, otro es el elemento o el campo de lo político, y otro es el elemento o el campo de lo socioeconómico.

En relación con el elemento jurídico, vale la pena decir, que mientras un grupo alzado en armas no tenga la certeza de la definición de su situación jurídica por el tipo de actividad que desarrolla, va a ser muy difícil que ese grupo alzado en armas se sienta a una mesa de negociación. Mientras no haya la posibilidad, por cualquier vía que quiera usarse, de encontrar alternativas de indulto, de amnistía, de cesación de procedimientos, de resoluciones inhibitorias, en fin, todo lo que tiene que ver con lo jurídico, y mientras no haya la certeza, por supuesto para los delitos políticos y los conexos, que están definidos en el campo del Derecho Internacional Humanitario, mientras no haya esa certeza bien difícil que es que una organización, que por el simple hecho de ser organización armada esta por fuera de la ley, mientras no haya certeza, es difícil que digamos se tenga la posibilidad real de la construcción de una mesa de negociaciones.

Esto a veces se olvida, y es grave que se olvide, porque justamente cuando se está a las puertas de la firma de cualquier acuerdo de negociación surge el interrogante: esta bien yo abandono mi actividad armada, y como tal entonces supongo que puedo moverme libremente por el territorio nacional, supongo que ninguna autoridad hacia lo que hice en el pasado, me va a cobrar esa deuda con la cárcel o con cualquier tipo de circunstancia. Y a veces uno se sorprende porque no se ha pensado en eso. Hay la tendencia de decir: eso está en los códigos, eso ésta en las leyes, eso está escrito. Y la sorpresa es que no. Hay que crear instrumentos y procedimientos que permitan la adopción de un conjunto de decisiones que le van a facilitar a los alzados en armas el ejercicio de una actividad, ya sin el uso de las armas.

El otro elemento que comporta un acuerdo es el de lo político. Se sobreentiende que la gente se alza en armas para modificar las situaciones que hay en



un país, en lo social, en lo económico, etc. Es decir, se alzan en armas por motivaciones de tipo político. Y lo criticable o lo condenable no es el ejercicio de la política, independientemente de las orientaciones ideológicas con las cuales se pretenda ese ejercicio de la política, lo condenable es el uso de las armas para el ejercicio de la política. Y para que haya un proceso de negociación usted no puede solicitarle, o pedirle o proponerle a la gente que cambie la concepción que tiene sobre la vida, la concepción que tiene sobre la democracia, la concepción que tiene sobre el modelo económico. Lo que usted si tiene que convenir con la gente, es que independientemente del modelo que tenga en su cabeza, la búsqueda de la concreción de ese modelo no puede continuar buscándose utilizando la violencia o utilizando las armas.

Eso tiene que entenderlo y tiene que reconocerlo, y tiene que prepararse para que así sea. Porque bastantes dificultades hemos tenido nosotros cuando después de la firma de un acuerdo en que en lo fundamental se garantiza el ejercicio de la política, quienes ostentan diferentes tipos de poderes, no permiten el ejercicio de esa política, simplemente porque la desarrollan quienes antes usaron las armas, pero sin entender que se comprometieron a no continuarlas usando, y ese es fundamentalmente su compromiso. Su compromiso no es pensar como piensa el régimen, su compromiso no es tener un pensamiento oficial, o aceptar como su propio pensamiento el oficial que pueda haber en un momento determinado, sino el uso de unos instrumentos que se contraponen, digámoslo así, con la democracia, que se contraponen con la institucionalidad, es decir, el uso de las armas.

Y el tercer componente de un acuerdo de estos, tiene que ver con lo socio-económico, con lo que se llama la creación de las condiciones para la reincorporación a la vida civil de los excombatientes. Y en eso también cometimos varios errores. El primero de esos errores fue pensar que eso era rápido, que en el corto plazo se iba a lograr la reincorporación a la vida civil de los alzados en armas. Entonces nos fijamos plazos de tres o cuatro años, después de los cuales la gente iba a tener resuelto ese problema de reincorporación a la vida civil. Y la experiencia lo que nos ha demostrado que ese es un problema por lo menos a medio o largo plazo.

Si uno mira experiencias para ustedes mucho más cercanas, como en el caso de Francia. Cuando los franceses abandonaron sus colonias en Africa, y tuvieron que traer otra vez a Francia los ejércitos que ocupaban esas colonias, para lograr la reincorporación a la vida civil de los militares franceses, se creó un Ministerio del Reingreso. Y segundo fue una institución que duró 25 años, y hoy todavía sigue operando.

De manera que pensar en procesos de incorporación a la vida civil a corto plazo, no solamente no es bueno sino que es frustrante, porque los fracasos, pueden ser imputables a incumplimientos por parte del gobierno que firma un



acuerdo, o pueden ser imputables a toda una serie de circunstancias que en un momento dado pueden originar o una vuelta a la actividad como tal, o un proceso de conversión de excombatientes en delincuencia común. No prever ese tipo de cosas puede llevar a situaciones como las que hoy están viviendo El Salvador y Guatemala. Después de firmados los acuerdos, y después de una época en la que, como decía Vera, todos nos tomamos las fotos y nos apretamos las manos, nos damos abrazos, y nos sentimos felices porque equivocadamente creemos que se hizo la paz, después de esa etapa en El Salvador, hoy El Salvador y Guatemala tienen los índices de criminalidad más altos del mundo.

Buena parte de ellos cometidos por quienes firmaron los acuerdos, por quienes hicieron parte de las organizaciones alzadas en armas. Por vocación a la maldad, por cosas de esas no, simplemente por no haber diseñado unos esquemas de reincorporación a la vida civil que les permitieran hacerlo dignamente, que les permitieran garantizar como personas que son, como seres humanos iguales a cualquiera de nosotros que son, que les permitieran satisfacer sus necesidades básicas en lo económico, en lo afectivo, etc.

Un segundo inconveniente que nosotros encontramos en ese proceso del posconflicto, tiene que ver con haber creído, que todo el problema de la reincorporación a la vida civil tenía asiento en lo económico, o sea, en la posibilidad futura de generación de ingresos. Y no, no es así. Yo no sé en el país, en Colombia, a alguien se le ocurrió en algún momento un supuesto que es absolutamente falso, que la experiencia nos ha demostrado que es absolutamente falso, y es que es factible y casi automático convertir a un excombatiente en empresario exitoso. Y lo uno no tiene nada que ver con lo otro. Entonces dispusimos de una cantidad de recursos más o menos significativa, por vía de intereses a largo plazo, interés blancos, bajo el supuesto de que automáticamente el hecho de la firma de un acuerdo convertía a un excombatiente en un empresario exitoso.

Y la verdad es que hay que crear mecanismos, por supuesto, de generación de ingresos para quienes dejan su actividad de alzados en armas, pero no automáticamente pensar que es a través de esos sistemas como se resuelve ese problema. De repente hay que combinar la iniciativa particular, pero también la generación de empleo a nivel público y privado.

Y aquí entro a un tercer elemento que me parece que es importante plantear. Es el problema de la aceptación del conjunto de la sociedad de quienes antes eran excombatientes. La gente tiene la tendencia, muy loable por cierto, a hacer manifestaciones públicas acerca de su compromiso futuro con la causa de la paz. "Antes de" todo el mundo está "dispuesto a". Pero cuando llega el momento todo el mundo empieza a decir: oiga, es que yo no pensé que esto significaba, que por ejemplo en el caso de los empresarios, tenían que dar empleo a estos tipos. Y decían: "pero yo cómo les voy a dar empleo si los tipos lo pri-



mero que vienen a hacer es a organizar el sindicato y dañarme la empresa. Yo si quiere le doy una plástica, y mire a ver, pero a mí no me ponga en ese lío”.

Pero todos son felices hablando de la paz. Ahora sí estamos decididos a hacer cuantos esfuerzos sean necesarios por contribuir a la noble causa de la paz. Ahora sí hemos entendido que nuestra participación debe ser consecuente y efectiva para que las condiciones del país cambien.

Cuando te dicen: “mire, manténgalos manténgalos lo más lejos que pueda, porque esos tipos contaminan, hacen daño. Y yo no sé si aquí se usa, pero allá en mi tierra usamos mucho los refranes populares sobre eso, es decir: “vaca vieja no olvida el portillo”, “loro viejo no aprende a hablar”, cosas de ese tipo. Es decir, el problema de la aceptación es un problema real, y cuando más agudo ha sido el conflicto, cuando más agudo ha sido el nivel de la confrontación, el problema de la aceptación es mucho más difícil, y a nadie se le pide que olvide, porque hay una diferencia sustancial entre olvidar y perdonar, y a nadie se le pide que olvide, pero por lo menos que perdone, si es que cree en ese cuento de la paz. Y si no es prácticamente imposible, por lo menos es muy difícil lograr en términos reales la construcción de procesos de paz.

Quiero terminar leyendo una frase de un español ilustre, y no porque esté en España, que de alguna manera a nosotros nos ha servido para hacer una síntesis de lo que entendemos por toda esta experiencia y de los esfuerzos que hay que hacer para contribuir a ella. Dice: “ganar la paz no significa solamente evitar la confrontación armada, sino elaborar con tesón e inteligencia los instrumentos que permitan erradicar las causas de la violencia individual y colectiva, la injusticia y la opresión, la ignorancia y la miseria, la intolerancia y la discriminación, edificar sin prisa pero sin pausa un armazón de valores y actitudes que ocupe el lugar de la cultura bélica que viene modulando desde hace siglos el curso de nuestra civilización.

Ganar la paz significa triunfar en el empeño de construir en democracia una nueva cultura de tolerancia y generosidad, que es en síntesis una tarea de amor”. Eso lo dice D. Federico Mayor Zaragoza, Director General de la UNESCO.



SEMINARIO SOBRE LA EXPERIENCIA DE CULTURA DE PAZ
DE COLOMBIA
Bilbao, Salón de Actos Caja Laboral
20 de noviembre de 1998

INTERVIENE D. YON ARRIETA

Presidente de UNESCO Etxea

Esta es la tercera sesión que organizamos en este ciclo de Experiencias de Cultura de Paz en el Mundo. La primera sesión fue en el mes de mayo, con la inauguración de este ciclo de experiencias, en el Guggenheim Bilbao Museoa, de la mano del Director General Federico Mayor Zaragoza y de Rigoberta Menchú de Guatemala, como embajadora de la paz y como impulsora del movimiento en Guatemala de la paz. También contamos con la presencia del Lehendakari Ardanza en aquel acto, que fue el anfitrión y que ha sido uno de los impulsores, junto con Federico Mayor Zaragoza de este ciclo de experiencias.

Después en el mes de septiembre, tuvimos la conferencia correspondiente a la experiencia de paz de El Salvador, y también hicimos un coloquio, que fue muy interesante, en esta misma sala. Y hoy estamos desarrollando la experiencia de Colombia. Para ver esta experiencia contamos con Vera Grabe y Tomás Concha, que han sido dos actores directos del proceso de paz de Colombia, que como veremos es un proceso largo, complejo y complicado, diferente al proceso de El Salvador, pero no por ello menos interesante.

Vamos a contar también con la introducción de Vicenç Fisas, que como sabéis, nos esta acompañando en todo este ciclo, y nos está dirigiendo y ayudando en la elaboración de todo este tipo de experiencias. Es titular de la Cátedra de Derechos Humanos y de Resolución de Conflictos de la Universidad Autónoma de Barcelona, de la Cátedra UNESCO. Y también contamos con el Director de Derechos Humanos y de Cooperación con la Justicia del Gobierno Vasco, Juan José Martínez Leunda, que desde sus responsabilidades actuales se ha incorporado también con impulso a este proyecto, como buen conocedor tam-



bién de todos estos temas, incluso de estos temas tanto desde la administración, como en otros momentos desde la sociedad civil.

Y sin más preámbulos, porque tendremos ocasión de ir comentado todo ello, paso la palabra a Juan José Martínez Leunda para que nos haga un pequeño comentario y después ya nos introducimos realmente en el tema de hoy, sobre todo lo importante es el diálogo, el debate, el intercambio de cuestiones. Vamos a intentar que sea lo más directo posible, lo menos académico, y lo más humano posible.

INTERVIENE JUAN JOSÉ MARTÍNEZ LEUNDA

Arratsaldeon denori, eta eskerrik asko etortzeagatik. Buenas tardes a todos y gracias por acompañarnos en este pequeño seminario.

Decía yo ayer en la presentación, que el colombiano y el vasco no eran procesos exactamente equiparables, y sin embargo constituyen referentes de vital importancia para nosotros. Es evidente que los acuerdos del 90, en los recientes acuerdos con el presidente Pastrana, cualquier proceso de resolución de conflictos, para nosotros es un referente esencial. Yo en el desarrollo del acto pienso comparar, y si os parece ya introduzco el elemento de comparación, de lo que me quedó grabado de la exposición de nuestra compañera Vera Grabe ayer, sobre los elementos que pueden tener una cierta relación.

Introduzco un primer elemento. Vera nos decía que a diferencia de otros países de Latinoamérica, había una característica en Colombia, acerca de que durante muchos años una serie de partidos habían ostentado el poder, mientras el M19 y otros grupos desarrollaban una actividad armada, que de alguna manera se repartían simultáneamente el poder, y que era preciso romper esa dinámica y establecer un nuevo proceso constituyente.

Efectivamente en el Estado Español nosotros asistimos también, a un elemento durante un cierto tiempo caracterizado, por esa dinámica dirigida a la alternancia, también entre dos partidos, en nuestra joven democracia. Veinte años no son nada, y no son nada menos para un país como el nuestro, que hace sólo veinte años se ha incorporado a su ordenamiento jurídico, a su ordenamiento vigente. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, que ya es cincuentenaria, y aunque no sea más que a términos vegetativos, veinte años es una cosa joven, lo mismo que las personas con veinte años somos más impulsivos, más jóvenes, y cincuenta años somos algo más maduros.

Pero en cualquier caso, los 50 y los 20, es decir, una experiencia democrática, como la transición española, como la Constitución Española, con sus avances, con sus elementos positivos y negativos, con sus libertades en muchísimos elementos, desarrollados en estos últimos veinte años, y con sus déficits de



mocráticos derivados, quizás, de esa falta de desarrollo democrático consustancial a cualquier país contemporáneo. En ese sentido, tenemos que ver con humildad, quiénes, y mirar más al referente de la interpretación de la legislación de conformidad de la Declaración de los Derechos Humanos, cincuentenaria, una democracia de tan solo veinte.

Pero insisto en la comparación, esa dinámica de la alternancia, entre dos grandes partidos estatales, permanentemente dirigida, en Colombia nos explicarán su proceso sin duda mejor todos los que nos acompañan que yo mismo, pero, aquí ha tenido sucesivas limitaciones, mediante legislaciones orgánicas, intentos de uniformalización. Todos los ciudadanos vascos conocemos aquello que se llamaba la LOAPA, Ley Orgánica de la Organización del Proceso Autonómico, dirigida siempre a recortar, especialmente derechos colectivos de los pueblos, de las nacionalidades del Estado.

Y en ese sentido romper también con esa dinámica parece que forma parte de nuestro proceso, y comparativamente con lo que ellos entendían como su propio proceso constituyente. De ahí precisamente, que hayamos situado el cincuentenario de la Declaración Universal, otros de los hitos del momento, con el frontispicio de los Derechos Humanos individuales y colectivos. Esto no es nuevo, no hay más que ver los tratados internacionales, para percibir que efectivamente, cualquier tratado de Derechos Humanos, cualquiera, prorrogado y presentado por cualquier catedrático de aquí y de fuera de aquí, en lo que ha sido el desarrollo de la legislación, y para percibir, decía, que hay materias que ya forman parte de los retos históricos de los Derechos Humanos en el próximo milenio, es decir, del próximo siglo.

Defensa del entorno vital, o medio ambiente, no me gusta llamarle medio ambiente por aquello que parece la mitad del ambiente, del entorno vital, todo lo que es el entorno vital, derecho colectivo a la paz, derecho colectivo a la soberanía de los pueblos. En ese sentido, salvando las distancias, no tienen un problema, en términos de nacionalidades, o de derechos originarios, en términos de lo que acertadamente nos presentaba ayer Don Miguel Herrero de Miñón, nada sospechoso de abertzale, nada sospechoso de abertzale, en lo que puede ser derechos pre-constitucionales.

Con independencia de eso, Vera hacía varias referencias también, que sería conveniente en el debate desarrollar; la importancia de tener en cuenta la memoria histórica, y disponer de un estado democrático fuerte, son elementos que me parecen francamente importantes.

En cualquier caso otros temas por ejemplo, toda la experiencia de desarrollo de encuentros, de espacios de cultura de paz, que también tiene comparación con el País Vasco. Llevamos muchos años, unos más que otros, participando en foros de diversos tipos, de diálogo, de encuentros, y podíamos remontarnos, hace doce años, cuando participé en el primer encuentro que se desarrolló



en torno tanto a derechos históricos como derechos colectivos. Volumen que os recomiendo la lectura a los que no lo conozcáis, editado por la Diputación Foral de Guipúzcoa y la Universidad del País Vasco, con la participación de otro, tampoco tachado de abertzale, Tomás Ramón Fernández, un importante Administrativista.

Y otros foros más recientes, en el terreno social, el acuerdo de Maroño, en el terreno político la Mesa de Ajouria Enea u otros foros, que de alguna manera, no siendo exclusivamente institucionales, han contribuido, y favorecido al proceso esperanzador que actualmente vivimos, que entendemos de no retorno, y proceso que ahora hay que desarrollar en su forma, en su calendario, etc.

Sin duda, estoy convencido de que el problema acerca de los procesos de reinserción, lo tenemos latente encima de la mesa, y las aportaciones de Tomás Concha al respecto van a ser trascendentales para nosotros. No tenemos tantos grupos afortunadamente, como en Colombia, en la actividad guerrillera, y parece que eso beneficia favorablemente al proceso. Hubo varias ETAs, ahora parece que sólo queda una. Tenemos que favorecer el proceso de no retorno, para además, no favorecer, por la vía de la insatisfacción de derechos, que surjan otras ETAs. Yo no me apuntaría a esas circunstancias, y haré todo lo posible para que no se produzca, y en términos de responsabilidad compartida, institucional, cívica, etc.

Y por último, insisto en los procesos de reinserción, parece claro que en el país hemos vivido algunos procesos de reinserción, entendida en términos individuales, sobre todo con la disolución de ETA político-militar, y ahí la comparación podríamos hacerla con algún grupo colombiano. En términos de lo que es el proceso inmediato, parece evidente que hay dos elementos cruciales, nos señalaba en la presentación ayer, hay dos sectores, dos partes de la población, especialmente, con las que tenemos que tener una especial sensibilidad en materia de Derechos Humanos, para que paralelamente, en el orden institucional, seamos capaces de dotarlos de aquellos instrumentos y de aquellas soluciones instrumentales, que den forma a los acuerdos.

Como tradicionalmente el pueblo vasco ha desarrollado su historia desde la más antigua foralidad, compaginar esos dos elementos permite, insisto, requiere además en la vía social tener en cuenta dos grupos, por llamarle de alguna manera. Uno, las secuelas que ha dejado el conflicto en esa cultura de violencia, generadora de fractura social, generadora de políticas de confrontación. Y el nuevo escenario, cultura de paz. He tenido la oportunidad este agosto de leer el libro de Vicenç, y me ha parecido una aportación grandísima. Cultura de paz, políticas de colaboración, eliminación de la fractura social, y para eso es imprescindible incidir, tengo mucho interés en repetirlo, en dos sectores de una forma muy atinada, a un ritmo muy adecuado, con una sensibilidad especial. Y esto me refiero particularmente, a las secuelas del conflicto en materia de familiares de víctimas del terrorismo, de ETA y del GAL.



Es un elemento transcendental en materia de reinserción, no de reinserción porque no haya reinserción en la sociedad de los familiares de las víctimas, sino porque previsiblemente, la sociedad y las instituciones, no hayan hecho el esfuerzo especial en la asistencia de dichos familiares, en lo que implica esa asistencia, en la reparación, en el engarce de esta cultura de paz, que quizás va a costar un período, porque también los acontecimientos se han presentado a la sociedad de una forma un poco espontánea, que ha pillado un poco, hasta a los políticos con el pie cambiado.

Entonces no digamos ya a una persona que tiene la sensibilidad a flor de piel porque ha sido víctima de un atentado.

Pero, sin duda, en la medida en que estamos hablando de un conflicto de raíz política, y por tanto hay otro colectivo, utilizado en ocasiones como rehén, esperemos que en adelante no, y en el más breve plazo, y me estoy refiriendo a los presos políticos y exiliados o deportados, por cierto, sin una especial calificación jurídica de su situación, la importancia del proceso de reinserción de estos colectivos, el intercambio de la experiencia con los colombianos nos va a servir, en eso estoy convencido, para avanzar en esta dirección.

INTERVINE VICENÇ FISAS

Creo que somos personas adultas, que cada uno tiene ya sus preguntas, sus inquietudes, sus claves. No se nos escapa, evidentemente, que esta sesión, al ser restringida, tiene un alcance, unas posibilidades que no tenía la sesión del día de ayer. Procuremos hablar con toda franqueza, intentemos vincular las cuestiones de Colombia con su larga experiencia, porque son quince años de negociación, muchos más de conflicto pero hay una experiencia que desde ambos lados cada uno lo ha vivido de su manera. Desde la óptica de una persona que deja las armas, después de muchos años, en el monte, en la cárcel, en la universidad y en la ciudad.

Una persona que luego tiene que hacer una reconversión a nivel personal, centrarse como mujer, como madre, como amiga, como ciudadana, etc. Tomás, desde otra experiencia, desde el ámbito del gobierno de negociación. Y luego llega un momento con los años que hay un reencuentro para continuar trabajando juntos en el mismo propósito y en un mismo centro. Esto lo vimos también en otros países. Por tanto hay ya claramente definidas cuestiones que son; Tomás en el final de la intervención hizo ayer cuatro pautas, que todo el mundo se nos puso las orejas así de grandes, todo el mundo tomaba nota en las condiciones de reincorporación de los excombatientes, de los elementos jurídicos, políticos y socioeconómicos. Vera dio unas claves sobre lo que es la paz y lo que no, y también el alcance de la negociación dentro de un proceso de paz.



Entremos ya en materia. Entre vosotros os conocéis todos, nosotros no os conocemos a todos, por tanto sería muy positivo que antes de tomar la palabra hicierais en una frase para que nosotros nos pudiésemos situar. Os pediría a ambos que en cinco minutos hicierais una síntesis de las cosas que comentasteis ayer, o bien de las cosas que ya os gustaría introducir como elemento de reflexión. Y luego ya, que éste es el propósito, el turno es vuestro.

INTERVIENE VERA GRABE

Creo que en el caso colombiano hay una complejidad, un conflicto complejo, un conflicto histórico, que tiene un origen político, pero al cual se le han incorporado otros ingredientes, en donde hay la presencia de una violencia social, la violencia cultural, donde esta el problema del narcotráfico. Es decir, hay una cantidad de soluciones aplazadas, de revoluciones pendientes, de cosas por resolver, pero hay una base política en el conflicto. Y sobre esa base, tan complejo como es el conflicto, han sido los intentos de procesos y de iniciativas de paz.

Es decir, tenemos una historia de paz de 18 años, donde hay una paz que se ha hecho y una paz que está por hacer, donde la paz que se ha hecho arroja una cantidad de experiencias y la paz que está por hacer tiene una serie de interrogantes y unas cosas por resolver, que el mismo proceso las da. Yo creo, que lo que le enseña a uno, es el proceso que ha vivido, las cosas que ha hecho, las que han salido bien, las que han salido menos bien, las que han sido historias inconclusas, las que han sido procesos que llevaron, a profundizar la confrontación, procesos de paz enmarcados en una concepción de guerra que llevaron a la profundización de la concepción, así como procesos de paz enmarcados dentro de la decisión de paz, que llevan a una resolución parcial del conflicto.

Yo creo que nos dan una cantidad de enseñanzas sobre concepción, sobre cómo el mismo conflicto lo va transformando a uno, cómo el mismo conflicto y el mismo proceso de negociaciones de paz va transformando los actores, los va haciendo encontrar, va teniendo una propia dinámica, que es muy importante. Es decir, hay situaciones de tregua, que si se marcan dentro de una concepción pueden conducir a profundizar la confrontación, pero hay concepciones dinámicas de tregua que pueden llevar finalmente a un desenlace de otra índole. Es decir, Colombia ofrece un laboratorio de iniciativas civiles, de iniciativas de negociación, de iniciativas desde el Estado, desde la sociedad civil, que es lo que queremos compartir con ustedes.

Pienso que nuestro caso, uno cuando toma las armas lo hace por una razón, y en el caso del M19 lo hicimos por orígenes políticos, por buscar, abrir el país a la democracia. Y creo que aunque no este resuelto todo el conflicto, hay miles de cosas pendientes, el conflicto se ha degradado, básicamente nosotros consi-



deramos que le cumplimos al país. Es decir, no nos planteamos una guerra eterna, sino una lucha a término, que en la medida en que se fue agravando, el conflicto se fue haciendo más complejo, se fue sintiendo que la gente quería la paz.

Creo que tuvimos la sensatez de decir: "bueno, si la gente no quiere más guerra, nosotros aquí paramos, buscamos seguir peleando por las cosas de otra manera, por los mismos ideales de otra manera, y sobre todo hacer de la paz un elemento dinámico". Yo creo que la paz, si bien es cierto, es parar los tiros, es sentarse a dialogar, es parar la guerra, y tiene que tener un aspecto dinámico.

En nuestro proceso, de haber dado el paso de dejar las armas a meternos en un proceso político que desembocó en algo que para el caso de Colombia es fundamental, que fue una Asamblea Nacional Constituyente, compuesta por, como hablábamos ayer, por lo que representa el país, por lo que es el país hoy, y que fue un escenario de consenso, de debate, un escenario de construir derechos, de reconocer derechos, de construir instrumentos de participación.

Yo creo, que ese proceso de paz activó, contribuyó, con otros, no somos los únicos actores, y en eso yo creo que hay que ser muy claros, coincidieron las circunstancias de deslegitimación del régimen del mismo gobierno planteando la necesidad de una salida, otros actores civiles presentes como los estudiantes, como una cantidad de fuerzas, y obviamente un proceso de paz que generó una dinámica; que finalmente contribuyó a lo que nosotros nos habíamos propuesto que es abrir el país.

Y cuando algo que uno se propone lo logra, yo creo que de alguna manera ha cumplido, lo cual no quiere decir que el proceso está acabado. Es decir, no hemos resuelto los problemas, la transición sigue pendiente en muchos aspectos, pero finalmente Colombia no es la misma de ayer, no tenemos consolidado un nuevo régimen democrático, pero las viejas maneras de hacer política, las viejas maneras oligárquicas, como se manejó el país durante mucho tiempo, están rotas. Es decir, el viejo régimen se agotó, y el nuevo está por hacer. Por eso, yo creo que lo que nosotros hemos aprendido es que la paz es un proceso, no solamente una utopía, sino es un proceso de construcción, de superación del conflicto, y hay que entenderla como tal, como un camino.

Quiero plantear, que en el caso de España hay un Estado que, mal que bien, funciona. Hay Estado, hay una sociedad civil organizada, hay niveles de participación. En nuestro caso, hay un país que ha cambiado, pero hay muchas cosas pendientes, pero pensamos que, cuando hay tantas cosas pendientes, hay que empezar por resolver. Ninguna revolución se hace por decreto, y definitivamente, lo que ha sido la paz en nuestro país, la lucha armada durante un período fue dinámica, generó debates, planteó problemas, hizo evidentes una cantidad de problemas que tuvo el país, llegó el momento en que se agotó, y en esa medida, lo que se constituye es un factor mucho más revolucionario, mucho más dinámico, es la paz.



Es decir, nosotros siempre decimos que, antes el marxismo decía que la violencia es la partera de la historia. Nosotros creemos que en el caso colombiano la paz es la única partera de la historia, y en esa medida creo que, no solamente a nivel personal de los procesos de transformación personales tiene una validez, sino también en cuanto a factor dinámico, en cuanto a posibilidad de transformación del país. Es decir, yo reivindico como uno, la decisión tomada en justos momentos. Porque luego, si nosotros hoy estuviéramos metidos en esa guerra que esta en el país, con ese nivel de degradación, yo creo que nos salimos a tiempo para evitar estar presentes, y de alguna manera contribuir desde otra óptica, desde una óptica civil a encontrar caminos para Colombia, caminos de paz y de superación del conflicto.

Reivindico, por un lado, la decisión, que creo que fue en el momento justo, pero, reivindico también los logros. Los logros que no son totales porque yo creo que tenemos que quitarnos de la cabeza esa idea absoluta y total, de varita mágica la paz, sino que vamos logrando cosas, superando una historia de violencia en el país, una historia donde las cosas, donde los problemas políticos se resolvían y se han resuelto históricamente a través de las guerras, de las confrontaciones, empezar a plantearse una historia donde los problemas se van resolviendo desde la paz, es algo muy importante, y eso no se hace ni en dos años, ni en cinco años, sino es también una historia que hay que construir.

Es de verdad cambiar la historia, porque el siglo pasado Colombia estuvo marcado por una infinidad de guerras civiles, este siglo también, y por lo tanto es de verdad cambiar una dinámica que es histórica. También hemos aprendido, que la paz no es una firma, no es una foto, no es un acuerdo que se hace, sino es el desarrollo y la construcción paciente y saber enfrentar las propias dificultades y los propios retos que plantea la paz. Porque la paz ya no son dos actores que se enfrentan, y de alguna manera la guerra simplifica mucho, están los buenos, los malos, los amigos, los enemigos, los blancos y los negros.

En la paz afloran todas las contradicciones, afloran los individualismos, afloran los intereses particulares, aflora lo que es de verdad el mundo como es. Y eso es muy enriquecedor pero también plantea nuevas dificultades. Sobre todo plantea la necesidad de mirar las cosas de otra manera, de manera más plural, más tolerante y de asumir la realidad como es, no de como uno a veces quisiera, que es lo que hace la guerra; es simplificar y es borrar muchas diferencias y muchos matices.

INTERVIENE TOMÁS CONCHA

Yo quiero, tal vez poner a consideración de ustedes, algunos elementos que hoy sería imposible dejarlos fuera de lo que podría ser para el caso colombiano en particular, un nuevo proceso de negociación como el que se está intentando. Que contrastan con lo que ha sido la experiencia hasta ahora, es decir,



que contrastan con los ocho o nueve procesos de negociación, ocho o nueve acuerdos que se han tenido hasta ahora.

Un primer elemento, que yo diría, va a estar necesariamente presente en una futura negociación en Colombia, es el que tiene que ver con la presencia y con la acción y el papel que va a jugar y puede jugar la comunidad internacional. No solamente porque así sucedió en El Salvador, o porque así sucedió en Guatemala, y entonces haya que repetir esa experiencia, sino porque las condiciones del país, las nuevas preocupaciones, después del fin de la guerra fría, las nuevas preocupaciones de la comunidad internacional así lo muestran.

Como sucede en el caso colombiano, el nivel de fracasos que se han tenido, y los intentos que se han dado frente a las FARC y el ELN, han generado un clima de desconfianza tan grande entre las dos partes implicadas en el conflicto, es decir, entre las organizaciones alzadas en armas y el propio gobierno. Pero cuando, por ejemplo, los niveles de violación a los Derechos Humanos fundamentales son un elemento presente, tanto por parte de esas organizaciones armadas como por parte de algunos agentes del Estado. Y cuando en tercer lugar, esa preocupación es hoy una de las preocupaciones que está determinando, uno de los elementos que está definiendo los tipos de cooperación internacional, la nueva forma de la cooperación internacional, los nuevos elementos para tomar decisiones en plenos de la cooperación internacional, la presencia de la internacional va a ser un elemento que va a permitir romper esos niveles de desconfianza, va a ser un elemento que en una segunda instancia, va a garantizar que ese tipo de temas sean prioritarias en una mesa de discusión, en una mesa de negociación.

Y por otra parte, contrariamente a lo que ha sido nuestra experiencia, va a permitir canalizar recursos para que los contenidos de los acuerdos se puedan desarrollar. Éste, que aparecería como un elemento un poco mezquino, un poco egoísta, si se analizan las condiciones de hoy, es absolutamente necesario y evidente.

Todos los procesos de negociación que se han tenido hasta ahora en Colombia, entre el 89 y 94, por una parte, y el último el año pasado, han sido procesos cuyos acuerdos se han financiado casi exclusivamente, con recursos del presupuesto nacional y algunas aportaciones de tipo local. Pero han sido acuerdos que, su ejecución ha estado garantizada por esos recursos, y no, como en el caso de El Salvador, o como en el caso de Guatemala, por cooperación o por ayuda internacional. Pensar en un esquema similar hoy, en Colombia o en cualquier otra circunstancia, obviando la de aquellos países que a pesar de tener conflicto, tienen resueltos muchos de sus problemas de necesidades básicas insatisfechas, por lo menos, repito, en el caso de Colombia no tendría lógica.

Un segundo elemento que yo creo que vale la pena mencionar, que casi también inevitablemente va a estar presente en una negociación futura, que no lo



estuvo, porque no fue predominante en las negociaciones anteriores, es el que tiene que ver con contrastar las situaciones individuales, que fueron las soluciones a las situaciones particulares individuales, que fueron los predominantes en las negociaciones anteriores, con lo que tiene que ver con la solución a problemas de carácter social, a problemas de carácter en los cuales esté involucrado mucho más gente que el que forma, digamos, la misma organización armada. No es que este elemento haya estado ausente en los acuerdos anteriores sino que no fue el preponderante, no fue el definitivo. Hubo decisiones de las partes que hicieron la negociación, en el sentido de impulsar inversiones de carácter social, inversiones que favorecieran a las comunidades que fueron objeto, que fueron víctimas, digámoslo así, del teatro de operaciones, del teatro del conflicto.

Pero hoy esa es una tendencia que tiene que modificarse, en el sentido de que ojalá un acuerdo, un proceso de negociación como el que se aspira a desarrollar con las FARC y el ELN en Colombia, permita la solución de, no solamente las necesidades de quienes son los actores de la guerra, sino de las necesidades de amplios sectores de la población colombiana que hoy enfrentan condiciones económicas difíciles.

Y cualquier acuerdo futuro que se haga, va también a tener la necesidad de tener en cuenta, algo que no se tuvo en cuenta en los acuerdos anteriores, pero no por imprevisión, sino simplemente porque no era el caso plantearlo.

Los beneficios del proceso de reincorporación a la vida civil no solamente van a tener que ser orientados hacia las fuerzas insurgentes, sino hacia amplios sectores de las fuerzas armadas institucionales, que como efecto de la cesación del conflicto van a quedar cesantes en su oficio, van a quedar cesantes en lo que hoy es su tarea.

Un proceso de negociación en Colombia con las FARC y el ELN culminaría una etapa histórica de negociación con los grupos armados, y por lo tanto implicaría la necesidad de plantearse seriamente temas como el de la reducción del tamaño de la fuerza pública, el de la modificación de las funciones de cuerpos como el de policía, el de posiblemente la creación de fuerzas de policía con características muy especiales a partir de los mismos desmovilizados de la insurgencia, etc. Es decir, esos elementos que no fue necesario contemplar en las negociaciones pasadas, pienso que deben, creo que van a ser elementos muy importantes en negociaciones futuras.

Un tercer elemento que me parece que vale la pena enfatizar en relación con eso, es que hay que distinguir muy claramente entre lo que es la responsabilidad institucional de llevar adelante un proceso de negociación y la buena voluntad que pueda tener la sociedad civil que se involucre en ese mismo proceso de negociación. Yo creo que nosotros sufrimos esa experiencia entre el primer intento fracasado, de celebrar acuerdos de paz en el gobierno de Belisario Betancour, teniendo uno de los fundamentos, o teniendo una de las razones justa-



mente en ello, en la incapacidad institucional en ese momento, o en la decisión más bien institucional en ese momento de no ser el gobierno el conductor del proceso, sino haberlo diluido en términos de responsabilidades en personalidades a quienes les sobraba la voluntad, en personalidades de todos los niveles sociales, y de todas las esferas de la vida política, económica, social, académica, religiosa, etc. A ellos les sobraba la buena voluntad pero les hacía falta un elemento pequeñito, si se quiere, en términos de lo que es la perspectiva cierta de un acuerdo de paz, pero que es un elemento definitivo en esa perspectiva, y es el que tiene que ver con la capacidad de tomar decisiones. Y la capacidad de tomar decisiones, por supuesto, está vinculada al Estado, está vinculada al Gobierno.

Cuando se hicieron las negociaciones, cuando se dieron los acuerdos, tal vez con excepción del celebrado en 1994 con la corriente de Renovación Socialista, había una legislación que no era tan destructiva, en términos de la posibilidad de las favorabilidades jurídicas. Era una legislación que permitía, por ejemplo, establecer conexiones entre la acción de los grupos alzados en armas y el secuestro. Era una legislación que permitía establecer conexiones entre la acción de los grupos armados y algunos actos que hoy tienen calificaciones distintas a la de la connotación política.

Pero a partir de 1994, hay todo un proceso de restricción en términos de las normas, en términos de lo que podríamos denominar las favorabilidades jurídicas. Ya no es posible indultar el secuestro, ya no es posible indultar actos que tengan que ver con acciones terroristas, ya no es posible el indulto de acciones como el de la muerte fuera de combate. Y ese, hoy, para el caso colombiano es un problema serio. Es un problema que hay que sentarse a pensar y resolver.

El interés de deslegitimar progresivamente la acción de las organizaciones alzadas en armas, entra en un proceso de criminalización de cada una de las actividades que como organizaciones alzadas en armas desarrollaban. Proceso de criminalización que hoy tiene prácticamente a todo el conjunto de esas organizaciones insurgentes incurso en delitos que aparentemente no son indultables, porque fueron excluidos en nuestra legislación de esa posibilidad de favorabilidad política. Y en ese sentido yo creo que hay una gran tarea, como la puede haber en otros países que también están empeñados en este propósito de solucionar su conflicto armado por la vía de la negociación.

Porque, mientras una organización armada no tenga la perspectiva de la solución jurídica a su momento histórico de estar fuera de la ley por lo político, va a ser muy difícil que cualquier tipo de negociación prospere, va a ser muy difícil que se pueda llevar adelante cualquier tipo de acuerdo.

Y finalmente otra cosa que también aprendimos, y que va a ser imprescindible en términos de las negociaciones con las FARC y con el ELN, es que, si bien es cierto, las responsabilidades, en términos de la conducción de los acuerdos de-



ben estar institucionalizadas, hay unos nuevos papeles que deben jugar la sociedad, hay unas nuevas tareas que debe jugar la sociedad civil si se quiere, no solamente resolver el conflicto armado como tal, sino desarrollar un proceso de paz, que como expresaba Vera, es distinto a un proceso de negociación.

La paz es mucho más que la negociación, la paz tiene elementos que son distintos, inclusive en su desarrollo, a los propios procesos de negociación. Por eso nos parece que en nuestro caso, por ejemplo, tratar de introducir en la escuela, de manera si se quiere institucionalizada, temas como el de la cultura de paz, el de la educación para la paz, para ir generando unos nuevos valores, actitudes, unas nuevas formas de conseguir la sociedad colombiana, unas formas mucho más democráticas y progresivas de entender las posibilidades futuras de la ciudad colombiana, son obligatorias.

Nosotros, cuando hablo de nosotros hablo del Observatorio, que como explicaba Vera es una suma de personas provenientes de la guerrilla, provenientes de la academia otra, y provenientes de la institucionalidad otros, hemos hecho algunas reflexiones. Y una de esas reflexiones conduce a decir: sí, hemos hecho acuerdos, hemos logrado avances, hemos cometido errores y por supuesto hemos tratado de corregir esos errores que se han presentado, ¿qué estamos haciendo para el futuro? Un tema que nos preocupa, es que el problema de la formación de la creación de la cultura de paz no aparece. Entonces ¿cuál es el tipo de gente que estamos formando para el mañana, cuando un tema que va a ser vital en esa perspectiva de cambio de actitudes, en esa perspectiva de que la gente piense en su país de una manera distinta, de una manera mucha más democrática, de una manera mucho más amplia, si desde la base donde se están creando los cimientos para el futuro no se incluyen esos temas en la discusión?

De repente hemos llegado a la conclusión de que parecería ver un estado en el cual ese tema de la educación para paz, de la cultura para la paz sea solamente viable y posible solamente entre los iniciados, entre los que a partir de cierta edad solamente pueden tomar decisiones. Cuando creemos por el contrario que es un tema que debe estar presente en todos los ámbitos de la vida, y mucho más en aquellos en los cuales el desarrollarlos va a significar las cimentación, de conductas y de valores que son muy importantes.

Creemos que temas como la unificación de la aplicación de la justicia son básicos, definitivos, y esenciales. No puede, cualquier sistema de justicia, y me van a perdonar los abogados, yo no lo soy, si digo algo muy sintético y que suena grosero: lo que uno supone, es que cualquier aparato de justicia, además de muchas otras cosas, está diseñado para que evite la comisión de los delitos, para que sea un disuasivo en las conductas delictivas del conjunto de la sociedad. Y que justamente cuando la gente delinque es cuando se aplica el aparato de justicia, para mostrar que el delinquir es gratuito, por llamarlo de alguna manera. Pero en un país como el nuestro, donde los límites



de impunidad superan el 90 por ciento, el interrogante que se nos plantea es de qué sirve ese aparato de justicia si ni siquiera ese papel disuasivo es capaz de cumplirlo.

Y ahí hay que hacer entonces esfuerzos que son bien significativos, esfuerzos que son bien importantes para que, entendiendo que la negociación es distinta, la negociación de un proceso de paz, nos embarquemos simultáneamente en la negociación, pero también en la creación de los elementos que permitan ese proceso de paz. Nosotros resumimos eso tal vez con una frase, con la cual terminaría: estamos convencidos de que la negociación es importante, estamos convencidos de que la negociación es necesaria, estamos convencidos por otra parte, que debe ser inminente, pero mientras llegue la negociación es bueno que también procuremos la paz.

INTERVIENE VICENÇ FISAS.

Abrimos un primer turno de preguntas, o reflexiones.

INTERVIENE CARLA

Estudiante de la Cátedra sobre Paz y Derechos Humanos de la Universidad de Barcelona

En los puntos que ha dado Tomás sobre la revisión, ha hablado del posible cambio necesario sobre la policía. Me gustaría que explicará un poco más y si alguien pudiera hacer un símil aquí en España, y la educación por la paz. No sé si se podría conseguir en España. Cuando el otro día leí un artículo en El País sobre planteamientos transversales en la ESO, y decía que si la cultura de la paz, yo lo pongo en duda, sobre todo ahora que hay una campaña de propaganda sobre la profesionalización del ejército. Son dos temas que me interesan.

INTERVIENE JUAN JOSÉ MARTÍNEZ LEUNDA

Empalmado con la intervención inicial mía, y por comparación, me gustaría conocer exactamente lo que acaba de señalar esta estudiante de la Universidad de Barcelona. En el tema de las fuerzas armadas porque hay dos fenómenos, que no similares, pero que Colombia nos puede aportar. Uno que es por una de las reflexiones que se hacen en Irlanda en este momento, y otra por una reflexión propia de Euskal Herria.

En Irlanda, hay un programa que plantea unos problemas urgentes de la consolidación del proceso de pacificación. Introduzco esto, porque como estamos en experiencias de cultura de paz, y experiencias es en plural, es por intercambiar y citar un ejemplo particular, para compararlo con otros sin que



sean, insisto, tal y como ha sido mi primera intervención equiparables. Un problema del proceso de paz, es que en la relación densidad de población-número de policías. Pues, por ejemplo, en un país como Irlanda, haría falta en esa relación densidad de policías tres mil personas y no diez mil. Automáticamente hay que jubilar a siete mil, entre comillas. Un problema que se plantea.

Aquí hay un problema distinto, aquí sostenemos, desgraciadamente, cinco cuerpos de policía. Aparte de insoportable económicamente: Policía Municipal, Ertzaintza, policía autónoma, la específicamente vasca, yo no soy anarquista, por lo tanto voy a defender que haya una policía para el combate en los ejércitos, la Guardia Civil, la Policía Nacional.

El próximo 25 de noviembre, discutiremos este tema en un seminario en Madrid, en términos de repliegue de las fuerzas de seguridad del Estado, es decir, Policía Nacional y Guardia Civil, en términos de "sobran", y mantenimiento de la Ertzaintza y de la Policía Municipal. Simplemente, introduzco estos tres elementos, para que por comparación con Colombia se hiciera algún comentario sobre el problema de los excedentes. ¿Lo puedes explicar un poquito más para que su vez lo podamos vincular con otras experiencias?

INTERVENCIÓN

A ver si Vera y Tomás, pueden ampliarnos lo sucedido frente al comportamiento de los medios de comunicación, uno en el proceso dado de movilización y organización con el M19, y lo otro que se presume pueda pasar en esta evolución de negociación con las FARC en Colombia.

INTERVIENE JOSU URTUTO

Trabajo en la Universidad de Deusto en San Sebastián, en temas de negociación también.

Entonces, por mi parte, por ahora al menos dos preguntas. Una, el papel que juegan o deberían jugar los paramilitares en todo este proceso, porque creo que si no hay una decisión clara de agentes, en un principio les puede dar problemas a ustedes. Y una cosa que ya ha contado Tomás, que es, la superación, de la desconfianza más bien, porque hay que recordar, por un lado que las FARC ya en su día trataron de crear un partido político que era la UP y fueron bastante mal tratados en su día. Por tanto, creo que desde su punto de vista es difícil que vuelvan a apostar, y tengan ciertas reticencias. Y también desde el lado del gobierno.





Vera Grabe; Vicenç Fisas; Tomás Concha; Juan José Martínez Leunda y Jon Arrieta, Presidente de UNESCO Etxea, durante el seminario sobre la experiencia de Colombia.



INTERVIENE VERA GRABE

Yo creo que antes de reducir el ejército en Colombia, lo cual es una tarea que se extenderá de una gran negociación, de un desenlace de la negociación con la guerrilla aún alzada en armas, creo que uno de los dramas de Colombia es la falta de estado. Que no es solamente un problema de ejército, sino que es la falta de justicia, la falta de un Estado que canalice las energías, que esté a la altura de toda la cantidad de iniciativas civiles que existen. Porque además la falta de estado ha sido un factor de violencia, en el sentido de que en aquellas regiones donde no hay presencia del estado, y no hablo de estado en sentido de ejército, sino como lo que se entiende como estado, ha llevado a fortalecer los sectores paramilitares. Es decir, los paramilitares, dicen: si el estado no actúa, nosotros hacemos justicia por nuestra propia mano.

Entonces, uno de los retos es fortalecer sociedad civil, que creo que se logrará cuando también exista un estado democrático, transparente, eficaz. No se trata de un estado autoritario, sino de un estado que realmente responda como estado de derecho. El reto de los colombianos, es construir un estado para la paz; incluso unas fuerzas armadas dentro de una concepción de paz, no dentro de una concepción de guerra. Es decir, de respeto a los Derechos Humanos, que tengan una concepción distinta del respeto del derecho internacional humanitario. Es decir, pensar en unos guerreros para la paz, para ponerlo en esos términos. Es muy contradictorio, pero en el caso colombiano, yo creo, que nos toca, y lo dice alguien que estuvo en la guerrilla combatiendo el estado. Uno de los dramas que tenemos es la falta de estado en costumbres políticas, en el ejercicio de muchas garantías.

Respecto a los paramilitares. Los paramilitares se han fortalecido mucho en estos años, y reclaman una negociación, y el gobierno la esta planteando. Es decir, son de hecho, gústenos o no, un factor con el cual hay que negociar, porque se han convertido en una especie de ejército contra insurgentes, que sólo pararan de combatir el día que no haya guerrilla, de manera que son un elemento, parte de la negociación, aunque se haga en mesas aparte.

¿Los medios de comunicación? Los medios de comunicación, creo que, como hay tanta necesidad de paz, y tanta expectativa, tanta urgencia, y tanta ilusión, tienden a inflar la noticia. Entonces por ejemplo, la foto que se tomó, fue una foto histórica, del presidente Pastrana con el comandante más antiguo de la guerrilla colombiana, porque nunca un presidente se había reunido con tiro fijo. Es una foto histórica, pero hacer de eso un proceso de paz, esos son otros cinco pesos. De manera que ahí surgen dificultades, porque después si genera tanta ilusión y las cosas no van, porque reclaman más paciencia, porque son procesos que tienen que ir caminando, y porque hay que asentarlos, hacer de cada hecho de paz, un proceso, yo creo que es muy complicado.



Lo mismo pasó con el encuentro que tuvo el ELN en Mains con una serie de representantes de la sociedad y del pueblo, donde a partir de un medio acuerdo, casi que legaliza más bien la guerra, porque establece quién puede ser secuestrable y quién no puede ser secuestrable, que negocia el derecho internacional humanitario, hacer de eso un acuerdo de paz es muy complicado. Porque después las cosas se van desbaratando cuando se ve que no tienen tal efecto.

Y de otra parte creo que se requiere, de verdad, una formación de los periodistas en ese sentido, porque se juega con muchos términos, paz en medio de la guerra. Entonces se vuelven verdades establecidas, y todo el mundo las repite y las repite.

Respecto a nuestros procesos, se ha vuelto a decir que fue un proceso barato, que fue un proceso que hicimos por un carro, por una vaca y por una casa, y no por un proceso político. Y eso lo repiten los medios, y lo repiten y se vuelven verdades establecidas. O un día, un periodista dice: "no, lo que existe en Colombia es la guerra de posiciones". Pero ¿qué es la guerra de posiciones? Es decir, se juega con una cantidad de términos, que si no se les da contenido y se repiten en los medios de comunicación de manera crítica, no son muy constructivos para la paz.

En la cuestión sobre el respeto a la vida, yo creo que una de las cosas que tienen que tener en cuenta los procesos a futuro, teniendo en cuenta, por ejemplo, el asesinato de Carlos Pizarro en nuestro caso, ni siquiera se ha esclarecido, y menos se ha juzgado. Y de alguna manera para construir a futuro un proceso sólido, hay que tener una garantía de vida, y en la reforma política que se está discutiendo en Colombia, yo creo que esa garantía de vida para quienes quieren hacer una política diferente a la del sistema, para poner sus términos, es muy importante. Porque eso genera desconfianza, y es una de las cosas que está pendiente de resolver.

INTERVIENE TOMÁS CONCHA

El tamaño de la fuerza pública, el tamaño del ejército. Digamos que hay una diferencia entre policía, concepto de policía y de fuerzas militares. Es evidente, es obvio que en buena proporción el ejército cumple funciones que tienen que ver específicamente con el conflicto. Lo que se llama por ejemplo, todo el cuerpo de contra guerrillas, o sea de soldados profesionales especializados en el combate contra guerrilla, otra cosa es su eficacia, es otro problema. Está justamente creado para eso, para que combata a la guerrilla en cumplimiento de lo que son sus deberes constitucionales y legales. Si, por vía de un acuerdo, por vía de una negociación, ese elemento, ese papel, esa función que cumple una buena proporción del ejército colombiano deja de existir, es casi una consecuencia obvia que se replantee lo que es el tamaño de esas fuerzas militares. Si



están hechas para el combate, y no hay combate, entonces es evidente que cuando se termine el combate desaparezcan.

Por supuesto que deben seguir existiendo pero en lo que son las funciones propias del ejército de cualquier estado o nación, pero ya no específicamente y proporcionalmente en relación a su tamaño, para el combate de la insurgencia, de las organizaciones guerrilleras alzadas en armas. Esto no es una situación novedosa, El Salvador, Guatemala tuvieron que hacerlo. La reducción del tamaño del ejército en El Salvador, fue casi entre el 38 y el 40 por ciento. En el caso de Guatemala, no solamente el tamaño, como tal del ejército, sino el desmonte de todas las rondas campesinas, es decir población civil armada, ligada estructural e institucionalmente al ejército. Y hubo que tomar decisiones, para desmontar todo ese aparato dedicado a la guerra, en la medida en que la guerra se daba.

Pero además, no solamente es el problema puramente cuantitativo, sino también el problema cualitativo. Nuestros ejércitos han sido formados bajo esquemas que hoy, después de finalizada la guerra fría, ya no están vigentes. El problema del enemigo interno, la concepción de la seguridad interna nacional, el problema de hacer equivalente al enemigo interno todo aquello que huelga a comunista, etc.

Ahí hay también un problema, en relación con eso, que no puede perderse de vista. Hay que seguir, nuevas concepciones, que bien vale la pena por lo menos reflexionar sobre ellas. Nuevas concepciones acerca del futuro papel de las fuerzas armadas en ausencia del conflicto. Los salvadoreños y los centroamericanos, con la participación de la UNESCO, entre otras cosas, han dado ya unos buenos ejemplos para discutir, cuál es el nuevo papel de los ejércitos en situaciones de no-conflicto, en situaciones no bélicas. No solamente desde el punto de vista cuantitativo, pero también desde el punto de vista cualitativo.

Si es factible vincular a la policía, o algún aparato de policía, a organizaciones alzadas en armas. Eso parte de reconocer los hechos. Si uno se va a una región de Colombia donde hay, sino dominio territorial, por lo menos una presencia significativa de las FARC, donde son reconocidos como poder, donde por el tiempo que han estado ejerciendo la acción alzada en armas, ya es un problema inclusive generacional, hay guerrilleros que son abuelos, padres y nietos. Donde hay elementos reales de vinculación a territorios específicos, donde el poder, donde el mecanismo de solución de buena parte de los conflictos de la comunidad los ejercen ellos.

Pero no tiene mucho sentido aprovechar, en condiciones distintas a la subversión, toda esa historia de 50 años, las FARC ya llevan 50 años peleando, entre otras cosas, contradiciendo los manuales elementales y también los avanzados sobre lo que debe ser una guerrilla. Una guerrilla por definición es transitoria, para que pueda cambiar las cosas. Nuestros guerrilleros, algunos se mue-



ren de viejos. Es simplemente un problema de reconocimiento, hay todo un mecanismo de institucionalización, de un reconocimiento específico en territorios, en lugares específicos del territorio colombiano.

Yo no me imagino en un sitio como el municipio de la Uribe, a la policía tradicional jugando el papel de policía. Me imagino mucho más a gente de las FARC, investida de cierta autoridad que es reconocida, que es conocida, tratando que las relaciones entre la comunidad sean armónicas. Esta es la función de la policía. El ejército tiene unos papeles diferentes en las relaciones, entre los civiles.

Esa posibilidad hoy se está discutiendo y contemplando. Además, desde el punto de vista de generar procesos de reincorporación a la vida civil, papeles de guardia forestal, de policía forestal, empiezan a ser discutidos como elementos que permitirían un proceso de reincorporación a la vida civil de una población campesina por tradición, campesina por formación, y que desde el punto de vista de reubicación urbana, más que solucionar un problema, implicaría la complicación de los que ya tenemos en las grandes ciudades.

Para dejar el tema de los paramilitares. El tema de la educación para la paz. Yo comparto un poco lo que Carla dice, no sé si será la situación en países europeos, pero en el nuestro se da esta experiencia. De repente aparecen unos temas sobre los cuales todos son expertos, que se vuelven como clichés. Y el tema de la educación para la paz resulta bueno, pero sus contenidos, cuyos sistemas de aceptación por parte de la comunidad académica, o de la comunidad en general, están muy poco definidos o se habla poco de ellos.

Entonces, cuando uno habla del tema de la educación para la paz, no solamente debe entenderlo como tal, sino que, me parece que hay una gran responsabilidad en el sentido de que deben crearse los instrumentos que permitan que todo ese discurso de la educación para la paz llegue a la gente.

Sobre este tema, hay que decir que incluso hay gente que vive del tema. Uno no tiene ni que ponerse colorado ni tratar de disimularlo. Pero muy poco se articula a procesos reales de formación de grupos sociales específicos, la escuela, qué sé yo, el mismo ejército, la sociedad civil, los gobernantes, etc. De manera que el énfasis, que nosotros, o que yo intentaba hacer estaba orientado hacia eso, a que no solamente hay que decir las cosas, sino que cuando se dicen las cosas hay que procurar los instrumentos que las hagan posible, los instrumentos que las conviertan ya no en eslogan, sino en cosas mucho más reales.

Y el papel de los medios, ese sí que es definitivo. Ellos son lo suficientemente importantes como para dejarnos solos. Y no solamente, aquí alguien dijo una frase que me llamó mucho la atención en relación con el tema: sólo es noticia aquello que se quiere ocultar. Me parece que ese es como el eslogan sobre el que algunos medios, o buena parte de los medios se mueven.



Voy a contar una anécdota en relación con eso. Cuando estuvimos en Tlaxcala, en uno de los esfuerzos de negociación que se hicieron con las FARC, el periodista más leído de Colombia, que además tiene fama de ser uno de los más democráticos, Enrique Santos Calderón, nos llevaba una cuenta de como iba el proceso de conversaciones con las FARC. Llegamos a estar 7-0. Guerrilla 7, Gobierno 0. Cada vez perdíamos más y más. Y el periodista escribía su columna solamente dos veces a la semana. Posiblemente buena parte de los juicios que él hacía en relación con nuestra actitud, como miembro de la comisión del gobierno, tenían validez, es probable que nos hayamos equivocado mucho. Pero cuando a una opinión como la colombiana, en un conflicto como el colombiano, le presentan los hechos de tal manera que esta 7-0, que te han hecho 7 goles, y no has sido no solamente capaz de atajarlos, sino de no meter ninguno, cuando vas a regresar al país, lo piensas.

Vera ponía otro ejemplo: a una foto le dan el carácter de un proceso. Y una foto, tiene mucha significación desde el punto de vista de un gesto político, y toda la impotencia que le queramos dar, pero es eso, hasta ahora es eso. Por eso es que se insiste tanto en que uno de los elementos que favorecen un proceso de conversaciones, es la confidencialidad, la discreción, es el elemento de dar a la opinión pública resultados de cosas y no contar todo el cuento, porque cuando vienen las interpretaciones de los medios sobre el cuento es cuando se presentan los problemas.

Y finalmente, el tema del paramilitarismo. Ese sí que es un tema complicado.

La presencia de los paramilitares empezó en una zona que nosotros conocemos como el Magdalena medio. Estuvo mucho más ligada a la cosa del narcotráfico que a la cosa política. Entonces como el origen de la cosa paramilitar, inicialmente fue mucho más ligada a problemas de narcotráfico, que a una relación entre paramilitares y las FARC o el ELN y fuerzas insurgentes. Sin embargo la cosa empieza a cambiar cuando a Fidel Castaño, que se puede considerar, como el padre del moderno paramilitarismo, las FARC le secuestran a su padre, pero además de cobrarle y recibir el rescate, lo matan. Ahí hay un punto de inflexión en términos de cambios de actitud en relación con ese tema.

Aquí hay un problema, que no solamente es un problema técnico-jurídico, sino que es también un problema político concreto. Se negocia la posibilidad técnico-jurídica de la negociación dada por el carácter altruista de la lucha, es decir, por los móviles que inducen a un conjunto de ciudadanos de cualquier país del mundo a alzarse en armas, y a luchar contra el estado; necesidad del cambio, motivaciones ideológicas, etc. Así, la situación de hoy no es la situación de los 70, aunque algunos todavía en algunos lugares tienen esa imagen del guerrillero heroico.

Pero de todas maneras persisten los móviles políticos, persisten los fines altruistas, que es lo que le da razón, que no la justificación. Por lo menos, entre



otras cosas, es lo que permite negociar. Una negociación no es posible con grupos alzados en armas que son simplemente delincuencia, que no tienen características políticas. Y si bien es cierto, hay que resolver el problema de los paramilitares, es distinto a decir hay que negociar con los paramilitares. Resolver el problema puede ser sentarse a una mesa, por supuesto, a discutir qué elementos de tipo jurídico, el sometimiento a la justicia que es aplicable a esos casos de acción.

El sometimiento a la justicia consiste en decir: "mire, yo confieso esto, y por el hecho de confesar y prestar algún tipo de colaboración, la pena se reduce, en algunos casos hasta... Pero es distinto a la posibilidad de la aplicación de beneficios jurídicos cuando el delito es político. Y cuando el delito es político estamos hablando del indulto, de la amnistía, de la cesación de procedimientos, de la inhibición, etc. Son dos situaciones distintas. La una objeto de una negociación con todas sus características, connotaciones y perspectiva, y la otra, objeto de una solución en unas condiciones jurídicas específicas.

INTERVIENE VICENÇ FISAS

Ya que estamos hablando de militares, hay un aspecto que no ha salido, pero pienso que es interesante conocer. Y es la experiencia que habéis tenido, desde el observatorio y otros foros, con los militares en activo o ex-militares. Es decir, a mí la cosa de las más alucinantes que he visto en mi vida, fue la primera vez que os conocí, en una mesa redonda con generales, y además de muy alto cargo, y os explicabais cómo durante varios años estuvisteis tirándoos tiros en las montañas, y cómo un día por una serie de circunstancias no os dais la espalda e iniciáis, porque no hay más remedio, un acercamiento, un diálogo. Yo, como algunas de estas personas son activos colaboradores hoy día, pudieran estar en la lista de promotores de paz también. Es decir, que incluso, aunque es una perspectiva más a largo plazo, estáis considerando la formación, no solamente de ex-combatientes de las guerrillas, sino de ex-militares y de ex-paramilitares.

INTERVIENE TOMÁS CONCHA

La experiencia que hemos tenido es que cuando la negociación, que fue un poco la experiencia en el caso de Belisario Betancour, se hace sin las fuerzas armadas, y a veces contra las fuerzas armadas, es obvio que se producen acciones soterradas, que de parte de sectores de las fuerzas armadas están pendientes de torpedear los procesos de negociación. Lo que allá se llamaban los enemigos agazapados de la paz, porque posiblemente no se podía decir muy públicamente. Y era una reacción a sentirse excluido de algo de lo cual sentían que no podían estar excluidos. Y la expresión máxima de eso, yo diría, que es que en el mismo día en que se estaba firmando un acuerdo en Corinto, fue he-



rido el comandante del M19 por parte de una patrulla del ejército. Ésas no eran acciones inesperadas, no eran cosas fortuitas, no eran coincidencias, eran simplemente el resultado de acciones deliberadas, consecuencia de una política que una vez superada se consiguió equivocarse.

Los ejemplos, o las experiencias subsiguientes, lo que le muestran a uno es todo lo contrario. Había que hacer discusiones muy largas, en las que todo el mundo terminábamos entendiendo con, no solamente el nivel directivo de las fuerzas militares, o sea, comando superior de las fuerzas armadas, comandantes de brigada, comandantes de división, sino con quienes tenían responsabilidades específicas a nivel de capitanes, tenientes, etc., sobre qué era lo que estábamos haciendo y qué era lo que estaba pasando, no solamente para que no lo torpedearan sino que para que apoyaran el desarrollo del mismo.

Y en eso hubo experiencias que son bastante interesantes. Por ejemplo, cuando en el M19 hubo un campamento que fue el de Santo Domingo, la seguridad del campamento era responsabilidad del ejército colombiano, y no hubo ni un solo incidente que uno pueda decir, "fue el resultado de acciones deliberadas del ejército para torpedear la paz". Por el contrario, al final, cuando la firma del acuerdo, había encuentros furtivos de gente del M19 con los mandos militares de la zona, sobre qué iba a pasar en el futuro, y sobre conversaciones de lo que había sido el pasado en el pleno de la relación bélica. Pero cada paso que la comisión negociadora del gobierno daba, la negociación era un paso que se comentaba, que se discutía y que se pensaba no solamente, repito, con el alto mando militar, sino con quienes a nivel regional y local iban a tener responsabilidades específicas.

Cuando se hizo la negociación con el EPL, se inició, si la memoria no me falla, en doce campamentos, y después se fue reduciendo hasta quedar en cuatro campamentos. Nosotros, trasladábamos por tierra gente desde el norte de Santander, trasladábamos por tierra desde el norte de Santander, hasta Uraba. Y había que dar esta vuelta, y había que pasar por Bogotá. Y nunca tuvimos un tropiezo. En la reunión de comandantes de Pueblo Nuevo, de comandantes del EPL de Pueblo Nuevo, o donde participaron los comandantes de todos los frentes, la mayor parte de esos desplazamientos los hicimos por tierra, unos en helicóptero, otros en avión, etc., pero la mayor parte por tierra. Y todo ese trayecto fue un trayecto que protegió el ejército.

El ejército sabía que en bus de color tal y en las placas tal acompañado por el funcionario tal iban tantos guerrilleros. Tenía que saberlo, debe saberlo, para que justamente por saberlo se responsabilice de lo que va dentro. Si no lo sabe y pasa cualquier cosa, después cualquier explicación es válida, pero si lo sabe, sabe que tiene que responsabilizarse. Y tuvimos ese tipo de experiencias.

Cuando eso no se daba, cuando las cosas se hacían sin contar con las fuerzas militares, que al fin y al cabo son parte del gobierno, que cumplen unas fun-



ciones específicas, pero son parte del gobierno, uno está expuesto a sorpresas, y en este tipo de cosas, mientras menos sorpresas haya por supuesto que es mucho mejor.

INTERVIENE JUAN JOSÉ MARTÍNEZ LEUNDA

Corremos el riesgo, podemos seguir con el tema del ejército, pero corremos el riesgo de no abordar otros de los puntos que están señalados. Hay otros temas como el tema de la sociedad civil, yo tengo alguna duda todavía sobre el tema de los militares, pero me gustaría que tratáramos éste, si os parece.

INTERVIENE VICENÇ FISAS

Vera quiere intervenir para terminar esto.

INTERVIENE VERA GRABE

Yo creo que para nosotros el tema de los militares fue un punto de inflexión también hacia la paz. Es decir, nosotros en el año 82, una de las decisiones básicas, políticas y militares fue: “tenemos que construir un ejército para derrotar al ejército”. Y nos metimos en una guerra de construcción de ejército contra ejército. Pero uno se puede pasar toda la vida peleando unos contra otros, y eso no define necesariamente las situaciones. Nosotros además de buscar un rumbo a una guerra que para nosotros en Colombia dejaba de tener perspectivas, nos planteamos: “bueno, ¿el problema es el ejército o los que ordenan al ejército?”. Y parte del replanteamiento que nosotros hicimos en el año 88, fue decir: “bueno, el problema no es que sigamos aquí, hay que pelear con el ejército en la medida que haya que defenderse.”

Pero nosotros como acciones ofensivas, como acciones que buscan cambiar las cosas, desencadenar procesos, y activar las cosas, el problema no es el ejército el problema es la oligarquía. Entonces nosotros en ese momento tomamos la decisión de decir: paz con los militares, y guerra a la oligarquía. Y eso nos llevó al secuestro de un alto dirigente político conservador, Alvaro Gómez Hurtado. Y ese paso, de ese secuestro a uno de los exponentes de la oligarquía colombiana, que a su vez, el desenlace de ese secuestro nos llevó a empezar a volver a hablar de paz, de reconciliación, de reencuentro, porque ese mismo secuestro fue como un detonante para plantear una serie de reuniones, de cumbres, de activación de diálogos, fue como un paso en ese sentido, de entender que el problema no es el ejército.

Es decir, que planteamos por lo menos la pregunta de dónde están los centros de poder; y que si uno está combatiendo, y quiere cambiar el estado, y



quiere cambiar las cosas tiene que ver dónde está el poder. Ese fue uno de los puntos de inflexión.

Por otra parte, en la experiencia que hemos tenido a partir de la paz. Yo me he encontrado en el Congreso, y en muchas partes, con generales que empiezan a decir "oiga, cuando ustedes estaban en la montaña tal, nosotros estábamos en la otra, y mientras ustedes estaban persiguiendo por allá, nosotros estábamos persiguiendo por acá". Y ha sido muy fácil el reencuentro. Yo creo que, incluso a veces más fácil que con otros sectores.

De alguna manera hemos vivido el combate desde dos orillas distintas, pero al fin y al cabo, el combate y el enfrentamiento, los reencuentros han sido además muy reconciliadores. Es decir, hablar con un general, que uno sabe que en otra época lo estaba buscando para matar, y de pronto decir, "oiga, aquí estamos sentados los dos para pensar conjuntamente en el país". Yo creo que han sido unos encuentros de mucha reconciliación.

En una ocasión, para la campaña electoral del 94, me invitó un periodista conocido, Antonio José Caballero, a que estuviera en un programa de televisión, yo era candidata para el Congreso, para el Senado, y era también candidato para el Senado un coronel que estuvo en el palacio de justicia, pero que también era candidato al Senado. Y nos sentamos los dos, y cuando yo llegué, el tipo estaba ahí sentado todo prevenido, entonces, seguramente diciendo, "aquí viene la guerrillera feroz", y entonces yo lo saludé, y nos pusimos a hablar, y en media hora él ya me había contado su vida, y yo le había contado la mía.

Y así ha habido como una serie de hechos que muestran que con los militares, a nosotros nos es hasta fácil hablar. Por ejemplo, hace un mes, hicimos un curso, con algunos catedráticos de la Universidad de Granada, donde nosotros en ese curso, que era sobre construcción de la paz, teoría y práctica, vendimos el curso, ofrecimos el curso a militares, y en ese curso participaron coroneles de la escuela superior de guerra, y pilotos Hércules de las FAC.

Nosotros nos estamos quitando los mitos que tenemos respecto a ustedes, o respecto a lo que pasa en el país. Entonces realmente, yo creo que los propios militares, ante la crisis que están viviendo, ante los golpes que les han dado, ante la falta de eficacia que tienen, ante todo ese replanteamiento, también están en la búsqueda de paz. Lo que nosotros vivimos con ese curso, fue que los militares están interesados, a veces más que los civiles, por encontrar salidas, para ser eficaces, pero también para tratar de entender lo que pasa en el país y encontrar unas claves para la paz. Entonces creo que eso, es por lo menos para el Observatorio, muy importante el trabajo que están desarrollando para construir un estado para la paz. Es decir, cómo repensamos las mismas fuerzas armadas, o cómo nos repensamos a todos dentro del uso y el manejo de las armas del país.



INTERVIENE JOSEBA OSSA

Traductor y co-editor de libros de textos escolares.

Un tema que me interesa es el de la “educación por la paz”, porque aquí es posible que lo sepáis, hay un proyecto para hacer un material escolar para chavales de educación secundaria basado precisamente en este ciclo de experiencias de cultura de paz. Entonces tengo un interés muy práctico al respecto. Pero aparte también quisiera saber, allí en Colombia, el tema de la educación por la paz, antes se ha mencionado como un tema muy importante, y Vera también ha comentado que ha habido muchas transformaciones personales en el proceso de resolución del conflicto. Me gustaría saber si en vuestra opinión es importante, o hasta qué punto es importante, hasta qué punto puede ser determinante a la hora de crear una cultura de paz a largo plazo, y qué implicaciones personales puede tener todo eso en las personas en concreto.

Y luego el otro tema, que ha comentado Vera Grabe, es el de la violencia cultural. En un conflicto de este tipo, aunque se resuelva el problema básicamente político, y haya acuerdos a alto nivel, yo supongo, y por las noticias que oímos aquí, que el tema de la violencia, de la delincuencia y la problemática social, igual más difusa, no es tan organizada, pero es impresionante. Entonces no lo conozco y quisiera preguntar al respecto. Además, si tenéis también cierta esperanza de que ahí puede haber solución, como hay para los conflictos sociales y políticos, o consideráis que el problema de la violencia cultural o delincuencia, es mucho más serio.

INTERVIENE VICENÇ FISAS

Yo quería añadir un complemento a la cuestión. Cuando se da un acuerdo, se produce una negociación en un acuerdo entre cúpulas de dirección, luego, cómo se traslada todo eso a las bases.

En Colombia, uno ve, ciudades, apartados, barrios que son afines o están controlados por paramilitares, otros que son afines o controlados por un grupo, y otros por otro. Y que se han matado entre ellos en momentos determinados, y son grupos absolutamente diferenciables y separados. ¿Cómo se traslada un acuerdo de paz a la base social, en las comunidades, en los pueblos?, ¿ha habido experiencias en el pasado?, ¿cuáles han sido los resultados? y ¿cómo se puede enfocar de cara al futuro? Lo digo también pensado en clave aquí. Comunidades divididas por afinidades políticas o por sensibilidades. Hay un proceso que puede dar resultados a nivel de alta política, pero luego en la calle, ¿cómo se traduce?

INTERVIENE ASIER MARTÍNEZ

Trabajo con el movimiento de objeción de conciencia, un poco enfocado en ese contexto de paz. Utilizando el recurso comparativo, que sería El Salvador,



un poco como paradigma de los conflictos de paz, no solamente los americanos sino en lo que supone clausurar conflictos a lo largo de toda la cornisa latinoamericana, por dos razones, tanto por la versión o por la cantidad de desbordamiento internacional que hubo, e incisión internacional en el tema, como por el tipo de reformas que supusieron en ese aspecto; ejército, policía, procuraduría de los Derechos Humanos creados por los acuerdos de paz y el proceso de desmovilizaciones.

En ese aspecto, prolongando las líneas de reforma de paz de El Salvador, después de seis años, analizábamos la cuestión este verano con grupos de Derechos Humanos, y se veía de forma pesimista la cuestión. Como la historia de un fracaso y la historia de una agonía. El terrorismo de Estado, todos los intentos de reforma han sido un poco subsumidos por una nebulosa y en ese aspecto, por ejemplo, todo lo que fuera reforma del ejército, fue reformado y reducido a los conceptos de soberanía, tal y como lo definen los acuerdos de paz, que nadie sabe qué es reducir el ejército a los acuerdos de soberanía, pero ahí está. La Policía Nacional civil creada a los acuerdos de paz, subsumía a organizaciones como la Policía Nacional, y delimitaba sus funciones, las marcaba, las regentaba completamente, y el proceso de desmovilización de frentistas, de gente del ejército, incluso de gente de la sociedad civil, para recuperar la Policía Nacional civil se cumplió durante un tiempo, y se dejó de cumplir en el año 94, principios del 95.

Entonces, esa idea incipiente de caminar hacia una reforma, se volvió incluso contra el propio proceso salvadoreño, hasta el punto de que en los informes de Derechos Humanos, el primer caso jurídico este año, dicen que el mayor violador de Derechos Humanos, ahora mismo en El Salvador es la Policía Nacional civil, como cuatro casos muy lacerados, muy puestos en evidencia.

Con lo cual, una de las grandes aspiraciones de la reforma, que esto era clave, que esto terminara, a pesar de que los cuerpos de élite, todos estos corpúsculos fueron un poco marginados, estas reformas fueron muy parciales. Hasta tal punto la situación degenera, que el ejército y la policía vuelven a patricular juntos, y parece que segregan, o se retribuyen recíprocamente funciones.

Un estado que todos tenían esperanzas que se reformara, y que al final caminamos de nuevo al mismo proceso, una especie de dialéctica negativa, al final, todos volvemos a lo mismo.

Teníamos una esperanza, yo creo que todos los que trabajamos por la cultura de paz, el tema del Defensor del Pueblo o la procuraduría de Derechos Humanos con lo que suponía la creación de los acuerdos de paz, si era paradigmática o no, y no estaba vinculado con el estado, si es regido por la asamblea en ese aspecto. Y bueno, parece que nació con mucha fuerza al principio, el primer procurador no empujó. Las reformas de la procuraduría fueron muy ejemplares en ese aspecto, y la sociedad civil se creyó el desarrollo de la procura-



duría, pero el estado ha asumido tanto, ha interiorizado un poco los mecanismos de la reforma, que ya ese mismo año destituye al procurador, por lo que sea, porque ha visto ciertamente la viabilidad y era demasiado como para que El Salvador pudiera asumir esa reforma.

Y lo que fue un elemento clave para vincular la cultura de la paz, que es la procuraduría, en cuanto neutral y no adscrita al menos al ejército, a comisiones partidarias, parece que se ha ido al garete. Después de la sustitución de la última procuradora por el bipartidismo.

Y entonces en ese aspecto la pregunta sería: viendo esa realidad, y comparativamente, no en procesos mimético, pero en Guatemala se han dado casos parecidos. Guatemala ha mirado a El Salvador y ha dicho que no se repitan los errores de posibles reformas que se nos pueden engullir los ojos de lo que puede pasar y no va a pasar porque no vamos a permitir que pase. Y en ese aspecto la pregunta es: ¿en qué manera la realidad colombiana o los analistas colombianos se reflejan en esta realidad?

Hay mucha gente que mira de forma pesimista la situación. Es decir, la realidad salvadoreña a seis años será un fracaso, y como dijimos ayer también es el país con mayor delincuencia del mundo. Entonces, ¿cómo se valora la experiencia de un intento de reforma tan brutal como fue la experiencia salvadoreña y lo está siendo la guatemalteca? Pero, bueno también, con esos frenos, por parte de las inteligencias militares, que cuando habláis también de la experiencia optimista respecto al diálogo con las fuerzas militares, eso también puede parecer un caramelo bien vendido en la experiencia centroamericana, pero al final se enquista.

Y por otro lado, ¿cómo se está trabajando en el proceso de hacer viable todo el proceso de paz en Colombia, cara a la fundamentación de estar en la comunidad de derechos humanos o de desarrollar informes como el de la comisión de la verdad en El Salvador, o el gremio o comisiones de recuperación de la conciencia histórica en Guatemala, con los miedos que eso supone respecto a las experiencias salvadoreña y guatemalteca?

INTERVIENE JUAN JOSÉ MARTÍNEZ LEUNDA

Una breve cuestión siguiendo con el tema de la sociedad civil y que ayer lo tocasteis los dos por ambos lados. Vera antes de que el reencuentro entre el M19 con los militares no ha sido tan difícil, ¿no?. Pero el reencuentro de las otras víctimas, el de las personas, ¿dónde está ese reencuentro?, ¿cómo lo habéis visto vosotros?, para no caer en falso, sobre todo para quitar esa imagen de que el proceso de renovación del acuerdo termina ya.

Por otro lado, ¿se vende demasiada imagen del día siguiente? Porque yo creo que a veces sin querer hay gente consciente de lo poco que ocurre al día



siguiente, y lo que tiene que seguir pasando después. No sé, esos temas ¿cómo los habéis dividido, o como los habéis planteado en los casos de negociación?

INTERVIENE VICENÇ FISAS

Yo para cambiar completamente de tercio, quería preguntar por la intervención de un tercero en esta historia, estoy pensando en otros países, fundamentalmente a través de la fuerza económica, de mediación política que pueda haber, a fin de cuentas se ha dicho que España tiene muchos intereses económicos. Entonces, ¿Cómo veis eso?, realmente ¿creéis que tiene sentido que exista un tercero interviniendo, un tercero desde el ámbito del pueblo, no estoy hablando de la mediación técnica, sino del ámbito del poder de una mediación internacional en el ámbito, o no tiene sentido?

INTERVENCIÓN

Uno cuando ve las agendas que se proponen por las gentes, incluso en el cambio 16, ya se apuntaba. Si las agencias son tan iguales ¿por qué vale un acuerdo? Porque uno al final va viendo los epígrafes que propone cada parte y en todos dice lo mismo: una reforma agraria, una reforma del estado, de justicia, temas de fuerzas armadas, ¿qué hay detrás de eso?, cuando además esas agendas ya han sido repetidas desde Caracas?

INTERVIENE VERA GRABE

Yo empiezo por aquí, por la historia de los fracasos. Yo creo que si nosotros ganamos con una mirada más histórica, tenemos que salirnos un poco de esa idea de que las cosas no nos salen a veces como queremos, sean todos fracasos. Yo creo que invertir una historia, y vuelvo a lo que decía antes, cambiar una historia de los países latinoamericanos, o en nuestra propia historia, que se ha construido sobre guerras civiles, sobre confrontaciones, para volverla una historia distinta, son aprendizajes que no salen también como uno sueña.

A veces tendemos a tener un libreto, nosotros decíamos; "en cinco años nos tomamos el poder", no lo tomamos, otros cinco años, otros cinco, y tampoco. Y pensamos que la transición hacia la paz tenía un libreto también. Pero resulta que en estos procesos no solamente juega uno o dos, sino de verdad, es un campo donde juegan muchas fuerzas. Es decir, donde juegan los intereses económicos, las historias, las cuestiones culturales, etc. De manera que esa visión; "El Salvador fracasó, allá no se hizo nada", yo creo que eso no nos ayuda para una mentalidad de paz. Y creo que la paz de verdad hay que asumirla como un proceso donde hay cosas que nos salen bien, cosas que no salen tal cual, salen algunas cosas.



La paz permite también que afloren otros problemas. La guerra te oculta las cosas, y polarizamos y listo. Con la paz salen otras cosas, salen problemas no resueltos antes, problemas de delincuencia, problemas... Yo creo que el caso de El Salvador, no conozco mucho pero creo, que uno de los problemas es la falta de opciones de la gente, y la falta de una cultura de paz también. Antes eso estaba latente, ahora se hace evidente, y eso nos obliga a enfrentar nuevos retos de paz.

Lo mismo que en Colombia nos dicen: "ustedes, los procesos de paz que empezaron del 90 hasta ahora, no trajeron la paz a Colombia". No, no la trajeron. Nosotros, ocho organizaciones pactamos la paz, y no hay paz en Colombia, pero eso no quiere decir que esos procesos sean un fracaso. Porque si nosotros todavía estuviéramos en armas, yo creo que la cosa estaría mucho peor, y mucho más complicada. Es decir, yo creo que cada proceso aporta parcialmente, no totalmente, resuelve algunas cosas, otras quedan por resolver.

Sobre todo en nuestros países, hay tal cúmulo de problemas, que por lo menos vamos resolviendo alguno. Por lo menos en Colombia ya tenemos una nueva Constitución, que eso es un paso histórico fundamental. Por lo menos estamos hablando de cultura de paz, y estamos hablando que el tema no es solamente negociación, sino es también construir paz. Esos son logros, en términos de la historia, que son importantes, que no son tan tangibles a veces, pero son definitivos.

INTERVIENE VICENÇ FISIS

Bueno, está la violencia social, la reforma de la Policía Nacional, lo de la Procuraduría, derechos del pueblo, la comisión de la verdad, reencuentro con las víctimas, el día siguiente, terceros mediaciones, igualdad de agendas...

INTERVIENE VERA GRABE

Yo pienso que nuestro caso, y creo que eso se da en toda sociedad, hay cultura de violencia, pero también hay cultura de paz. Yo creo que lo que tenemos nosotros es un inmenso pulso entre una cultura de violencia y una cultura de paz. Es decir, 10 millones de colombianos que dicen no a las atrocidades, no a la guerra, no es una cultura de violencia. La capacidad de trabajo, de rebusque, de buscarse el día, de resistencia, de aguante, es decir, subirse a un bus en Bogotá es un hecho de violencia, y la gente se lo aguanta. Es decir, tenemos unos niveles de resistencia que la gente dirá que es conformismo, pero hay unas inmensas reservas de paz.

Nosotros tenemos como las dos cosas, a la gente le gusta pelear, pero le gusta componer, a la gente le gusta enfrentar las cosas, pero le gusta un final



feliz. Es decir, hay un desprecio por la vida, porque la gente se mata por cualquier cosa, pero hay unas inmensas ganas de vivir. Y en esa reserva de esa cultura de paz, que hay que activar través de la educación, de la formación, de todos esos procesos, que existe en la gente de la que hay que partir, a partir de eso hay que construir.

Reencuentro con las víctimas. Cuanto más se agudice el conflicto y más se afecte a la sociedad civil, obviamente, habrá más odios. En nuestro caso, yo creo que de las cosas más complicadas que hemos vivido y que hemos enfrentado, es el tema del palacio de justicia. El militar pelea por lo que tiene que pelear, y se enfrenta con el guerrillero porque esa es la ley, porque así son las cosas.

Pero en términos de la afectación de víctimas civiles es mucho más complicado. No quiere decir que no haya resentimiento a nivel de los militares. En el caso del palacio de justicia, que ha sido de los estigmas o de las cosas que siempre vuelven a salir, nosotros hicimos hace cuatro años un acto de pedir perdón por lo que respondía a nosotros. Porque como fue una responsabilidad compartida, es decir, el estado también tuvo responsabilidad en eso, nosotros hemos hecho gestos de buscar el perdón. Y de alguna manera lo vamos logrando, aunque no quiere decir que eso esté saneado completamente.

Pienso que en otros procesos eso va a ser mucho más difícil todavía, porque la confrontación se ha profundizado, porque hay más odios, porque están los hijos de gente afectada, porque ha habido más secuestros, porque hay una dinámica mucho más complicada. De manera que el trabajo de reconciliación va a ser muy importante. Y ahí una experiencia reciente, que apenas es embrionaria, que se llama "mujeres por la vida", que trata de juntar gente que ha sido víctima de la violencia, que tiene algún familiar en la guerra, o lo tuvo, o es hija, madre, etc., de gente que ha estado afectada por el conflicto desde distintos puntos de vista, o policía, ejércitos, civiles, o dirigentes políticos, etc. Hacer un núcleo, construir un núcleo de encuentro donde en el mismo núcleo se busque sanar las heridas, hacer actos de reconciliación, y hacer de ese grupo una fuerza de no dejar la reconciliación para después, sino empezar a hacer de ese núcleo de reconciliación una fuerza de paz.

De alguna manera las mujeres que se pueden juntar en torno a esa idea, pueden decirle también a sus hijos, a sus maridos, a los que están peleando, o los que estén confrontados, "mire, vengan para la paz, que los necesitamos aquí". Es decir, hacer de la reconciliación una fuerza de paz. Creo que eso es un elemento común, novedoso e interesante.

En cuanto a este tema, en Colombia ha habido avances sustanciales con la nueva Constitución. Si bien es cierto el estado es frágil, tenemos una serie de instituciones que son un avance, ley defensora del pueblo, procuraduría, es decir, hay una institucionalidad dedicada al tema de los Derechos Humanos y a la defensa de los derechos. Una corte constitucional muy rigurosa, de manera que ahí



hay avances. Si bien es cierto, hay niveles altos de violación de derechos humanos y también hay instrumentos que buscan enfrentar eso con mucha fuerza.

INTERVIENE VICENÇ FISAS

¿Cómo cuánto de importante es reconocer públicamente los errores?

INTERVIENE VERA GRABE

Eso es fundamental.

INTERVIENE TOMÁS CONCHA.

De uno a diez once.

INTERVIENE VERA GRABE

Doce. Es el paso para poder hablar, para ganar autoridad.

INTERVIENE VICENÇ FISAS

Pero, ¿cómo se llega a esa decisión? porque eso no tiene que ser fácil

INTERVIENE TOMÁS CONCHA

Es una consecuencia de la decisión política que se toma para asumir las mismas cosas. Quien desarrolla un proceso con el temor a equivocarse, es mejor que no empiece, porque se va a equivocar. Nosotros decimos que nuestro proceso ha sido un proceso de acierto y error. La virtud que hemos tenido es que los errores los hemos tratado de solucionar conjuntamente y no unilateralmente. Las equivocaciones en los diseños, que pueden ser atribuibles a uno, o a otro, y ése no es el problema, ¿quién hizo el diseño?, da igual. Lo importante es que vista la falla en el diseño, conjuntamente nos inventamos otro. Posiblemente ese otro también ayude a resolver el problema, o también te incurre en otro error, pero igual vale la pena seguir.

INTERVIENE VERA GRABE

Lo que no creo es que uno se pueda flagelar. Eso no se puede decir, es que nosotros somos los responsables de todo, porque tampoco aclare ni resuelve. La



parte que le corresponde a uno la asume, pero ahí para delante hay otras circunstancias y un entorno que también tiene que ver.

INTERVIENE TOMÁS CONCHA

Voy a hacer una reflexión que a lo mejor va a golpear, pero yo creo que vale la pena hacerla por dos razones; la primera porque no me resisto a no hacerla, y segundo para no repetir lo que Vera plantea. Cuando se hace todo un discurso en términos de fracaso de lo de El Salvador. Yo pienso que ahí hay implícita una concepción, que por lo menos para mí no es válida. Y es el problema de la representatividad y legitimidad de la guerrilla, en El Salvador, y en cualquier país del mundo. La guerrilla se autodefine la vozera del pueblo, de los intereses nacionales, de las clases menos favorecidas, eso explica su lucha. Yo creo que la guerrilla se representa así misma, y a nadie más. ¿En dónde y desde cuándo vamos a transferir a la guerrilla los ciudadanos, la potestad para que sea ella la que nos defina cuáles son nuestros problemas, pero además cómo hay que solucionar nuestros problemas? ¿Por qué, desde el punto de vista, inclusive individual, y mucho más, social, tenemos que hacer esa concesión?

El Salvador es un fracaso porque el acuerdo con la guerrilla. Uno podría decir, cuando se firma un acuerdo empieza un proceso de paz, empieza la posibilidad de construir nuevas condiciones, habiendo eliminado un factor distorsionador y un factor generador de violencia. Pero la revolución por decreto, yo creo que todavía no tiene la fórmula, la invención, eso no se ha inventado, y yo creo que no se va a poder inventar. Mire, uno coge el Guatemala pre-acuerdo, y lo que uno tiene es que alegrarse que en la sociedad guatemalteca utilizó el acuerdo para, por lo menos intentar, un proceso de reinstitucionalización y de modernización de sus instituciones, que es muy significativo, y que difícilmente en otras condiciones hubiera podido lograr.

La Guatemala pre-acuerdo no tenía procuraduría, no existía la procuraduría en las instituciones guatemaltecas antes de la foto. Y me parece que es una excelente coyuntura haber aprovechado eso para que exista una entidad que se preocupa, institucionalmente, por aspectos que antes estaban olvidados.

Lo de El Salvador fue un fracaso. Cuando uno dice es un fracaso, uno se pregunta desde qué punto, ¿desde el punto de vista político?, ¿desde el punto de vista económico?, ¿desde el punto de vista militar? Yo le puedo decir, la concepción y el diseño de los acuerdos en Colombia le puede llevar a uno decir que fracasaron económicamente. Desde el punto de vista de uno de los elementos de la reincorporación de la vida civil de los excombatientes. Pero cuando a mí, como país y como sociedad, me permite pasar de una Constitución de 1886, limitada, limitadora, a una constitución como la del 1991, que por lo menos me mete en un nuevo campo en el ejercicio de los derechos, yo creo que políticamente ahí no hay un fracaso. Al revés, hay un éxito sustancial, no del



acuerdo, sino del conjunto de la sociedad que aprovechó eso para darse una nueva forma organizativa desde el punto de vista político.

¿Los índices de delincuencia en El Salvador han aumentado considerablemente después del acuerdo? Sí. Tal vez porque los tiempos no han permitido adecuar las nuevas estructuras económicas a las nuevas inquietudes, deseos, expectativas, necesidades del conjunto de la sociedad salvadoreña. Yo no sé qué proporción de su presupuesto nacional, dedica a mantener el aparato de guerra. Miren, la guerra, en El Salvador, los americanos donaban 2 millones de dólares diarios, de los cuales se perdían 500.000 en el aparato administrativo. Eso para mí, visto en perspectiva histórica, es una ganancia. Hoy el alcalde de San Salvador es un miembro que viene del monte. Después del presidente, el más importante actor político salvadoreño es un ex-combatiente, o por lo menos que hace parte del partido generado por eso. Y eso en perspectiva, te enseña mucho.

Medir las cosas en esos términos, de fracaso o no fracaso, yo creo que es como limitar las posibilidades de desarrollo de las mismas sociedades. En eso yo creo que, con todo el respeto pero con todo el cariño, hay que tener una perspectiva de análisis un poco más amplia, las cosas ya no son tan en blanco y negro, hay matices, hay grises, hay toda una serie de cosas, cierto, que están ahí. La dinámica de las sociedades nuestras, las sociedades como la centroamericana, o como la nuestra, son dinámicas completamente distintas a las dinámicas de las sociedades de los países europeos, porque llevamos muy poco tiempo tratando de ser sociedades, entre otras cosas, comparados con ustedes. Estamos aprendiendo y claro, en ese aprendizaje de repente nos encontramos con dificultades que se expresan, unas por las armas, otras por medio de otras circunstancias.

A veces me hago una reflexión en relación con eso, y particularmente con la cosa española: ¿cuánto tiempo le costó a España deshacerse, si es que tuvo que hacerlo, de la cultura bélica moral? Unos buenos años. Cada vez hay más gente convencida de la necesidad de continuar en ese proceso de construcción. Y eso es bueno, eso es lo positivo, digamos, de esos acuerdos.

¿Los acuerdos entre las cúpulas cómo se trasladan?. Me parece que es una cosa interesante. Miren, nosotros ahí tenemos una experiencia que también fue el fruto de otra equivocación en el diseño, pero que logramos de alguna manera corregirla. En lo político, ya dijimos, que fueron ganancias de tipo social, de tipo colectivo, del conjunto de la sociedad y en otros aspectos también. En el económico, por ejemplo, o en otros aspectos de tipo social, como el educativo, etc., empezamos trabajando solamente con los ex-combatientes. Pero después de un tiempo, la gente que tenía las mismas necesidades o más necesidades que los excombatientes, empezó a preguntarnos, ¿cuánto tiempo debo permanecer en la guerrilla para tener acceso a ciertas cosas?". Y es una pregunta legítima,



es una pregunta válida. Y la respuesta no fue: “cortemos los beneficios a los desmovilizados para...”. No, la respuesta fue definida de conjunto, socialicemos los beneficios. Y lo que está pactado en los acuerdos que no llegue exclusivamente a los desmovilizados, sino a sectores de población que tengan el mismo tipo de carencias que tiene un ex-combatiente, que no ha podido integrarse totalmente a la vida civil, a la vida económica, etc.

Por ejemplo, para citar un caso. Una carencia de los ex-combatientes es la cosa educativa que termina formalmente en título. Y diseñamos un plan que en dieciocho meses te permite desarrollar la básica y la secundaria. Pero hay una gran proporción de colombianos que está en la misma circunstancia. Hoy el programa ya no es para los ex-combatientes, es para la gente. Ahí hay un proceso de socialización de los acuerdos, que es bien interesante, de la cúpula hacia el conjunto de la sociedad.

En vivienda, experiencias también similares. En vivienda es mucho más dramático, porque dadas las circunstancias de un país como el nuestro, construir barrios para ex-combatientes, significaba simple y llanamente, facilitar que sean blancos de las acciones de las fuerzas, digamos, violentas. Entonces la estrategia no podía ser la construcción de barrios para ellos, sino la construcción de barrios en los cuales se daban soluciones de vivienda para ex-combatientes y para gente que carecía de vivienda. Es otro, digamos, ejemplo, de socialización, de los beneficios de los acuerdos.

En el caso de los Derechos Humanos, todas las divisiones del ejército, tienen una procuraduría de los Derechos Humanos, que vigilan el comportamiento de los militares en el ejercicio de sus funciones. Eso no es la solución al problema de la violación de los Derechos Humanos, pero, por lo menos, ese proceso ha permitido que, aún en ese campo haya gente que esté mirando, y por lo tanto que esté evitando, que se cometan más desafueros en relación con eso. ¿Se siguen violando los Derechos Humanos? Sí. Pero hay unos instrumentos que tratan de evitarlo, tratan de evitarlo.

Y bien, en relación con el tema de la educación para la paz, ¿si tiene importancia? es que más que importancia, más que importante, es una necesidad. En el sentido de la generación de un nuevo tipo de valores, de un nuevo tipo de posicionamientos frente a cómo ver los problemas, las relaciones, o cómo ver todo un conjunto de cosas. De manera, que en eso, nuestro problema no es reconocer que eso es una necesidad, nuestro problema es cómo operativizamos, cómo instrumentalizamos eso, de tal manera que permee a cada vez más gente, más capas sociales, más número de colombianos. Ciertamente, que por circunstancias particulares aprendemos con bastante eficacia a ser violentos, la idea ahora es que también, con la misma eficacia, aprendamos a resolver nuestras diferencias y a disminuir nuestros conflictos razonablemente, inteligentemente.



INTERVIENE VICENÇ FISAS

Quedaban tres cuestiones que no ha habido ninguna respuesta: la opinión sobre la mediación internacional que en Colombia, a diferencia de otros países, está muy bien vista, era una petición en ese sentido. Esa gran pregunta que se hace la sociedad colombiana de preguntar a los actores del conflicto: ¿oiga, ustedes por qué pelean, cuando les das una agenda y ustedes responden más o menos que pretenden lo mismo? Y quedaría también la cuestión de cómo aborda Colombia, lo que sería la comisión de la verdad en otros países.

INTERVENCIÓN

Añadir algo sobre lo que estaba comentando sobre cultura de paz. Coincido totalmente con lo que ha dicho la compañera antes, sobre los deseos tan tremendos de cultura de paz que existe en la sociedad, y la práctica de resistencia cotidiana increíble. Yo viví esa experiencia cuando estaba allí, en los barrios más desprotegidos y en otros barrios de Medellín. Entonces, lo que entonces no había era posibilidad de que eso saliese fuera, estaban acogotados, por un lado o por otro. Cualquiera que quisiera hacer un lavado social, desde un punto de vista no violento, de construcción, de su barrio, de la realidad social, recibía palos por ambos lados.

Otro caso por ejemplo, y para operacionalizar ese tema, es el tema de la objeción de conciencia, ¿qué pasa con la objeción de conciencia en el país? Sigue sin ser reconocida. De hecho, los objetores de conciencia siguen peleando por sus principios, con fugarse de la cárcel, delante de la policía además. Que ese tipo de operacionalizaciones, ¿se está contemplando en los acuerdos, permitir, no digo ya ni aliviar o sea, permitir, simplemente dejarles espacio para que esas iniciativas que surgen desde la propia sociedad civil, realmente puedan fructificar en algo que antes no podían?

INTERVIENE TOMÁS CONCHA

Haber, yo en relación con lo de las reformas internacionales, pienso que es una necesidad también. Y hay problemas como lo de las desconfianzas, que obligan de alguna manera a que la participación de la comunidad internacional sea un hecho. Eso creo que no tiene mucha discusión hoy. Si bien es cierto, no se utilizó antes como tal, aunque sí hubo presencia de gobiernos de otros países distintos a Colombia, concretamente por ejemplo, en el caso de España, testigos del proceso con la firma del acuerdo con el M19, o con el caso del LPL, etc.

Pienso que el papel ahora no puede restringirse, o no puede estar restringido exclusivamente a ese hecho de ser testigo, sino ha de tener una participación mucho más activa, en términos de generar confianzas, en términos inclusive de ser



verificadores del cumplimiento de los acuerdos parciales que se vayan logrando. Eso creo que es una necesidad que sería una gran ayuda, digámoslo así, para lograr resultados satisfactorios en términos de los avances de los acuerdos. La comunidad internacional lo ha expresado, esta dispuesta a prestar ese concurso.

El gobierno colombiano ha reconocido eso y lo ha solicitado de esa manera. De manera que en eso uno no ve que haya, en ese momento ni siquiera discusión. Es algo que se acepta como un hecho. Hay que aprender también de las experiencias de los otros países. Todo el mundo sabe y es consciente de cual fue el papel que jugó la comunidad internacional en el caso salvadoreño. Es decir, a veces, ni tanto que teme al santo, ni tampoco que no lo alumbré, pero de todas maneras el papel de la comunidad internacional es una cosa que hoy no está en discusión. Otra cosa es discutir sus grados, sus niveles, discutir la clase de papel a jugar, pero no el papel como tal, eso puede ser todavía aprieto de ajustes. Pero en términos del concepto, yo pienso que no hay discusión.

En relación con el tema de las agendas. Vera decía ayer una cosa que creo que vale la pena repetir: para bailar se necesitan por lo menos dos. O sea, debe haber decisiones que sean de alguna manera simultánea en términos del inicio de un proceso de negociación. El problema está cuando hay valoraciones distintas del papel que se está jugando en una coyuntura determinada, que hace que no haya coincidencia, entre como discutimos lo que aparentemente estamos de acuerdo en discutir. Dicho de otra manera, militarmente la última etapa de las FARC las muestran triunfantes, pero no solamente triunfantes, sino arrogantes. Esos mismos triunfos de las FARC, lo que han significado es un deterioro de alguna manera, del papel o de la posición del ejército. A cada triunfo corresponde una derrota.

En cuanto hay una posición en lo que lo preponderante es lo militar, es decir, si yo me meto en la cabeza la idea de que estoy ganando la guerra, ¿para qué negocio? Si yo me meto en la cabeza la idea de que cada golpe que planifico me sale bien, ¿para qué negocio? El problema está cuando uno contrasta eso con lo político, ¿cuál es el nivel de aceptación y de arraigo político? Ciertamente que generan ese tipo de acciones militares, y ahí es donde uno ve el balance total. Es decir, cuando hay 10 millones de colombianos que salen a decirte, no más eso. Independientemente de que tengas triunfos militares, es porque no es compatible la acción militar con la base política que estás tratando de crear o tratando de generar.

Y ahí adicionalmente es donde juega un papel definitivo la sociedad civil. La sociedad civil es un elemento presionador de la cesación de la parte militar del conflicto, y es muy útil, y tiene que jugar un papel definitivo en ir generando los mecanismos para la posibilidad del diálogo. O sea, debe jugar tal papel, que permita que lo militar, se vea en la perspectiva que realmente tiene. Porque una cosa es la sensación del poder de un militar, y otra cosa lo concreto de lo militar. Claro, el efecto de lo militar es grandísimo. Entonces yo pienso que ahí lo que





Plano general durante el seminario sobre la Experiencia de Paz de Colombia.



hay es un elemento de sobrevaloración de la cosa militar, y simultáneamente pérdida de las cosas políticas, que parece que es lo que hay que ver, lo que hay que sopesar realmente para que puedan hacer las parejas para bailar.

INTERVIENE VERA GRABE

Yo creo que, comunidad internacional es mucha cosa. Comunidad internacional es desde los Estados Unidos, que hoy están interesados en proceso de paz, pero no se sabe muy bien con qué intereses. Es decir, de pronto, seguramente, para controlar el problema del narcotráfico, eso es comunidad internacional. Comunidad internacional es la ONU, comunidad internacional son ustedes, son las ONGs, es el movimiento pacifista internacional. Es decir, yo creo que hemos ganado en ese terreno, pero yo creo que hay que ir más allá.

Es decir, ¿cómo se implica y qué tipo de comunidad internacional y qué instrumentos implican un proceso de paz? Creo que un elemento muy dinámico son los compromisos que la cooperación internacional pueden hacer, o los apoyos que pueden hacer a los sectores más dinámicos de la paz. Es por ejemplo, apoyar las iniciativas civiles que se dan en el país. Es decir, el apoyo que pudo tener el mandato ciudadano a nivel internacional, eso es comunidad internacional. Está el nivel de la sociedades también a nivel internacional, están las posibilidades de solidaridad internacional. Es decir, no es solamente un problema de los elementos mediadores, de los elementos que juzgan, ni los instrumentos de derecho publico internacional, sino son también los niveles de solidaridad, entre los que somos todos ciudadanos y compartimos las mismas ideas. De alguna manera como la, la posibilidad de una globalización de la paz a nivel civil. Entonces, pienso que, en eso hay muchas cosas que trabajar, no solamente en términos de los testigos, de la mediación, sino también de la implicación y el compromiso con los procesos de paz que se dan aquí, es decir, la solidaridad.

En el tema de la agenda, creo que las agendas que existen en Colombia, por parte de los poderes armados, tienen más un sabor de pliego de peticiones que de agenda. Es decir, es la reforma agraria, la justicia, los militares, todo el recetario para resolver todos los problemas del país; y de alguna manera son una excusa para seguir en la guerra. Es decir, si tú planteas que no dejas las armas hasta que no haya justicia, salud, y no haya educación para todo el mundo, vamos a seguir toda la vida en guerra y no se va a resolver, creo yo, ningún problema. De manera, que las agendas tienen mucho de maximalistas, de pliego de decisiones y no de compromisos. Porque yo creo que uno tiene que hacer si uno quiere hacer la paz, es asumir las propias responsabilidades y los propios compromisos. En Colombia ahora es como el discurso de "mira, hasta que el estado no arregle, no resuelva, no desmonte los paramilitares, no resuelva todo eso, nosotros no nos desmovilizamos". Pero, ¿qué compromiso adquirimos nosotros? Eso es lo que no está en esas agendas, sino es como más una demanda armada.



En el tema de la comisión de la verdad. En el observatorio nos metimos en algo que en Colombia se estaba trabajando muy poquito, que es el tema de Quinta Corte Penal Internacional, como un instrumento de la humanidad para tratar de contribuir a tratar temas de impunidad, de genocidio y de todas estas cosas. Ahí la discusión está planteada en términos de cómo se hace una justicia para la paz, o cómo pelear contra la impunidad implica la no-reconciliación. Es decir, como logramos la conciliación entre el tema de la justicia y la paz. Porque hay una cosa que en Colombia, cada vez son más graves y hay que enfrentar; es que, hay tanta masacre, hay tal nivel de afectación de la población civil, que empieza a plantearse que tiene que haber algunos niveles de castigo, o de coacción, sobre aquellos sectores que cometen esos delitos.

Es decir, ¿hasta dónde las cosas son tan perdonables y tan “olvidables”? Ese es un tema que yo creo que en Colombia, como discusión, empieza cada vez a ser más importante. Dentro de la reforma política que se está planteando, se pretende otorgar al presidente el derecho de gracia; es decir, que el presidente decida todo el tema de la negociación y de la paz. Eso implica decidir que todo el mundo puede estar en una mesa de negociación, que no hay impunidad. Y yo creo que es un elemento que, por lo menos empieza a plantear con la discusión, pero con el problema que hasta donde la justicia garantiza la paz, se vuelve un problema para resolver el problema de la reconciliación.

Creo que otro tema, que es el de las iniciativas de la gente. Creo que es el gran logro de estos años. O sea, es, independiente de que haya violencia social, que haya problemas en los barrios y todo eso, lo que se ha multiplicado enormemente es todo tipo de iniciativas civiles; es decir, de las consultas populares en los municipios, los jóvenes por la paz, los programas de educación para la paz en los barrios. Es decir, eso sí ha proliferado mucho, y la gente empieza a ejercer eso con mucha mayor libertad, y además con mayor conciencia. Es decir, es asumir la paz, y el asumirla como un ejercicio, como un derecho, y además como una posibilidad de participación cada vez más activa.

Yo creo que es como de los saltos históricos que hemos tenido, es cierto, que a veces son invisibles, que no tienen la contundencia para enfrentar todo el cúmulo de violencia, pero de todas maneras es enorme el potencial que hay ahí.

INTERVENCIÓN

La pregunta en definitiva va dirigida a Vera, pensando en nuestra situación de un proceso, de un inicio, de un proceso de pacificación, y sabiendo que lo que te voy a pedir es una experiencia, no pedimos recetas. Y se refiere al hecho de que has comentado que en el 94, creo que has dicho, hicisteis unos gestos para buscar el perdón. Hablas de no flagelarse, ¿por dónde iba esa necesidad, si es que había, de reencuentro con la población?, una población que tie-



ne las heridas, en nuestra sociedad hay una población que más o menos, unos más cercanos, más directamente, tienen una serie de heridas después de una situación de violencia de muchos años; entonces, yo creo que se plantea la cuestión de reconocer errores, de pedir perdón. ¿Cuál es la necesidad que visteis, si hace falta simplemente retractarse, de pedir perdón...?, ¿cuál sería ese paso para o asumir responsabilidades, pero tampoco sin esa necesidad igual de humillación, es decir, para que el proceso realmente sea constructivo y de acercamiento, y no precisamente presentarse unos vencidos frente a otros?

INTERVENCIÓN

Yo, si me permites, también voy a plantear, ¿cuáles son las condiciones, por las que en Colombia habéis pasado en este sentido, para que la reintegración de los ex-combatientes, más allá de su círculo más próximo, es una realidad siempre inmediata, pero, para que en otros círculos de la sociedad no signifique una derrota ni tampoco una humillación. O sea, éste es un tema que vuestra experiencia yo creo que puede darnos luz.

INTERVENCIÓN

Estudiante Universidad de Barcelona

Desde la ignorancia de alguien de fuera, puedo explicar que sólo llevo dos días en Bilbao, y me gustaría que si ando equivocado alguien me pudiese contestar a esto. Tengo un par de reflexiones e inquietudes. Lo que he palpado en el ambiente es que, hay como una situación de paro respecto al proceso de paz, como si la tregua se hubiese convertido en una situación incómoda. No sé, esto más que nada por lo poco que he hablado con la gente, y ya digo desde la ignorancia de alguien que no vive aquí. Pero me ha provocado cierta inquietud el hecho de que, no sé si ya es por el hecho de que en este estado se confía poco en los políticos, o porque es el hecho que son los políticos los que no hayan dado una imagen de no sé, no me refiero de prisa, porque no creo que sea buena consejera, pero sí de actividad.

También me ha quedado mucho la experiencia de ellos dos que siempre han estado recalando que una tregua no significa, no es sinónimo exclusivo de paz, sino que es simplemente un inicio de proceso de paz. Y más que nada, sobre todo las consecuencias que podría tener esto, que la gente se acomode en una situación de inpass, como si ETA fuese imposible casi que volviese a las armas. También me inquieta el hecho de que se pueda ver esto como gente que se intente atribuir méritos propios a un posible proceso de paz, como si la gente intentase encontrar vencedores y vencidos en el pacto; y sobre todo las consecuencias que esto tendría sobre todo en que, repito en un estado en que se confía poco en los políticos y el pueblo, supongo que por cultura cívica y políti-



ca que pienso que es bastante mínimo. Si todavía esto podría originar más desconfianza. Y el hecho del problema de que si fructificase qué consecuencias podría tener esto en el futuro, sobre todo para posibles procesos de paz.

INTERVIENE VERA GRABE

Cuando nosotros decimos que no necesariamente es sinónimo de paz, yo creo que no se trata de quitarle valor a una tregua; yo voy aclarando las propias palabras que hemos dicho aquí, porque cada situación es distinta.

Nosotros vivimos una experiencia de una tregua que condujo a una profundización de la confrontación, pero creo que una tregua es importante. Y no creo que la comodidad y la tranquilidad tengan nada de malo, yo creo que ojalá nosotros tuviéramos unos espacios de comodidad y tranquilidad, un tiempito para ponernos a pensar en otras cosas.

Cuando uno vive muy tranquilo siempre, yo creo que de pronto no va a lograr tanto; lo importante es tener esa comodidad, y no estar pensando de dónde vienen los tiros. Pero tener esa posibilidad, yo creo, que se valore mucho en contextos donde ha habido violencia y ha habido confrontación.

Las cosas del perdón. Yo creo que hay que pedir perdón cuando hay que hacerlo. O sea, tampoco es gratis, no es humillarse de ninguna manera y no es arrodillarse. Yo creo que es un acto digno, es un acto grande, eso es un acto de generosidad, y significa asumir las responsabilidades, es decir, las responsabilidades en el propio conflicto. En esa manera yo creo que es un gesto, que para las mentes que son guerreras, mentalidades de guerra, se entiende como derrotas y como humillación. Pero yo creo que eso no le quita el valor, y que para la gente que entiende el tema de la paz, obviamente lo tiene.

Y en el tema de las condiciones de reinserción, más allá de lo propio. Yo creo que lo que da esa posibilidad, es el papel que se ocupa en la sociedad, es decir, el papel que se asume como constructores de paz, como claros gestores de paz, con la participación política y una actitud coherente y transparente. Es como el de la acción social que se empieza a ejercer, es la mejor manera de traducir esa decisión y generar esos procesos de integración.

INTERVIENE TOMÁS CONCHA

Pienso que hay, sobre todo en la última parte, el gran reto. Y cuando se está en el proceso, cuando se está negociando, todo el mundo dice sí, yo me comprometo a participar. Cuando se llega a la realidad, en la ejecución de unos acuerdos uno empieza a ver que no todo el que dice "sí" es capaz de hacerlo. Nosotros poníamos un poco el ejemplo de alguna gente que decía hoy, "cheve-



re", pero, ¿ahora que hacemos con estos tipos?". Entonces ahí hay la necesidad de unos procesos educativos bien importantes para que la gente sea coherente. Para que lo que expresa, lo que dice, tenga algún sustento en la aplicación. Todo el mundo se monta en el carro del éxito, muy pocos en el de lo cotidiano, y lo importante de esto es que la gente meta para lo cotidiano.

INTERVIENE JUAN JOSÉ MARTÍNEZ LEUNDA

Quisiera en relación a la segunda parte, porque es mi obligación, yo creo en cualquier caso, para una persona que se ha pasado dos días y que ha conversado con la gente, yo creo que hay que llevarse, yo diría, cuatro cosas, o cuatro ideas.

Una primera que en Euskal Herria hay un proceso de diálogo desde hace ya muchos años, distintos tipos de agentes que han ido concretando determinados tipos de acuerdos, sociales, sindicales, reflexiones en los agentes políticos también, y acuerdos institucionales; el acuerdo para la paz, la llamada mesa de Ajouria Enea desde el 88. Y eso forma parte de un conjunto de elementos.

Con mayor intensidad, el referente de Irlanda, es un segundo elemento. A mi juicio, el referente de Irlanda es determinante, hasta el punto que forma parte del debate. Es un referente europeo de Euskal Herria. Perdonar, pero nuestro espejo no ha sido Colombia o Guatemala. De alguna manera los últimos conflictos violentos en la Unión Europea han sido nuestro referente.

En este aspecto, para que veamos lo del referente europeo y la consideración que tiene. En Naciones Unidas, en algunas cosas que nos querían meter, en las comisiones, etc., inevitablemente era con los países latinoamericanos. Y yo decía que sí, pero cuidado, pero también con países europeos, porque teníamos que discutir sobre Derechos Humanos, con representaciones de ONGs, o institucionales de Francia, Alemania, etc., no sólo con los países Latinoamericanos.

Sigo, el proceso Irlandés. Tercer elemento determinante que ha llegado a la tregua. Creo que el llamado documento de Lizarra, me corregís si no es así, comienza con una primera declaración que son, factores propiciadores para el acuerdo en Euskal Herria, el acuerdo en Irlanda. Y luego se establece el propio proceso vasco, y su potencial aplicación en Euskal Herria. Creo que es más o menos el frontispicio del documento.

Tercer elemento, y ahora respondo a una pregunta tuya, ¿qué puede pasar con el descrédito de la clase política? Entre todos los que participan en la firma del acuerdo de Lizarra, hay una serie de firmantes, una serie de personas, grupos políticos, sociales que firman ese documento, hay otros que están fuera pero que tendrán que participar, algunos se autoexcluyen.



Entonces, en la medida en que seamos respetuosos con los procesos, con las obligaciones, con los compromisos, daremos respuesta, no sólo la respuesta, impediremos que nazca otro movimiento violento.

INTERVIENE KEPA LANDA

Cuando participo en foros como éste, creo que hay cosas que pueden ser muy obvias pero que igual hay que repetirlas mucho. Una de ellas es cuando decís que la paz no es ausencia de guerra, que muchas veces se transmite, y puede ser voluntaria o involuntaria, o muchas veces porque lo que estamos pensando es en el cese de las violencias. Claro, el cese de las violencias siempre se identifica con las violencias armadas. Pero yo creo que esa es una idea que tenemos que tener muy clara. Y al final te voy a intentar contestar a lo tuyo por este camino.

Hay una segunda cuestión. Yo empecé a trabajar en los años 80 en el mundo laboral. Entonces nos encontrábamos con que en una empresa se producía una negociación para discutir las condiciones de trabajo, y entonces el empresario despedía a tres del comité. Y al final se hacía una huelga y había una pelea, y el objetivo final era readmitir a los tres del comité. Y readmitidos, la gente se había tirado dos meses sin cobrar, había un conflicto gordísimo, unas consecuencias graves, pero al final, de lo que se estaba discutiendo al principio, no se resolvía nada; volvíamos a tener el mismo problema de las condiciones laborales.

Y esto puede pasar con los conflictos. Y yo creo que esa sensación que tú has tenido ahora al decir, aquí hay mucha gente, hay mucha gente que igual ya al mes y medio se ha estabilizado en la paz. ¿Por qué? Porque si entendía el conflicto como conflicto armado, pues efectivamente hay una tregua y eso le ha dejado muy tranquila ya, como hay tregua y ya no se pegan palos, pues ya se ha acabado el conflicto. Yo creo que eso es algo, que igual tú has captado eso en determinado tipo de gente, pero eso yo no creo que es una realidad hoy en día en Euskal Herria.

Es decir, en Euskal Herria hay mucha gente que cree que el conflicto es hoy el mismo que el día 16 de septiembre en el que ETA dice que hay una tregua, o que el día 12 en el que se firma Lizarra. El conflicto es el mismo, los componentes son los mismos, las posiciones todavía son las mismas, ahora si, han cambiado muchas cosas, han cambiado cantidad de cosas, pero yo creo que no se ha conseguido la paz, porque soy de los que piensan que la paz es un proceso muy largo, y que en definitiva esa paz, si alguna vez se consigue, es la solución al conflicto de fondo.

Soy también de los que piensan que el conflicto este no es un conflicto que empezó en el año 58 cuando nace ETA, sino que, por lo menos para los vascos, es un conflicto de siglos, de siglos, con muchos problemas, y con muchas



interacciones de muchos tipos: jurídicos, políticos, o políticas, económicos, culturales, sociales, de inmigración, de emigración, de racismo en muchos sentidos. Eso que está muy superado, pero todavía con sus connotaciones de comunidades se ha utilizado por ejemplo electoral, y no precisamente por las fuerzas vascas.

Es decir, que todo eso todavía está aquí, y eso tiene que tener una solución. Y quizá desde, por lo menos, el mundo social y político al que yo pertenezco, se tiene muy claro, que hemos llegado a un escenario muy diferente, en el cual efectivamente ha habido una postura por parte de una organización armada que ha dicho: ceso en mi actividad de una forma indefinida para propiciar unas condiciones de diálogo. Veremos que dice la otra parte que practicaba también otro tipo de violencias. Existe un acuerdo como es el de Lizarra que dice: hay que dialogar en un marco en el que ninguna de las violencias esté en ejercicio. Habla de las violencias en general, y ese es el marco que se quiere abrir. Hay también una confianza en las fuerzas políticas. Es decir, en Lizarra se han sentado fuerzas políticas y sindicales y del mundo de las ONGs o de los Derechos Humanos, y hay una confianza en las fuerzas políticas y en todas esas fuerzas.

Como bien decían, han supuesto anteriormente un pacto en el ámbito sindical, unos acuerdos entre grupos que se denominan pacifistas, o como se quieran denominar, actuaban en el ámbito de los Derechos Humanos. Es decir, que hay una base previa, hay una situación actual, ha habido en medio unas elecciones que han dejado unos datos encima de la mesa, y yo veo que ahora vamos a tener otras figuras o otros elementos que nos van a diseñar en parte, el futuro.

Es decir ¿qué va a pasar con la constitución del futuro gobierno de Gasteiz? Tampoco eso está parado. Es lógico que ni incluso los que estamos viviendo aquí, notemos muchas veces esos movimientos, pero que son sísmicos, que al final salen, y que van a ir, de alguna forma, articulando lo que quizá, desde mi posición social y política, está muy claro, y es que seguimos defendiendo lo que defendíamos antes. Hemos apostado y hemos trabajado muchos años por crear un sujeto político que hoy está encima de la mesa, que es el pueblo vasco definido como se define en Lizarra, y ahora estamos dispuestos a trabajar por potenciar ese sujeto político.

Quizá ahí sí se nota que hay un cierto parón, en la medida en que si tú dejas querer ser un sujeto activo para integrarte en otro sujeto más grande, de alguna forma tienes que dar tiempo a que se reajusten las fichas. Yo creo que todo esto está pasando aquí, y está pasando todos estos días, está pasando cada minuto, está pasando aquí, en Madrid, y en otros sitios del estado y de muchas formas, y está interviniendo mucha gente. No sé si te contesto un poco a lo que es mi visión de lo que pasa hoy aquí.



INTERVENCIÓN

Estudiante de la Universidad de Barcelona

Sólo quería aclarar que con la gente que he hablado no consideraba que ya fuese paz. Me refiero que pensaban que las clases políticas, o digamos, los actores principales del proceso de paz, como si se lo hubiesen tomado con demasiada calma.

INTERVENCIÓN

Quería comentar primero que agradezco que trataran de contestar esta pregunta porque yo comparto esa preocupación. Personalmente estoy bastante preocupado por los riesgos de este proceso que se ha abierto, y creo que uno de los riesgos es que nos asentemos en un determinado concepto de paz, es decir, se han callado las armas, y parece que el proceso es irreversible, porque las fuerzas cercanas a ETA también así lo están diciendo.

Entonces hay un riesgo de que nos apalanquemos todos en esa situación, y sobre todo, que las fuerzas no nacionalistas, es decir las que dicen "el tema nacionalista está más o menos resuelto, el único problema que aquí había era un problema de violencia, es un problema limitado a ese ámbito de ETA y de ese mundo, entonces eso se acaba, entonces esto es cuestión de tiempo, nos podemos lavar las manos y tranquilamente esperar a que el gobierno negocie presos, refugiados, situaciones particulares".

Esa es una visión que yo no comparto, pienso que aquí hay un problema de fondo, hay una falta de acuerdo en cuestiones políticas en la sociedad vasca, que unos interpretan de una forma y otros de otra, pero esa falta de acuerdo está existiendo. Entonces, si no resolvemos el problema de fondo se pueden volver a dar las condiciones para que el conflicto vuelva en margen de otra forma, probablemente no en la misma forma que antes. Entonces ya ni los que tenemos esa preocupación por el conflicto de fondo, ni los que piensan que esto es un problema simplemente de violencia podemos quedarnos tranquilos.

Porque incluso aquellos que dicen que esto es un problema de violencia, y si llegan a un acuerdo ETA y el Gobierno, aquí no hay problema; incluso éstos tendrán que preocuparse porque si no hay un acuerdo de fondo que dé una solución verdadera y que no sea cerrar en falso, esto puede volver a brotar. Pienso que tenemos que movernos todos ahí, y que la sociedad vasca y los partidos vascos tienen que estar activos para llegar a un acuerdo profundo, y no quedarse en cuatro negociaciones particulares de presos y de situaciones particulares.



INTERVIENE GORKA ESPIAU

A mí me extrañaba mucho que estuviéramos desde las seis aquí, y sólo en los últimos diez minutos haya salido este tema, porque generalmente los vascos estamos constantemente mirándonos a nosotros mismos, y entonces miramos a Colombia o a donde sea pero mirándonos hacia nosotros. Estaba contando los minutos haber cuando salía este tema, y has tenido que sacarlo tú, Ibon, si no lo hubieras sacado tú, no hubiera salido y me hubiera ido a casa alucinado.

Este es un dato muy positivo, que vengamos y que seamos capaces de escuchar otra experiencia sin sacar la nuestra, esto es un mérito.

Pero, un poco, al hilo de las reflexiones que había, bueno creo que las que han salido creo que van un poco por la misma línea, yo estoy de acuerdo en lo que se está comentando. En la sociedad, yo creo que se puede afirmar, que en estos momentos a día de hoy, la sociedad vasca entiende que estamos mejor que antes. Ese es un sentimiento generalizado, yo creo, en todos los sectores de la sociedad, que no quiere decir que se haya acabado el problema, pero sí es una situación de alivio y de esperanza. Porque hay que recordar que llevamos dos meses solo desde la declaración de tregua, es decir, no es nada de tiempo; y hay una sensación generalizada de decir: "bueno, las cosas han empezado a moverse".

Creo que en estos momentos surge el gran dilema, que es: ¿a partir de ahora que proceso vamos a llevar? Yo creo que hay dos grandes líneas en estos momentos, que dentro de poco se van a ver. Vamos hacia una gestión política del conflicto, que no cierre las raíces del conflicto, o hacia un acuerdo que permita sentar unas bases normalizadas, que permitan continuar el conflicto de otra forma. Dicen que los conflictos no se resuelven sino que se transforman, entonces, ¿hacia qué modelo de conflicto vamos? Creo que hay un riesgo muy importante de fuerzas nacionalistas y no nacionalistas de mantenerse en una dinámica de gestionar el conflicto, bien desde la mayoría nacionalista, o bine desde el inmovilismo de algunas fuerzas del estado, porque esa dinámica es la que menos cuesta.

Es decir, la dinámica que menos cuesta en estos momentos es seguir como antes. Hay una tregua, pero yo sigo en la misma dinámica que siempre. Lo difícil es lo otro, es cambiar tu chip hacia un proceso de paz en el que tienes que poner sobre la mesa tu modelo de país, tus argumentos, y en el que tienes que negociar, contigo mismo, con los de tu entorno y con los otros. Entonces, yo creo que en este momento estamos en un momento importantísimo, y cuando mucha gente nos dice, es que los de Elkarri ¿qué hacéis aquí? Bueno, nosotros nacimos con una idea muy clara, diálogo, acuerdo y consulta social.

Hemos conseguido, si quieres activar la primera parte, el diálogo, pero lo más importante viene ahora, hacer una presión social para que se llegue a un



acuerdo sobre las raíces del conflicto, porque sino lo demás es ficticio. Y yo sí creo que en estos momentos hay un peligro muy serio de seguir una inercia. De decir, bueno, ya estamos mejor, vamos a mantener el conflicto en coordenadas similares, vamos a gestionarlo, desde algunas posiciones, y ya veremos. Y claro, igual en esa perspectiva, lo normal sería, como en todo conflicto que no se trata, que volviera a resurgir con más virulencia.

Pero bueno, yo creo que ésa es un poco la clave en estos momentos, y por eso es tan interesante. Pero aun así, como vosotros decís, los ritmos son, dos meses no es nada, estamos todavía despertándonos del shock que produce la tregua.

De cualquier forma, igual para acabar, y para que no nos miremos nosotros al ombligo, a mí sí me gustaría, por lo menos que Vicenç se mojara un poquito, y ya que ellos han tenido unos contactos estos días con gente, lo mismo que los invitados, que dieran una impresión de cómo ven ellos la situación, porque muchas veces nosotros también estamos tan contaminados de nuestros propios esquemas, que desde fuera se suelen ver las cosas con un poquito más de frescura. Entonces, para vosotros en qué momento nos encontramos. Comparado con otras situaciones, dónde estamos.

INTERVIENE VICENÇ FISAS

Bueno, me han hecho una contemplación muy directa, y yo también voy a ser muy sincero. Voy a repetir lo que dije cuando El Salvador. Creo que tiene sentido que UNESCO Etxea organice un ciclo de experiencias externas, justamente por lo que tú acabas de mencionar hace un instante, es decir, conviene de cuando en cuando hacer un paréntesis para no hablar de nuestro problema, y escuchar, que es la base, el punto de partida, y la oreja grande de escuchar, el pilar de todo proceso de paz y de negociación. Si no hay escucha, no sigue el proceso.

Entonces fíjate que pasaría si a la mitad de la sesión, y por supuesto a partir del propio moderador, se invitase a abandonar ese proceso de escucha, e invitase a los presentes a reproducir lo que es cotidiano, que es que cada uno da su opinión y constatamos una división de pareceres. Entonces, yo tengo mi opinión, mi sensación, pero creo que ahora no es el momento oportuno, y menos de que yo haga un balance. Pero no puedo evitar, en la hora de cenar de compartir las sensaciones, o sea, que a partir de unos minutos no tengo inconveniente.

INTERVIENE VERA GRABE

¿Puedo decir una sensación? Yo en enero estuve aquí en Bilbao y nos vimos, y simplemente como sensación siento que las cosas si se están moviendo, que hay debate, que la declaración de tregua ha permitido aflorar otros debates, porque es que mientras uno está mirando la guerra, la violencia, los tiros, las



otras cosas difícilmente afloran, o afloran de una manera muy distinta. Yo creo y siento, con lo poquito que he visto en estos días y comparando la situación de enero, que las cosas se mueven, que hay debate, y que hay un debate que por lo menos está buscando caminos, que está buscando caminos distintos.

INTERVENCIÓN

Quisiera comentar una cosa, porque estabais más o menos las mismas personas, la otra sesión de El Salvador, fue el día después del anuncio de tregua. Entonces había una sensación, no solamente en la sala, en la calle, una cosa contagiosa que desbordaba, y además todo el mundo leyendo los periódicos con un interés realmente extraordinario. Uno no percibe que esto se haya perdido. En este sentido yo tengo otra percepción, dos meses atrás, pero evidentemente te das cuenta, lo hemos comentado, lo habéis comentado casi todos, va a ser un período que va a durar, va a llevar su tiempo, y su tiempo no van a ser semanas, van a ser bastantes meses, donde absolutamente todo el mundo, todos los actores, estén donde estén van a tener que hacer una recomposición, pero no solamente en plan estratégico de posicionamiento, sino de actitud.

Empezando por el uso de la palabra, midiendo más lo que significa la palabra; una palabra es agresiva, entonces ya no es útil para que te acompañe en el proceso, y cuando llevamos tantos años de cultura de violencia eso no se aprende en una semana. La práctica del respeto hacia las convicciones de los demás, porque aquí no se trata de que nadie pierda las condiciones, de que se vayan dando espacios de acercamiento, no digo de reconciliación, que esto va a tardar años, pero cosas que hasta ahora eran imposibles, tenemos que hacer que sean posibles en meses.

Partidos, núcleos sociales, tendrán que ver cómo se acercan y cómo introducen respeto. Uno debe tener su intuición, pero yo creo que uno debe callarlo también para jugar otro papel.

INTERVIENE TOMÁS CONCHA

Si me permite también una sensación en relación con eso. Yo estaba tratando de acordarme de los titulares de prensa en Colombia cuando se iniciaban procesos de negociación. Iban de un extremo a otro. Desde el titular que decía "llegó la paz", hasta el titular que abría simplemente la esperanza de solucionar un conflicto. Y es obvio que, digamos, las sensaciones se muevan entre esos dos límites, y eso ya es un avance, porque te cambia el objeto de la reflexión, es decir, te obliga a pensar en otras cosas.

Y por otro lado lo que uno nota es que las preguntas que uno empieza a plantearse son distintas a las preguntas que uno normalmente se plantea cuan-



do uno está en el conflicto. Las preguntas ya no son, cuál va a ser el próximo golpe de la organización armada, la pregunta es cómo vamos a responder a un tipo de inquietudes que hoy se están planteando con una cosa que de por sí es una ganancia que es el no-uso de la violencia. Eso pone a la gente a pensar en otras cosas.

Yo me acordaba que cuando empezó la negociación con el EPL, en una cosa que se llama Los Llanos del tigre, y uno salía de unas reuniones, y la gente le preguntaba; muy bueno que se arranque la cosa, pero, ¿cómo van a resolver este tipo de problemas? El hecho de que se planteen nuevos interrogantes, que son cualitativamente diferentes a los interrogantes que te planteabas cuando se usaba la violencia, ya de por sí cambia las perspectivas mismas en las cuales la gente se plantea el futuro.

Ya la perspectiva de plantearse el futuro no es cómo me defiendo del secuestro, o cómo evito el atentado; la perspectiva es cómo empiezo a imaginarme respuestas a una situación sobre las cuales hoy no hay respuestas, pero por supuesto que va a venir, en la medida en que la discusión se dé, en la medida en que el diálogo se dé.

Los que hemos estado un poco metidos en esas dos etapas, en pensar antes de, pero también en, tenemos esa sensación, de que el hecho de que las preguntas sean otras, de que los interrogantes sean distintos, de que las expectativas sean distintas, ya implica una ganancia, y una ganancia grande, Una ganancia grande porque de la cabeza empiezan a salir aptitudes que son defensivas, absolutamente defensivas de lado a lado, para empezar a plantearse actitudes positivas, propositivas, constructivas.

Es como la sensación de que en los periódicos, ya aparecen las condenas a ETA por tal cosa, ya es, cómo vamos a asumir este problema en relación con una fuerza que utilizaba unos instrumentos, y que por fortuna, lo digo como sensación también, tomo la decisión de no seguir utilizando ese instrumento. Eso ya te coloca en un terreno distinto al terreno antes de la tregua.

INTERVIENE JUAN JOSÉ MARTÍNEZ LEUNDA

Siguiendo con lo que ha dicho Vicenç Fisas, que me parece trascendental, y la actitud y la prudencia de considerar su reserva de opinión. Voy a poner una anécdota de cómo se puede comportar en un proceso de paz la gente de forma presuntuosa.

En este proceso aparece mucho paracaidista, que se presenta con una solución mágica. Y hay que tener un cuidado terrible, porque hay que compartir experiencias como ésta y sinceramente, estoy encantado, estoy aprendiendo muchísimo, lo digo en serio; pero segundo, hay que tener en cuenta que en este momento se presenta gente, se presenta con "tengo la solución", esto es muy serio.



INTERVIENE TOMÁS CONCHA

Yo comentaba con algunos de ustedes, por fuera de las sesiones que hemos tenido, una cosa que es bien importante, las diferencias en los tiempos que hay en las instituciones, respecto de los tiempos que tienen las organizaciones armadas. Los tiempos no son los mismos. El nivel de presiones que recibe una institución gubernamental, en términos de tiempo de vigencia de su mandato, en términos de una serie de cosas, hace que los tiempos sean mucho más desunidos, respecto de los tiempos que tiene una organización alzada en armas.

La organización alzada en armas, que tiene unos objetivos, que tiene unas perspectivas, no le importa quién esté en el gobierno en un momento determinado, al gobierno sí le importa, porque está en el gobierno. Eso hace, reafirmando un poco, compartiendo un poco el ejemplo; que hay que dar tiempo para que se entienda esa diferencia en los tiempos, que se manejan en términos de la toma de decisiones. Una organización clandestina se mueve con unos tiempos que son absolutamente distintos a los tiempos que usa una organización que no es clandestina.

INTERVIENE VERA GRABE

Tengo que, hablar en nombre de mis compañeros, dar las gracias, sobre todo al señor Fisas personalmente, a la UNESCO, y hacerla extensiva a todos, y sobre todo, no sé, comentar que experiencias como éstas, porque supongo que cuando el vecino te entiende, la experiencia es mucho más agradable, y supongo que ninguno de nosotros olvidaremos cómo se nos ha tratado.



